



# Ourense en Misión

Carta pastoral  
de

José Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

EDICIÓN BILINGÜE

Suplemento del Boletín Oficial del Obispado de Ourense  
Abril/Mayo/Junio 2015 N.º 2 B

Suplemento do Boletín do Obispado de Ourense  
Abril – maio – xuño de 2015 N.º 2 B

Depósito Legal: OR-13/1958





***“Ourense en misión”***

***Carta pastoral***

***de***

***José Leonardo Lemos Montanet***

***Bispo de Ourense***

***Ourense, 2015***



# Í N D I C E

<b>Introducción</b> .....	7
<b>1.- ¡He tenido un sueño!</b> .....	14
<b>2.- La fuerza de la inercia pastoral</b> .....	18
<b>3.- La familia</b> .....	22
<b>4.- La parroquia:</b> <b>La Iglesia entre las casas de los hombres</b> .....	29
<b>5.- Sacerdotes evangelizados y evangelizadores</b> .....	37
<b>6.- La riqueza de la vida consagrada</b> .....	49
<b>7.- Los laicos: El gran desafío de nuestra Iglesia</b> .....	59
<b>8.- La Pastoral vocacional:</b> <b>Una tarea misionera urgente</b> .....	66
<b>9.- La piedad popular:</b> <b>Nuevo y renovado ámbito misionero</b> .....	78
<b>10.- El “sueño” de una pastoral solidaria y caritativa</b> .....	85
<b>Conclusión</b> .....	91







***Ourense en misión***



*A mis queridos hermanos y amigos sacerdotes  
A los miembros de los Institutos de Vida  
Consagrada y de las Sociedades de Vida  
Apostólica.*

*A los seminaristas*

*A los laicos*

*A todos los hijos e hijas de esta Iglesia de Ourense  
¡La paz sea con vosotros!*



La exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que el papa Francisco nos ha ofrecido a la Iglesia, como fruto del pasado Sínodo de los Obispos sobre la Nueva Evangelización, no puede dejar indiferente a nadie que tenga su corazón enraizado en el Evangelio y en la comunión de la Iglesia. Desde sus primeras líneas está cargada de una fuerza programática, como él mismo nos dice:

*Destaco que lo que trataré de expresar aquí tiene un sentido programático y consecuencias importantes. Espero que todas las comunidades procuren poner los medios necesarios para avanzar en el camino de una conversión pastoral y misionera, que no puede dejar las cosas como están (EG, n. 25).*

Con mucha claridad nos recuerda que debemos emprender una pastoral misionera que *no puede dejar las cosas como están*. Ya desde el primer momento, y teniendo en cuenta esta clave interpretativa, he leído y reflexionado todos los párrafos de este documento intentando, en primer lugar, aplicármelo a mi vivir cotidiano y, después, descubrir en él una serie de aspectos importantes que podrían servirnos para conseguir una nueva evangelización de nuestras gentes y hacerlo de una forma misionera. Esta perspectiva la lleva el papa Francisco muy en el corazón porque ha vuelto a insistir en ese mismo tema, a los obispos españoles, en nuestra visita *Ad limina*, cuando nos decía: *El momento actual, en el que las mediaciones de la fe son cada vez más escasas y no faltan*



*dificultades para su transmisión, exige poner a vuestras Iglesias en un **verdadero estado de misión permanente**, para llamar a quienes se han alejado y fortalecer la fe, especialmente de los niños.<sup>1</sup>*

Con la fuerza del Espíritu, que nunca le falta a su Iglesia, estoy convencido de que el estudio y la reflexión de esta primera exhortación del papa Francisco, así como otras de sus intervenciones y, sobre todo, de su asimilación personal y comunitaria, surgirán consecuencias muy importantes para nuestra vida y para la vida de esta Iglesia que peregrina por estas antiquísimas tierras de raíces cristianas que está siendo llamada, una vez más, a una nueva etapa de evangelización. Una llamada que el papa concreta en muy pocas líneas: *Constituyámonos en todas las regiones de la tierra en un estado permanente de misión<sup>2</sup>*. Este despertar misionero quisiera que se concretase en una misión diocesana que busque con ardor e ilusión situar a la Iglesia de Ourense en un contexto permanente de evangelización, para ello es necesario que *llevemos nuestras naves mar adentro, con el soplo potente del Espíritu Santo, sin miedo a las tormentas, seguros de que la Providencia de Dios nos depara grandes sorpresas<sup>3</sup>*. Con la certeza de que debemos conservar la *dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo (...) con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir (...) Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza – pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido,*

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Mensaje a los obispos españoles con motivo de la Visita Ad limina*, 3 de marzo de 2014.

<sup>2</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, n° 25.

<sup>3</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento conclusivo*, n° 551.

*ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo*<sup>4</sup>.



No es la primera vez que en la multisecular historia de nuestra Diócesis de Ourense se lleva a cabo un proceso de evangelización misionera. Al menos desde el siglo VI tenemos constancia de que en varias ocasiones, debido a los avatares históricos, los evangelizadores recorrieron nuestra geografía anunciando la Buena Nueva de Jesucristo en una sociedad mayoritariamente rural y precariamente cristiana. Nos consta que así lo hizo San Martín de Dumio. Más tarde, después de las incursiones musulmanas que llegaron a arrasar la ciudad episcopal, los obispos con los monjes y, entre ellos sin duda alguna el gran San Rosendo, y poco después la encomiable labor realizada por las órdenes monásticas, especialmente benedictinos y cistercienses, de la que han quedado huellas de su presencia, son exponentes efectivos de una gran obra evangelizadora cuyos frutos han llegado hasta hoy. Las órdenes mendicantes y, posteriormente, las congregaciones religiosas modernas, cuyo recuerdo se conserva todavía en muchas de nuestras iglesias, fueron reevangelizando y misionando por los pueblos, villas y en la misma “ciudad de las burgas”. En esos proyectos pastorales estuvieron siempre implicados, activamente, buenos y celosos sacerdotes que, apoyados por seglares generosos, llevaron a cabo esos procesos de revitalización cristiana y eclesial.

Hoy nos damos cuenta de que los tiempos son muy diferentes y que nuestro contexto sociocultural está experimentando una serie de transformaciones sociales, culturales y políticas que se convierten para nosotros en nuevos desafíos, de ahí que nazca la urgente necesidad de una

---

<sup>4</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 80.



renovación de la pastoral eclesial que implica reformas espirituales, pastorales y, si cabe, institucionales. La Iglesia, como Madre y Maestra, a través de sus hijos supo adaptarse a los “signos de los tiempos” dando las respuestas adecuadas y creando todo aquello que era bueno para el desarrollo de los pueblos y la salvación eterna de los hombres y mujeres de su época. La Iglesia siempre estuvo en *salida*, a pesar de que algunos de sus hijos e hijas, tanto de ayer como de hoy, debido a la fragilidad humana, a las pobreza personales y a causa de nuestros pecados, hemos podido ser rémoras o quizás obstáculos en esas salidas a las periferias.

Por otra parte, no se puede negar la grave influencia que la corriente ideológica del *relativismo* está causando también en la actividad pastoral. Sin darnos cuenta, se deja sentir esa actitud muy extendida, que algunos definen de subjetivismo pastoral, que consiste en hacer cada uno lo que estime oportuno, *yendo por libre* y que muy bien queda expresado, de modo sencillo y elocuente, con esta frase: *solo lo mío y mi manera de ver vale*. Esta forma de pensar es propia del individualismo posmoderno y globalizado que *favorece un estilo de vida*<sup>5</sup> del todo particular. Entendida así esta praxis de actuación, denota una posible falta de confianza en “los otros”: arciprestazgo, vicarías, obispado, equipo sacerdotal, etc. Ante estos hechos, más extendidos de lo que nos imaginamos, se nos pide una profunda conversión personal si se quiere lograr una conversión pastoral, que nos lleve a valorar y poner en práctica el trabajo sacerdotal en equipo, la apertura a la zona pastoral como paso previo a un buen funcionamiento de las unidades de atención parroquial y de otras estructuras pastorales que puedan dinamizar la zona. Por otra parte, no podemos

---

<sup>5</sup> EG, nº 67.

olvidarnos de la presencia activa de los laicos, en nuestros proyectos pastorales, sin caer en la tentación de clericalizarlos.



Este relativismo ha generado en un sector del clero y del laicado ese síntoma que el papa Francisco califica de pecado *del habriaqueismo*<sup>6</sup> y que se puede definir como un cierto pesimismo existencial que tantas veces lleva a los agentes de pastoral a recelos y prejuicios, a quejas y lamentos, a un aislamiento creciente. Se corre el riesgo de instalarnos en la crítica, o en las “habladurías”, o en los “chismes” que parecen inofensivos al principio pero que tienen sus repercusiones también en el seno de la Iglesia y terminan por *llenar el corazón de amargura y nos envenenan a nosotros mismos*<sup>7</sup>, llegando incluso a esterilizar nuestros trabajos pastorales.

Por otra parte, debemos luchar por evitar caer en esas tentaciones que afectan, especialmente, a los pastores: el clericalismo y, todavía, la tímida acogida de los seglares que ha generado una endémica pasividad en el laicado<sup>8</sup>, la sobredimensión del aspecto funcional y administrativo de la pastoral<sup>9</sup>, así como la sobrevaloración de la privacidad

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, nº 96.

<sup>7</sup> FRANCISCO, *Angelus* del 16 de febrero de 2014.

<sup>8</sup> EG, nº 102: “*Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con numerosos laicado, aunque no suficiente, (...) Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical (...) no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos, porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros, por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones...*”

<sup>9</sup> *Ibíd.*, nº 63. “*Predominio de lo administrativo sobre lo pastoral*”



y del tiempo libre que también afecta a las personas consagradas<sup>10</sup>. Todo esto ha generado una situación que nos ha llevado a encerrarnos en nuestros esquemas “de siempre” y, lo que nos pide la Iglesia en la actualidad es salir de nosotros mismos, vencer nuestros miedos y convertirnos en evangelizadores que se dejan evangelizar; para lograrlo necesitamos ser *evangelizadores que oran y trabajan*<sup>11</sup>.

Es por ello que el papa Francisco en comunión con los últimos pontífices, especialmente con Pablo VI, Juan Pablo II y Benedicto XVI, nos invita a emprender una nueva tarea de evangelización, no porque la primera no haya servido, sino porque las circunstancias han cambiado tanto que muchos de nuestros contemporáneos, incluso bautizados, ya ignoran lo fundamental de la vida y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo.

Como Obispo de esta Iglesia, sintiéndome en comunión con el *actual sucesor de Pedro*, el papa Francisco, acojo sus palabras, sus gestos, sus intuiciones, y lo hago con esperanza y, en virtud de mi obediencia y fidelidad a esta Iglesia, me obligo -gozosamente- a sentirme y a obrar en sintonía con el Pastor de la Iglesia Universal. Por eso quiero hacer míos sus proyectos y anhelos para que la vida de nuestra Diócesis sea más hermosa y fecunda.

---

<sup>10</sup> Ibid, nº 78. “*Hoy se puede advertir en muchos agentes pastorales, incluso en personas consagradas, una preocupación exacerbada por los espacios personales de autonomía y de distensión, que lleva a vivir las tareas como un mero apéndice de la vida, como si no fueran parte de la propia identidad*”

<sup>11</sup> Ibid. nº 262.





Por consiguiente, mi propósito es aceptar el reto que se nos hace. Como Pastor responsable de esta comunidad eclesial, sé que debo *fomentar la comunión misionera en la Iglesia diocesana siguiendo el ideal de las primeras comunidades cristianas, donde los creyentes tenían un solo corazón y una sola alma*, y para eso se me exhorta a veces a estar *delante para indicar el camino y cuidar la esperanza del pueblo, otras veces estar (...) simplemente en medio de todos con una cercanía sencilla y misericordiosa, y en ocasiones caminar detrás del pueblo para ayudar a los rezagados y, sobre todo, porque el rebaño mismo tiene su olfato para encontrar nuevos caminos*<sup>12</sup>.

Así nos lo pide el papa a los obispos. Es más, nos ruega que fomentemos una *comunión dinámica, abierta y misionera*, buscando, alentando y procurando los mecanismos necesarios de participación, a través del diálogo pastoral, con la finalidad de conseguir que este **sueño misionero** llegue a todos los hijos e hijas de esta Iglesia particular. Para lograr conjuntar las voluntades de todos los que estamos implicados en la buena marcha de esta Diócesis es necesario acoger la invitación que nos hace Francisco de *entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma*<sup>13</sup>, comenzando por el Obispo, y siguiendo por las estructuras diocesanas, las oficinas del obispado, las vicarías y delegaciones, las parroquias y las diferentes comunidades, los movimientos y todas las formas asociativas eclesiales.

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, nº 31.

<sup>13</sup> *Ibid.*, nº 30.

## 1.- ¡He tenido un sueño!



Cuando meditamos la Sagrada Escritura nos damos cuenta de las muchas veces que aparecen textos en dónde se nos habla de los sueños. El sueño de Jacob (Gén 28, 12-15); los sueños de José (Gén 37, 5-11), los del rey de Babilonia (Dan 2, 1-30); los sueños de San José (Mt 1, 20-21; 2, 13-14.19-20). Detrás de todos ellos se encuentra, de una u otra forma, el querer de Dios. Para los hombres y mujeres de hoy en día, de la época de la telemática, nos resultan desconcertantes. Pero, también en nuestro mundo secularizado se han hecho famosos algunos sueños de personajes de especial relevancia, recuerdo como Martín Luther King Jr., de la iglesia Bautista, que en agosto de 1963 pronunció un famoso discurso que comenzaba con estas palabras: *I have a dream!* ¡He tenido un sueño!, que supuso un cambio de mentalidad en la sociedad estadounidense con respecto a los derechos civiles de los afroamericanos. Os invito a que también nosotros soñemos confiados en Dios y os aseguro que nos quedaremos cortos en nuestras expectativas.

Leyendo la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* nos encontramos con que el mismo Francisco nos dice: *Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación*<sup>14</sup>.

Si san Juan Pablo II era consciente de que el Señor le

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, nº 27.



pedía conducir a la Iglesia Católica a un nuevo milenio y nos ayudó a prepararnos con unos documentos emblemáticos que no han perdido actualidad<sup>15</sup>, en esta ocasión, el papa Francisco nos abre un horizonte que no es nuevo, que está ahí desde siempre ¡es el Evangelio! y no pretende ofrecernos una reflexión exhaustiva sobre el como llevar a cabo la nueva evangelización, sino que nos hace llegar su sueño sobre esta Iglesia porque es consciente de que *la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesucristo*<sup>16</sup>. Se trata de un sueño misionero que debe *llegar a todos*<sup>17</sup> y quiere convertirse para todos los creyentes en un auténtico reto de cara al futuro.

Pero ese sueño de Francisco ofrece una concreción muy especial. Porque más adelante nos dice: *Pero queremos más todavía, nuestro sueño vuela más alto. No hablamos solo de asegurar a todos la comida o un “decoroso sustento”, sino de que tengan prosperidad sin exceptuar bien alguno*<sup>18</sup>. En este mismo sentido ya se había manifestado Benedicto XVI al afirmar que la caridad es la tarea de la Iglesia<sup>19</sup>, situándose en la misma línea de la experiencia multiseccular del cristianismo, tal como nos lo manifiesta alguno de nuestros autores eclesiósticos, que afirma: *La caridad ha de ser en todo momento lo que nos induzca a obrar o a dejar de obrar, a cambiar las cosas o a dejarlas como están. Ella es el principio por el cual y el fin hacia el*

---

<sup>15</sup> JUAN PABLO II, Especialmente las cartas apostólicas *Tertio millennio adveniente* (10 de noviembre de 1994) y *Novo millennio ineunte* (6 de enero de 2001).

<sup>16</sup> EG, nº 1.

<sup>17</sup> *Ibid.*, nº 31

<sup>18</sup> *Ibid.*, nº 192.

<sup>19</sup> BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, nº 20

*cual todo debe ordenarse*<sup>20</sup>.



Éste es el sentido auténtico del sueño de Francisco: escuchar la voz de los necesitados porque *ellos son una categoría teológica antes que cultural, sociológica, política o filosófica*<sup>21</sup>. En este contexto se entiende la frase que recorrió el mundo cargada de unos tintes demagógicos que la desvirtuaron y que muy pocos supieron entender: *Quiero una Iglesia pobre para los pobres*<sup>22</sup>. Para nosotros ¿quiénes son esos pobres? No solo los que extienden su mano rogándonos una limosna; ni los que se acercan todos los días al comedor de Cáritas, ni aquellos que llaman a nuestras puertas reclamando ayuda; sino también, aquellos que solicitan de nosotros una ayuda peculiar porque pasan de cincuenta años y ya han desesperado en la búsqueda de un trabajo; la mujer abandonada o agredida moral o físicamente; los niños que sufren las consecuencias de la veleidad del corazón humano; los ancianos que no tienen quien se preocupe de ellos; las parroquias abandonadas en donde solo queda un pequeño grupo de personas mayores en cuyo horizonte de esperanza solo la Iglesia puede ofrecerles garantías, etc.

Quisiera decirles que este planteamiento pastoral está influenciado por dos realidades. Por una parte, el dinamismo y la fuerza del Espíritu que nos dice con lenguaje evangélico: *id...y lanzad las redes mar adentro... No temáis, porque yo estoy con vosotros... anunciad el Evangelio*

---

<sup>20</sup> BEATO ISAAC. ABAD DE STELLA, *Sermón 31*: PL 194, 1292-1293. Cf. Liturgia de las Horas, vol. III, pp.161-162.

<sup>21</sup> EG, n° 198.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, n° 198.

a toda creación, y, además de esto, hoy nos recuerda Francisco que debemos ser *Iglesia en salida...una Iglesia con las puertas abiertas*<sup>23</sup> que tenemos que *salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas; en definitiva, salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo*<sup>24</sup>.



Por otra parte, estamos los que nos denominamos agentes de pastoral, con nuestros miedos y limitaciones, con nuestros criterios y comodidades, con los balances sociológicos que muchas veces terminan paralizándonos; con nuestros cálculos y proyectos pastorales que por exceso de racionalismo a veces cristalizan nuestras iniciativas. Todo esto, que en sí es necesario, a veces nos impide salir porque, en definitiva, estamos más cómodos en nuestro mundo y con *lo de siempre* y *los de siempre* que constituye esa inercia pastoral que nos impide salir para llegar hasta esos *finisterraes* personales y comunitarios; es decir, a esos lugares distintos y distantes de los centros habituales en donde realizamos nuestros trabajos pastorales, en donde se encuentran las personas alejadas, que no son “*las de siempre*” y que también ellas esperan que se les anuncie la Alegría del Evangelio. Por todo ello, desde hace meses, he propuesto en la Asamblea de Arciprestes, y fue acogida por mis más estrechos colaboradores, este proyecto que está orientado a lograr una conversión pastoral, proceso imprescindible, si queremos acertar con esta nueva tarea evangelizadora.

---

<sup>23</sup> *Ibid.*, nº 46

<sup>24</sup> *Ibid.*, nº 49.

## 2.- La fuerza de la inercia pastoral.



Antes de hacer público este proyecto lo he sopesado mucho y, aunque soy consciente de que algunos no lo consideran necesario, forma parte de mi responsabilidad como pastor, hermano y padre de esta Iglesia particular manifestaros este profundo sentimiento. Cierto que en algunos momentos he pensado si este proyecto de “misión” era una idea mía o en ella había algo del querer de Dios. Este desconcierto me entretuvo muy poco tiempo porque sé muy bien que vivimos inmersos, sin haberlo pretendido, en unos momentos en los que, con los medios que poseemos a nuestro alcance, nos sentimos tentados de salvar al mundo y pensamos que podemos solucionar todos los problemas. Corremos el riesgo de pensar que con sólo nuestras fuerzas lo podemos hacer todo; es más, que lo que hicieron antes que nosotros está mal hecho, es insuficiente o no responde a las necesidades actuales. Nada de eso es lo que pienso ni lo que me ha motivado a proponeros este reto pastoral y apostólico. Asumo esta responsabilidad con temor y respeto, confiándome a vuestra ayuda porque soy consciente de que llevo *este tesoro en vasijas de barro*<sup>25</sup>.

Tengo la certeza íntima de que este proyecto: **Ourense en misión** quiere hacer realidad la voluntad de Dios sobre esta Iglesia que amamos y a la que deseamos servir lo mejor posible con la ayuda del Señor. Sé que el pelagianismo no es sólo un producto del pasado, sino que siempre está presente en la vida del ser humano. De hecho, al analizar las claves de

---

<sup>25</sup> 2 Cor. 4,7.

conducta de nuestra cultura occidental, también los católicos nos podemos sentir afectados por esta tendencia de la soberbia humana: querer y pretender hacerlo todo, y pensar que la transformación de la realidad depende de nosotros mismos. Es ésta una tentación que experimentamos con frecuencia. Sin embargo, no sería honesto con Dios, ni conmigo mismo, y mucho menos con vosotros si no os dijera que esta tentación la superé casi inmediatamente. Para mí sería mucho más cómodo y fácil quedarme en lo de cada día, *ir tirando*, en no molestar a los demás esperando que ellos tampoco me molesten; dejar que las cosas sigan su propio curso y que se vaya haciendo lo que siempre se hizo. Esa ley de la inercia humana fosiliza nuestros trabajos pastorales y es necesario romperla. Un obispo, un sacerdote, cualquier agente de pastoral, un cristiano que hoy piense en su interior de esta manera se encontraría fuera de la realidad. La Iglesia no va por ahí, ni funciona así. El ejemplo está muy claro, lo podemos observar en los dos últimos papas. Un pastor, que al fallarle las fuerzas físicas, de una forma valiente y con una lección magistral de humildad deja el ejercicio del ministerio petrino para que otro con más fuerzas y dinamismo conduzca a la Iglesia de Cristo; y, por otra parte, otro obispo venido de allende los mares, que ya había solicitado al papa Benedicto XVI su paso a *obispo emérito* por haber cumplido la edad canónica reglamentaria, de pronto señalado por los señores cardenales y confirmado por el Espíritu, es elegido *sucesor de Pedro*, para asumir sobre su existencia una carga superior a la que pueda llevar cualquier ser humano. ¡Y ya veis lo que pasó! En muy pocos meses ha generado un movimiento a favor





de la Iglesia que no se había observado antes, a pesar de los enemigos que siempre están a la búsqueda de lo negativo y de los comportamientos estridentes y llamativos de individuos singulares.

El Santo Padre nos puso en camino y nos ha dado motivos para romper con nuestros miedos, para dejar de contemplar la realidad desde fuera - *desde los balcones* - y nos ha pedido que nos impliquemos, de una forma distinta, en las diversas periferias existenciales de nuestros pueblos, ciudades, parroquias, colegios, campus universitario, comunidad de vecinos y también en nuestros hogares. Nos está lanzando un reto y creo que hay que entenderlo en *clave de misión* siendo *audaces y creativos en esta tarea de repensar los objetivos, las estructuras, el estilo y los métodos evangelizadores de las propias comunidades*<sup>26</sup>. Cada uno debe preguntarle al Señor dónde están esas periferias a las que debemos ir y, una vez descubiertas, salir y anunciar la Alegría del Evangelio, es decir, anunciar y presentar la persona y la obra de Nuestro Señor Jesucristo, porque *si algo debe inquietarnos santamente y preocupar nuestra conciencia, es que tantos hermanos nuestros vivan sin la fuerza, la luz y el consuelo de la amistad con Jesucristo*<sup>27</sup>.

No se nos pide que hagamos nada extraordinario, sino que debemos salir al paso de las necesidades del hombre y de la mujer de nuestro tiempo, de nuestros contemporáneos, acogerlos, comprenderlos. No se trata de estar siempre dándoles lecciones y recomendaciones

---

<sup>26</sup> EG, n° 33

<sup>27</sup> EG, n° 49.



morales. Se trata más bien de hacerles descubrir que Dios existe, que es Padre rico en misericordia y nos ama con locura hasta entregarnos a su único Hijo que murió en la cruz por amor a la humanidad rota por el pecado, a la que quiere llevar a la plenitud. Ese amor de Dios quiere llevarnos a amar a todos los hermanos sin distinción. En definitiva, este proyecto pastoral misionero consiste en volver a nuestras raíces cristianas, predicando lo que es básico para nuestra fe, el kerigma, que es la síntesis del mensaje cristiano; y es necesario hacerlo sin dar nada por sabido. Esta es la nueva tarea evangelizadora a la que os invito.



### 3.- La familia.



Desde que llegué a esta Diócesis, la familia ha ocupado un lugar destacado en mis determinaciones pastorales porque soy consciente de que la realidad familiar *es el santuario de la vida donde cada miembro es reconocido como persona humana*<sup>28</sup>. En ella se engendra no solo la vida humana, sino la de fe, convirtiéndose, de este modo, en la primera y más importante escuela de cristianismo. En efecto, *sabemos que desde la primera evangelización la trasmisión de la fe, en el transcurso de las generaciones, ha encontrado un lugar natural en la familia*<sup>29</sup>, en donde se aprende a vivir con naturalidad la vida cristiana de una manera práctica, donde se adquieren las buenas costumbres y se aprenden las oraciones de siempre, que deben ir madurando a medida que se crece, y que serán el alimento espiritual a lo largo de toda una existencia creyente. Por otra parte, también se convierte en ese ámbito natural en donde el espíritu humano se va abriendo a los demás, ya que es como la auténtica palestra de los valores humanos y en donde se va configurando el buen ciudadano<sup>30</sup>. Es tan importante esta formación que cuando se ha vivido esa educación en la fe en un ambiente familiar sano, puede ser que en el decurso

---

<sup>28</sup> Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. *La familia, escuela de humanismo y trasmisora de la fe. Nota de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida con motivo de la celebración de la Jornada de la Familia* (28 de diciembre de 20<sup>o</sup>8), en Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española, 82 (31 de diciembre de 2008) 113.

<sup>29</sup> Ibid. (30 de diciembre de 2012), en Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española, 90 (31 de diciembre de 2012) 201.

<sup>30</sup> Cf. VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, n<sup>o</sup> 52: *La familia es escuela del más rico humanismo*.

de la vida se experimenten momentos de crisis, sin embargo, lo que se ha vivido de niño vuelve a renacer y a tener un peso específico en la fe adulta. Cuando los miembros de la familia son conscientes de su ser de cristianos se convierten en evangelizadores<sup>31</sup>.



Hoy no podemos afrontar una nueva evangelización si no tomamos en serio ese campo de misión que es la familia. No sin motivos serios y profundos, el papa Francisco ha convocado a toda la Iglesia a dos sínodos. En el pasado octubre de 2014, la *III Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos* donde se reflexionó y profundizó en los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la nueva tarea evangelizadora; esta reflexión se continuará a lo largo de estos meses hasta la asamblea ordinaria del próximo año, que tratará de afrontar una serie de líneas operativas de carácter pastoral. Es muy importante para toda la Iglesia apostar por la familia, porque sabemos que *atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula base de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos*<sup>32</sup>. Entre los diferentes aspectos ideológicos que le están afectando seriamente podemos mencionar la ideología de género que, de algún modo, ha provocado una serie de modificaciones culturales y legales que están generando gran desconcierto en lo que respecta a la concepción de la dignidad del matrimonio, el derecho a la vida y a la misma identidad de

---

<sup>31</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 71.

<sup>32</sup> EG, n° 66.



la familia. Muestra de lo que estoy diciendo son algunas leyes aprobadas recientemente por los que nos gobiernan<sup>33</sup> y que han pasado desapercibidas para casi todos.

Dentro del seno de la Iglesia Católica, los hijos de Dios creemos que la familia natural constituida sobre el fundamento del amor entre un hombre y una mujer, que ha sido definida como *patrimonio de la humanidad*<sup>34</sup>, debe ser defendida y protegida como uno de nuestros tesoros más importantes. Consciente de su importancia es mi intención que sea objeto de un apostolado o misión específica. Los pastores y los laicos debemos cuidar mucho más la pastoral familiar, planteando nuevas formas de actuación no solo con las personas concretas, sino también con los matrimonios, sobre todo con los más jóvenes. Es necesario ayudarles a vivir de una manera plena la vocación conyugal o para el matrimonio. Sería muy oportuno que los grupos apostólicos y los movimientos cristianos que giran en torno a la familia se preocupasen de hacer un esfuerzo y, también ellos, se pusieran en salida para ayudar a las familias del ámbito rural y a los sacerdotes que desempeñan su ministerio en las pequeñas villas y aldeas, de tal modo que así se llevaría cabo aquella sugerencia que hice en mi primera carta pastoral *Querer creer*, es necesario salir del centro e ir a las periferias.

---

<sup>33</sup> Concepto de familia: *Enténdese por familia a derivada do matrimonio, da unión entre dúas persoas do mesmo ou distinto sexo, en relación de afectividade análoga á conxugal, rexistrada ou non, do parentesco, da filiación ou da afinidade, e tamén as unidades monoparentais, formadas por mulleres ou homes, con fillos e fillas ao seu cargo...* Artigo 15 da Lei 2/2014, do 14 de abril, *pola igualdade de trato e a non discriminación de LGTBI en Galicia*. DOGA, Venres, 25 de abril de 2014, pp. 18811.

<sup>34</sup> BENEDICTO XVI, *VII Encuentro Mundial de las Familias*, Milán 1 de junio de 2012.

Conviene salir de nuestras parroquias del centro de la ciudad y de las grandes villas y salir a las pequeñas parroquias dispersas por la geografía diocesana.



Sé que se están realizando esfuerzos en todo aquello que afecta a la preparación para el matrimonio; sin embargo, ¿no sería conveniente que, a todos los niveles, nos replanteásemos los llamados cursillos de preparación para el matrimonio? Desde el primer momento manifesté mi deseo que el *Instituto para la Familia*, con su *Escuela de padres* y el *Centro de Orientación Familiar*, que tienen su sede en la *Fundación Amigos de la Barrera*, ofrezcan su colaboración a los sacerdotes que soliciten sus servicios para ayudar a los jóvenes que todavía piden el matrimonio canónico. Es esta una buena ocasión para llevar a cabo una nueva evangelización que tenga como finalidad ayudar a los novios a madurar en la fe y a mostrarles que la familia es una *Iglesia doméstica* en la que se abre un espacio ordinario para encontrarse con Dios a través del cultivo de una pequeña oración diaria y en la participación, como matrimonio, en las celebraciones litúrgicas, sobre todo los domingos y días de fiesta.

No podemos olvidar la atención a los matrimonios sin hijos y a los esposos maduros o ancianos que viven solos con una cierta dependencia, así como a las estructuras familiares que hoy encontramos en nuestra sociedad: las familias monoparentales, divorciados unidos por un matrimonio civil, las madres abandonadas, ultrajadas y agredidas, los padres a los que se les niega la tutela de sus hijos, etc. Os animo a todos a que, a través de estos cursos, le podáis ofrecer a los novios y a los matrimonios jóvenes una especie de catecumenado para que sepan descubrir la belleza del kerigma cristiano que fascinó a tantos hombres y mujeres a lo largo de la historia y les transformó sus vidas.



Ya en mi primera carta pastoral manifesté que la familia era el primer lugar y el principal protagonista de la nueva evangelización<sup>35</sup>. Quisiera volver a insistir en la necesidad de convertir todas las estructuras diocesanas que se centran en torno a la familia en un estado de misión. El proyecto diocesano de *Ourense en misión* es una ocasión para ayudar a las familias a descubrir que la vocación matrimonial, a pesar de las dificultades y de los falsos espejismos de las modas en boga, es un signo del misterio personal del amor de Dios, Uno y Trino ¡el Dios cristiano es una familia! Somos especialmente amados por Dios en el seno de una familia y eso nos llena de alegría, una alegría que no podemos dejar eclipsar a causa de las dificultades, todo lo contrario.

Tenemos la certeza de que Dios ama a nuestras familias a pesar de tantas heridas y divisiones, de tal modo que esta Iglesia diocesana –familia de familias - puede prestar su aliento y protección a tantos hogares rotos o vacíos de amor. He ahí nuestra misión, ayudar a aquellos que se preparan para el matrimonio para que puedan, no solo ser buenos esposos, sino padres y, como tales, los primeros y mejores catequistas de sus hijos; para ello, la *Vicaría para la Nueva Evangelización*, a través de la *Delegación Episcopal para la Familia*, debe ofrecer no solo espacios formativos, sino también los materiales catequéticos y pedagógicos oportunos, así como momentos especiales para celebrar y vivir la fe, como novios y como esposos. Por medio de estas y otras muchas acciones se podrá llevar a cabo la evangelización de la familia para que se convierta en una realidad evangelizadora primero de sí misma y, después, de las otras familias, así como de las demás

---

<sup>35</sup> Cf. *Querer creer*, p. 39-43.

estructuras de convivencia en la que se desarrolla la existencia humana.

Con la creación de un *Instituto para la Familia* que integre a la *Delegación Episcopal para la Familia*, la *Escuela de Padres* y el *Centro de Orientación Familiar* he procurado, a pesar de los escasos medios de los que disponemos, pero contando con la generosidad y la total disponibilidad de un buen grupo de profesionales laicos que todos, desde el obispo hasta el último bautizado, nos comprometamos en serio a trabajar para que la familia se transforme en esa realidad evangelizada que, en medio de las circunstancias actuales, sea – como levadura en la masa – asumiendo su misión en la sociedad y en la Iglesia.



¿Cómo podríamos realizar esta misión?

- A los agentes de pastoral, quisiera decirles que es necesario cuidar más y mejor la preparación de aquellos que desean celebrar el sacramento del matrimonio; para ello es necesario evitar quedarse en simples charlas que ocupan un pequeño espacio de tiempo y, a veces, parece que solo sirven para justificar el cumplimiento de un expediente. No nos quedemos en lo puramente administrativo, cuidemos más el trato con las personas y ayudémosles, con seriedad, a que tomen conciencia de la realidad del matrimonio-sacramento.
- Acojamos a los jóvenes e interesémonos por ellos, y si nosotros no podemos, o no sabemos, busquemos las personas adecuadas. No caigamos en la frivolidad del pastor asalariado que, pretendiendo hacer las cosas fáciles, reduce la preparación del matrimonio a un puro cumplimiento burocrático, no siguiendo los criterios establecidos por la Iglesia y estableciendo



una praxis subjetiva de tal modo que, en vez de ayudar a la formación de los novios, parece que busca su propio aplauso personal ¡Qué nos duelan las almas!

- Es necesario crear centros en las diferentes zonas pastorales que, en comunión con la *Delegación Episcopal para la Familia* y coordinados por ella, contando con los expertos del *Instituto de la Familia*, puedan ayudar en la formación y atención humana y espiritual no solo de aquellos que se preparan para el matrimonio, sino también a las familias que puedan estar sufriendo dificultades.
- Todos los agentes de pastoral debemos estar atentos para acompañar con delicadeza y respeto a los que experimentan graves dificultades en su vida conyugal y familiar a causa de procesos de nulidad, separación, divorcio, así como a aquellos divorciados vueltos a casar civilmente –pero que quieren mantener su fe –; es necesario ayudarles a descubrir el rostro materno de la Iglesia.
- Esta misión eclesial nos exige que busquemos laicos adecuados, bien formados y con una vida espiritual comprometida para que puedan llevar a cabo un acompañamiento de los que viven en dificultades.
- Establecer grupos de estudio, reflexión y oración, a la luz de la Palabra de Dios para que las parejas que están viviendo serias dificultades puedan recuperar la esperanza. En este sentido, en nuestra Diócesis es encomiable la labor llevada a cabo por los *Equipos de Nuestra Señora*. Les exhorto a que sigan con fidelidad su vocación y a que se preocupen de expandir su movimiento por las parroquias rurales.



## 4.- La parroquia: La Iglesia entre las casas de los hombres.



Si en la tarea evangelizadora la familia es la entidad en donde se debe plantear el primer proceso misionero, sin ninguna duda, la parroquia es la que le sigue en importancia. A ella le dediqué, en mi primera carta pastoral, una reflexión especial y a ella me remito, porque es una realidad eclesial altamente expresiva, y sin ella nos sería difícil entender el misterio de fe y comunión que es la Iglesia Católica extendida por el mundo entero. En la parroquia hemos recibido el sacramento del bautismo y, quizás, los otros sacramentos de la iniciación cristiana, sin embargo, los acelerados cambios sociales, así como el creciente fenómeno de la despoblación en el ámbito rural, están provocando un cambio en la clásica fisonomía de nuestras parroquias. Cierto que allí donde la vida eclesial se mantiene y vive, la parroquia es la célula pastoral primordial; sin embargo, en algunos lugares de la Diócesis esto ya no es posible. ¿Se puede considerar una parroquia viva aquella en la que falta la comunidad o es incapaz de ser una expresión de fe comunitaria?<sup>36</sup> ¿Se puede seguir sosteniendo una parroquia

---

<sup>36</sup> Conviene precisar que en nuestra tarea pastoral no podemos dejarnos llevar de la eficacia sociológica, es decir, centrada solo en las estadísticas. No es esto lo que queremos afirmar. Lo que se plantea es lo siguiente: Si la parroquia es y supone la presencia de una comunidad viva, constituida de modo estable ¿pueden ser consideradas parroquias aquellas agrupaciones de cuatro, seis o doce personas que debido a una serie de circunstancias no han abandonado todavía la aldea o ese pueblo? Está claro que la Iglesia no puede dejar de atender a esas personas aunque sean muy pocas y sean ancianos o se encuentren enfermas. Allí se encuentra el rostro pobre de Dios y en ese lugar debe estar presente el rostro de la madre Iglesia. De lo que se trata es de descubrir como se puede llevar a cabo esa presencia.



solo porque hay un hermoso y antiguo templo en torno al cual se han sepultado sus vecinos y siguen haciéndolo, aunque vivan lejos de ese lugar? ¿Estamos obligados a mantener la estructura parroquial tal como la hemos heredado de nuestros mayores? Estas circunstancias, que son nuevas, nos están demandando un estilo diferente de respuestas pastorales ¿No habrá llegado el momento de comenzar a valorar las llamadas *Unidades de atención parroquial*?

Soy consciente de que estas realidades pastorales ya se están viviendo en nuestra Diócesis pero revisten la forma de agregaciones pastorales. Ciertamente no son lo mismo, pero intentan dar respuesta a una necesidad que cada día se hace más apremiante. La estructura pastoral con la que estamos funcionando pudiera ser la adecuada para otros momentos de nuestra historia reciente, pero hoy en día se ve que no es posible mantener esta estructura. Proseguir así supondría quemar muchas energías e ilusiones en nuestros sacerdotes y no podemos correr ese riesgo.

Las *Unidades de atención parroquial* son estructuras creadas por el Obispo con el fin de ayudar a la labor pastoral de los sacerdotes y procurar humanizar el ejercicio de su ministerio abriéndolo a la comunión y a la fraternidad sacerdotal. Sabemos que estas configuraciones pastorales se pueden plantear de diversas maneras, lo que importa no es ni el nombre, ni la estructura, ni siquiera su marco jurídico o su régimen económico; lo que sí importa es que sean lo suficientemente abiertas para que respondan a las necesidades de los sacerdotes y sirvan para una mejor atención a los fieles. El sacerdote, tal como lo estamos contemplando muchas veces, es un simple *expendedor de misas* y, observamos que, a medida que a su responsabilidad pastoral se le agregan otras parroquias, las misas se multiplican. Este planteamiento, que

no es el deseado por la Iglesia (c. 905 § 2), genera con el tiempo en la vida del sacerdote un grave deterioro espiritual y material, pudiendo llegar a metalizar su corazón hasta llevarle a caer en el desencanto, la desilusión y el abandono.



Las *Unidades de atención parroquial* pretenden racionalizar el ejercicio pastoral, hacer que el espíritu de comunión y de fraternidad sacerdotal se hagan más efectivos; por otra parte, es necesario mentalizar catequéticamente a nuestros fieles – como ya se ha dicho – y necesitamos elegir *centros de acción pastoral* más idóneos, o *centros de referencia*, en donde el sacerdote, o los sacerdotes, puedan atender con mayor estabilidad a los fieles de las distintas parroquias sobre las que se ejerce su ministerio pastoral; evidentemente, las otras parroquias podrían ser atendidas alternativamente, contando con la disponibilidad del sacerdote y de acuerdo con un horario prefijado que debe ser respetado cuidadosamente. Las *Unidades de atención pastoral* ideales serán aquellas que puedan estar constituidas por dos o más sacerdotes, que estén dispuestos a trabajar en comunión, con disponibilidad, espíritu de humildad y entrega a la causa de la nueva tarea evangelizadora; a ellos el Obispo, en nombre de la Iglesia, les encomendará una área pastoral con similares características geográficas, sociopolíticas, culturales y pastorales, con varios centros de referencia, estableciendo, en diálogo con los miembros del Equipo sacerdotal, las diferentes competencias de cada uno y concretando los criterios de actuación. El éxito o fracaso de estas estructuras pastorales dependerá de todos.

No nos planteamos, por ahora, la supresión de ninguna de las parroquias porque encierran en sí una historia, a veces secular; sin embargo, lamentablemente, esa estructura eclesial, presente en medio de las casas de



los vecinos<sup>37</sup>, se ha quedado muy sola, como abandonados han quedado, y desgraciadamente siguen quedando, tantos de nuestros pueblos; cuando hay casas y casi ningún vecino ¿tiene sentido seguir manteniendo la misma estructura pastoral? Sabemos que la parroquia es *una comunidad de fieles, constituida de modo estable*<sup>38</sup>, por consiguiente, la parroquia, en sentido canónico-pastoral no es un templo, ni un cementerio, es mucho más. La parroquia es sobre todo una experiencia de fe vivida, celebrada y gozosamente transmitida. Cuando visito alguna de las parroquias de esta Iglesia particular me doy cuenta de que, a veces, el templo antiguo – en ocasiones una joya arquitectónica que debemos custodiar – ha quedado aislado y rodeado del cementerio que casi siempre ha invadido – ignoramos el motivo de semejante praxis – el atrio que circundaba la fábrica del templo desde sus orígenes, y, a cierta distancia, en medio del pueblo, se ha construido un nuevo complejo parroquial. Otras veces, una capilla de la parroquia, o un santuario, gracias a su buena situación – *cerca de donde viven los fieles* – se ha convertido en centro estable de culto dejando la parroquial para celebraciones ocasionales. Esta praxis, llevada a cabo por nuestros predecesores – tanto sacerdotes como obispos – seguro que en su día no fue una solución fácil, que generó conflictos y enfrentamientos, pero sin duda alguna fue una determinación oportuna y pastoralmente acertada.

Es necesario que uno de los objetivos de *Ourense en misión* sea, precisamente, llevar a cabo un replanteamiento de esta reorganización pastoral. Necesitamos elaborar unas

---

<sup>37</sup> Cf. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, n° 27.

<sup>38</sup> CIC, c. 515, 1

catequesis adecuadas acerca de lo que es la parroquia, su origen, historia, sentido, misión, sin olvidar su evolución en el tiempo. No se pueden hacer planteamientos simplistas de la realidad. A los feligreses no les podemos decir que no pueden tener Misa los domingos porque *no hay vocaciones para curas*, es que ¿acaso si tuviésemos más ordenaciones sería pastoralmente correcto nombrar un párroco para una comunidad de doce o veinte personas que ni cantan, ni leen, ni abren el templo y, muchas veces, son tan mayores que ya no pueden acercarse a la iglesia? Las reestructuraciones llevadas a cabo por los organismos públicos son un ejemplo claro ¿se ha cerrado el grupo escolar porque no hay profesores, o más bien se han clausurado esos y otros servicios porque no hay vecinos? La necesidad de crear centros de culto y de atención pastoral se fundamenta en el descenso poblacional y en el lamentable abandono del mundo rural. Cualquier otra explicación sería superficial. El sacerdote debe estar presente en medio de su pueblo pero ciertas estructuras parroquiales no justifican la presencia permanente del ministerio sacerdotal. Si de lunes a viernes nuestros pueblos quedan abandonados y sus gentes viven en la ciudad o en las villas cercanas ¿justifica esa legítima actitud de nuestros fieles la exigencia de la presencia del sacerdote en esos pueblos casi desiertos de personas? Esto no quiere decir que el sacerdote no vaya durante la semana a atender a los pocos residentes, sobre todo enfermos y ancianos, incluso celebrarles una Eucaristía; sin embargo, la presencia de la Iglesia debe ser diferente a la de otros momentos de nuestro pasado reciente. Se trata de una presencia distinta, no de su ausencia, como ha sido el caso de ciertos organismos de servicio público.

La necesidad nos está obligando a que pongamos toda nuestra capacidad imaginativa para constituir otras





formas de organización y de presencia pastoral. En nuestra Diócesis estamos comenzando a formar *unidades de atención parroquial*<sup>39</sup> o unidades pastorales que puedan ofrecer a los fieles dispersos por varias aldeas y parroquias los auxilios espirituales y la atención materna de la Iglesia, sabiendo que la parroquia es la expresión más viva de la maternidad de esa Iglesia que siempre busca hacer realidad la *salvación del hombre* que es su ley suprema<sup>40</sup>. Bien es verdad que ésta es una problemática que está afectando no sólo a nuestra Diócesis, sino a la mayor parte de las Iglesias hermanas tanto de Galicia, como del resto de España y de Portugal.

Se constata, que desde hace años, nuestra Iglesia está realizando serios esfuerzos y empleando recursos humanos y económicos para poder atender pequeños núcleos de población en donde la mayor parte de sus habitantes son pocos y ancianos, y cada vez menos. Por otra parte la circunstancia de que, a veces esas comunidades son atendidas por sacerdotes jóvenes y, allí donde hay una población de menor edad se encuentran situados los sacerdotes mayores y eméritos. El problema generacional aplicado a las tareas pastorales está sufriendo una grave descompensación, asunto no de poca importancia, y esto se deja sentir en la creciente ausencia de nuestros niños y jóvenes - donde todavía los hay - a las celebraciones por no sentirse atendidos y acogidos, aunque esta no es la norma

---

<sup>39</sup> Utilizo el término *unidades parroquiales* porque el de *unidades pastorales* es más ambiguo, ya que en realidad también los arciprestazgos son, o pueden ser considerados como unidades de acción pastoral.

<sup>40</sup> Cf. *Salute animarum, quae in Ecclesia suprema semper lex esse debet* (CIC, c. 1752) Así reza el último canon del *Código de Derecho Canónico*.

general, ya que siempre se dan excepciones. Aun así los obispos de Galicia y de España – y también los de las diócesis hermanas del norte de Portugal- estamos preocupados por esta situación. En algunos foros pastorales, al más alto nivel, se está pidiendo una reflexión conjunta que se concrete en una serie de disposiciones vinculantes para que se reestructuren las parroquias y se distribuya mejor el clero.



Mientras esto no se lleve a cabo, es necesario que con ocasión de este proyecto de *Ourense en misión* nos pongamos en camino y para ello os propongo estos pasos:

- Elaborar unas catequesis adecuadas sobre la parroquia, tal como he dicho antes y, por medio de ***un equipo misionero*** integrado por sacerdotes y laicos cualificados, coordinado desde la Vicaría para la Pastoral, se acerquen a los diferentes núcleos parroquiales para explicar y proponer formas de viabilidad pastoral.
- De acuerdo con los sacerdotes, buscar y crear aquellos centros de atención y de culto que sean más significativos y operativos.
- Ofrecer a los sacerdotes los cursos adecuados, con las dinámicas oportunas, para conseguir esa conversión pastoral que nos reclama la Iglesia.
- Crear una praxis canónica adecuada que regule las actividades administrativas con el fin de ayudar a los sacerdotes en el ejercicio de sus tareas pastorales.
- Apostar por las llamadas *Unidades de atención parroquial*, ya sea presidida por un presbítero, o



bien por un *Equipo sacerdotal*. Es necesario crear una mentalización positiva de estas nuevas estructuras – o de otras si las hubiere – entre todos los miembros del Presbiterio.

- Hacer más operativo y, existencialmente más vivo, cada uno de los Arciprestazgos. Es necesario revisar con frecuencia el método a seguir. No nos olvidemos que el Santo Padre nos indica que *renovemos nuestros métodos* pastorales. No podemos quedar anquilosados y seguir haciendo lo mismo de siempre. Sería conveniente que se le propusiera al Obispo aquellos sacerdotes que pudieran liderar – pastoralmente hablando – las tareas de los Arciprestazgos. No nos olvidemos que en la Iglesia los cargos no deben ser entendidos como estructuras honoríficas, sino como servicio de comunión y de fraternidad.



## 5. Sacerdotes evangelizados y evangelizadores.



Si la invitación a implicarnos en esta *nueva etapa evangelizadora* va dirigida a todos los cristianos, de manera especial debe encontrar un eco singular en el estilo de vida y en el ejercicio del ministerio de los sacerdotes, porque ellos son agentes natos de esta nueva tarea que para esta Iglesia particular se convierte en una necesidad pastoral. Nuestro pueblo, a pesar de las graves intoxicaciones informativas y de algunos malos ejemplos, quiere y siente un aprecio grande por los sacerdotes. Este es un motivo humano que nos tiene que llevar a intensificar la vivencia coherente del ministerio sacerdotal, sabiendo que estamos al servicio del Pueblo de Dios<sup>41</sup>. Esto constituye el ejercicio concreto de la caridad pastoral vivida como *arte de las artes*.<sup>42</sup>

De nada servirá buscar y constituir estructuras pastorales distintas si no cambiamos de mentalidad. ¿Para qué reestructurar los Arciprestazgos y hacerlos más viables de tal modo que así se pueda lograr una mayor conjunción de fuerzas, si ello no nos lleva a una tarea pastoral que sea más comunitaria, más en conjunto, en definitiva, más eclesial? ¿De qué nos sirve plantear la creación de *unidades de atención parroquial* u otro tipo de organización pastoral, si ya es cuestionada su viabilidad y eficacia antes de ponerse a funcionar o es rechazada desde el principio?

Lo que se pretende es lograr hacer más fecunda la

---

<sup>41</sup> Cf. VATICANO II, *Lumen Gentium*, 10.

<sup>42</sup> Cf. S. GREGORIO NACIANCENO, “*Tengo para mí que el gobierno de las almas es el arte de las artes, la ciencia de la ciencias*” (*Oratio ad fugam*, 16); en este mismo sentido se puede mencionar a S. GREGORIO MAGNO, *Regla Pastoral*, 1.



actividad del ministerio sacerdotal, para ello es preciso una racionalización del trabajo pastoral, evitando que cada sacerdote se encargue de hacerlo todo; es decir, el mismo pastor es el responsable de la administración económica, de los matrimonios, de los niños, de los enfermos, incluso de abrir y cerrar el templo. Este estilo pastoral se puede realizar durante un tiempo determinado, no muy prolongado, de lo contrario se corre el riesgo de caer en el funcionariado o, lo que es peor, que se “*queme*” el sacerdote y experimente una deriva personal cuyas consecuencias no son fáciles de prever.

Tenemos que ser capaces de sectorializar el trabajo dentro del mismo equipo sacerdotal de una zona; si no somos capaces de lograrlo ¿tiene sentido que la Diócesis se plantee la creación y potenciación de las casas arciprestales o de zonas pastorales para que los sacerdotes se encuentren menos solos y puedan realizar una actividad más colegial y de comunión, cuando cada uno ha solucionado su vida desentendiéndose de los demás? La Iglesia nos previene de los riesgos que corremos en esta cultura globalizada y nos habla de la necesidad de *crear espacios motivadores y sanadores para los agentes de pastoral*; es más, nos propone de forma sugestiva todo lo que deben ser, y quizá algo más, esas casas de zona o casas arciprestales: *lugares donde regenerar la propia fe en Jesús crucificado y resucitado, donde compartir las propias preguntas más profundas y las preocupaciones cotidianas, donde discernir en profundidad con criterios evangélicos sobre la propia existencia y experiencia*<sup>43</sup>.

Por otra parte, es necesario que en el marco de esta pastoral misionera, los sacerdotes estén dispuestos a una mayor movilidad y a saber aceptar sus limitaciones ofreciendo

---

<sup>43</sup> EG, n° 77.

la posibilidad al Obispo de que puedan trabajar con ellos otros sacerdotes jóvenes en paridad de condiciones. No podemos seguir esperando vicarios parroquiales para que remedien las posibles deficiencias pastorales, que en ocasiones enmascaran aquellas carencias personales que algunas veces son la clave de *una pastoral de mera conservación*<sup>44</sup>.



A veces las muchas misas celebradas con el afán de satisfacer a todas las comunidades administradas, así como otros servicios pastorales, que en bastantes ocasiones no tienen la suficiente respuesta, generan ciertas dificultades, pero el problema de raíz *no es siempre el exceso de actividades, sino sobre todo las actividades mal vividas, sin motivaciones adecuadas, sin una espiritualidad que impregne la acción y la haga deseable. De ahí que las tareas cansen más de lo razonable, y a veces enfermen. No se trata de un cansancio feliz, sino tenso, pesado, insatisfecho y, en definitiva, no aceptado*<sup>45</sup>. Es necesario preocuparnos más de las necesidades del Pueblo de Dios y no tanto de la estructura organizativa de la Iglesia, tal como hemos dicho antes. La estructuración del clero en párrocos y coadjutores creo que son formas, que dentro del marco de una eclesiología de comunión, ya no tienen sentido. Mientras estamos ocupados en estas cuestiones los fieles nos abandonan y van a otros lugares en donde creen que se les atiende mejor, no surgen vocaciones para el Seminario y la gente joven o los matrimonios con hijos buscan otras comunidades de referencia.

Muchas más serían las cuestiones que pudiéramos plantearnos. ¡Sí! Estamos convencidos teóricamente de que hay que trabajar en comunión y debemos potenciar más

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, nº 15.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, nº 81.



el equipo sacerdotal pero no somos capaces de romper con nuestros esquemas y, en ocasiones, nuestros prejuicios sobre los compañeros sacerdotes nos impiden tener un espíritu abierto y acogedor para una auténtica pastoral de conjunto. Se nos pide audacia y creatividad para repensar los objetivos, las estructuras, los estilos y los métodos evangelizadores. ¿Seguiremos esperando que la solución venga de arriba sin darnos cuenta de que todo el Presbiterio está implicado en esta misión? Acojamos la invitación que nos hace el papa cuando nos exhorta a aplicar con generosidad y valentía las orientaciones que se nos hagan. Nos dice que *lo importante es no caminar solos, contar siempre con los hermanos y especialmente con la guía de los obispos en un sabio y realista discernimiento pastoral*<sup>46</sup>. No nos convirtamos en *profetas de calamidades* como decía san Juan XXIII<sup>47</sup>, ni nos presentemos con una permanente *cara de funeral*<sup>48</sup>, o con una *conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre*<sup>49</sup>. Apartemos de nuestra vida y de nuestro entorno cualquier asomo de crítica negativa, murmuración y maledicencia, cubramos las espaldas de nuestros hermanos con la capa de la caridad y del silencio orante; el papa actual en su todavía breve pontificado, como pastor experto, ya se ha manifestado en varias ocasiones contra esa mala costumbre, también presente en

---

<sup>46</sup>Ibíd., nº 33.

<sup>47</sup> JUAN XXIII, *Discurso de apertura del Concilio Ecueménico Vaticano II*, (11 de octubre de 1962) 4, 2-4.

<sup>48</sup> Ibíd., nº 10.

<sup>49</sup> Ibíd., nº 85.

nuestros ambientes eclesíásticos<sup>50</sup>. Ese camino no tiene retorno, nos roba fuerzas y, además de perjudicarnos a nosotros mismos, causa un gravísimo deterioro a los demás generando una paulatina esterilidad pastoral.



Pongámonos en camino para dejarnos evangelizar y así nos convertiremos en evangelizadores. No caigamos en *el pecado del habriaqueismo* que cuando nos dicen, sugieren o proponen algo, siempre *nos entretenemos vanidosos hablando sobre “lo que habría que hacer” como maestros espirituales y sabios pastorales que señalan desde fuera. Cultivamos nuestra ignorancia sin límites y perdemos contacto con la realidad sufrida de nuestro pueblo fiel*<sup>51</sup>. En este sentido quisiera haceros llegar el testimonio de un sacerdote francés, de nuestros días, que enviado por su arzobispo a una parroquia de Marsella, que prácticamente estaba a punto de ser suprimida, sin publicidades especiales, ni pastorales deslumbrantes, la convirtió en un faro de esperanza y lugar de conversiones ¿Qué hizo? nada extraordinario ¡lo de siempre! ¡lo que cada uno de nosotros tenemos al alcance de la mano! Abrió la iglesia al barrio, a las periferias, ofreciéndoles lo que la Iglesia acostumbra a dar: un lugar de encuentro con Dios, un ámbito en donde pudieran ser acogidos y atendidos tal como son, un espacio en el que el mismo Dios sale al encuentro del hombre y de la mujer de nuestro tiempo, que tantas veces se encuentran aquejados por las prisas, las

---

<sup>50</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso a la Curia Romana con motivo de las felicitaciones navideñas*, 21 de diciembre de 2013; *Homilía en Santa Marta* el día 27 de marzo de 2013; *Ibid.* 9 de abril de 2013; *Ibid.* 13 de junio de 2013; *Ángelus* del Domingo 16 de febrero de 2014; *Ángelus* del IV Domingo de Cuaresma, 30 de marzo de 2014.

<sup>51</sup> EG, nº 96.



depresiones, las angustias y el agobio; se les ofreció un lugar de paz y de oración.<sup>52</sup>

La Iglesia nos pide hoy que nos abramos al Evangelio de Jesucristo que llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Él, y para ello, como objetivo de nuestra misión, os propongo estos puntos de actuación que están abiertos a otros muchos:

- Para ser evangelizadores necesitamos abrirnos a Dios y a su Iglesia que sale a nuestro encuentro, por pura Providencia, a través de sus mediaciones: planes, proyectos, encuentros, retiros, observaciones de las vicarías y delegaciones. Resulta imprescindible, en una **pastoral de misión**, sentirnos en comunión. Esto se hace elocuente cuando acogemos los proyectos diocesanos y los hacemos nuestros para caminar en la misma dirección.
- Es necesario romper la tendencia natural que todos tenemos para convertirnos en *autorreferenciales*. Abrirnos a la posibilidad de que también los otros pueden acertar en sus planteamientos. No cerrarnos, ni considerarnos víctimas del sistema – nos haría sufrir en vano y sería el camino de la infelicidad – y descubrir que nuestro ministerio solo es

---

<sup>52</sup> En unas declaraciones a un medio de comunicación decía el P. Michel Marie Zanotti: *Cuando conocí el barrio de mi parroquia, todo me pareció descuidado y abandonado. Lo primero que hice fue abrir el sagrario y cambiar los corporales. Puse a Jesús en paños blancos limpios y, a continuación, limpié y embellecí la iglesia; no se puede creer en la presencia de Cristo si el lugar no está limpio y perfecto. Enseguida abrimos la iglesia doce horas al día, comenzamos a rezar el Rosario tres veces al día. La liturgia, la música, la fuerza de la predicación, la belleza de los ornamentos...hablan al corazón, y hacen pensar a nuestro espíritu que Cristo está ahí. Hacen falta Misas en las que el sacrificio de Cristo sea magnificado.*

comprensible si se vive desde esa comunión afectiva y efectiva con el Presbiterio Diocesano y con el Obispo. Fuera de estas coordenadas estamos condenados a la esterilidad, al aislamiento y a un constante y progresivo empobrecimiento humano y espiritual.



- Es necesario vivir y ayudarnos a vivir el ***espíritu de servicio y la disponibilidad ministerial***. No podemos quedar anclados en el mismo servicio pastoral tantos años, esto resulta perjudicial para nosotros y para toda la comunidad creyente.
- Se debe potenciar la ***pastoral de comunión o de conjunto***. Crear actividades pastorales de comunión. Algunas realidades que ya se han conseguido, como las celebraciones de la confirmación, es necesario aplicarlas a todo lo demás: preparación para el matrimonio, charlas de formación, conferencias cuaresmales, actos fúnebres, atención a enfermos y ancianos en sus domicilios, catequesis, pastoral juvenil y vocacional, etc.
- La Iglesia en nuestros días se hace ***tanto más creíble cuanto más solidaria es***<sup>53</sup>. Es imprescindible que en cada parroquia o grupos de parroquias, o en las diferentes zonas pastorales, funcione ***Cáritas*** u otras instituciones eclesiales de caridad, si las hubiere, como las ***Conferencias de San Vicente de Paúl***. En este asunto os ruego que os dejéis llevar de ***la imaginación de la caridad***, porque no podemos olvidar que el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y

---

<sup>53</sup> EG, nº 65.



expresión irrenunciable de su propia esencia<sup>54</sup> y si queremos ser auténticos, debemos permanecer siempre en esta inquietud de buscar a Dios y de buscar al hombre concreto en sus necesidades. Este es nuestro gran desafío como creyentes.

- Desde la perspectiva de esta *nueva etapa evangelizadora* que nos pide la Iglesia no tienen sentido los compartimentos estancos dentro de la misma estructura administrativa ¡sé que las últimas experiencias de nuestra Iglesia particular han sido dolorosas para todos! pero no es cristiano perder la esperanza y estar anclados, indefinidamente, en una administración decimonónica asentada en un sistema beneficiano injusto. Estamos llamados a una exigente **comunión de bienes** entre las distintas entidades que forman la Iglesia diocesana que peregrina en Ourense. Desde el Evangelio, y siguiendo las directrices del Santo Padre, no es justificable que unas comunidades tengan mucho y les sobre, y a otras les falte lo necesario para sobrevivir ¡Somos la misma Iglesia! ¡Lo que le sobra a unos le falta a otros!<sup>55</sup> Es imprescindible, y esto constituye una exigencia evangélica, crear lazos de solidaridad y de comunión entre las parroquias. Por otra parte, las exigencias legislativas y sociales nos están reclamando

---

<sup>54</sup> BENEDICTO XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura*, 11 de noviembre de 2012, nº 1; Cf. Carta encíclica *Deus caritas est*, nº 25,

<sup>55</sup> SAN GREGORIO MAGNO: “*Cuando damos a los pobres las cosas indispensables no les hacemos liberalidades personales, sino que les devolvemos lo que es suyo. Más que realizar un acto de caridad, lo que hacemos es cumplir un deber de justicia*”. *Regula pastoralis*, 3, 21,45(PL 77,87)



**mayor transparencia en nuestras gestiones** y una mejor distribución de los bienes. Sé que esto es un asunto muy delicado pero no sería honesto si no os lo manifestase. También las estructuras económicas de nuestra Iglesia particular deben ser evangelizadas y, por consiguiente, juntos tenemos que dar los pasos adecuados para adaptarnos a los criterios de estos tiempos y a la normativa que regula todas estas actividades.



- Dentro de la pastoral de los domingos, que ha sido objeto de uno de los últimos planes diocesanos, es necesario que **se creen centros de referencia de atención pastoral para las celebraciones litúrgicas**. No basta con celebrar la Eucaristía con prisas para atender un pequeño grupo de personas y así despacharlas hasta dentro de quince días, o hasta el próximo mes. Urge recuperar la dignidad de la celebración de la Misa dominical, centro de la comunidad cristiana, preparándola bien con moniciones, cantos, lecturas bien proclamadas, posibilidad de la recepción del sacramento de la confesión antes de la Misa.
- *Tenemos que exigirnos más porque nuestro pueblo lo necesita y lo espera*. Es necesario esforzarnos por una Iglesia con un rostro distinto. Es verdad que en las parroquias pequeñas, en donde no se puede celebrar la Eucaristía con frecuencia, se puede perder la importancia del Domingo, sin embargo, con una buena predicación y una adecuada *catequesis de adultos* acerca de la nueva reestructuración de las parroquias, - teniendo en cuenta que una gran mayoría de nuestros fieles ya se desplazan en sus



vehículos para ir a Misa -, sería necesario ayudarles a descubrir que unos kilómetros más adelante tienen una Misa, a la que pueden asistir, para celebrar y vivir el Domingo, Día del Señor, y esta es tan válida como aquella que se celebra en su parroquia. Se puede aprovechar alguna de las charlas que se da a los jóvenes de confirmación acerca de la importancia del Domingo, o bien a los padres de los niños de primera comunión, para ir ***cambiando la mentalidad*** que consiste en sostener el hecho de que en cada parroquia tienen que celebrarse una misa, si no es así no se va, y cuando no puede acercarse el sacerdote, porque tiene otros compromisos, entonces se termina justificando la no vivencia del ***Día del Señor***.

- Sé muy bien que las circunstancias de nuestra Iglesia y las de la sociedad no son buenas desde el punto de vista económico, sin embargo, es necesario seguir apostando por la recuperación de algunas ***casas arciprestales o de zona*** para convertirlas en lugares dignos y acogedores en donde se pueda atender a los fieles de las distintas parroquias que forman parte de la misma zona, al mismo tiempo que sirven para un cuidado más humano de los sacerdotes. Para llevar a cabo este proyecto es necesario estudiar con imaginación y realismo el *iter* a seguir, las dificultades heredadas no nos pueden impedir caminar con esperanza. Con una intensa vida de fe no nos faltará imaginación para solventar los problemas, pero hoy, más que nunca son necesarios esos centros y en su creación, funcionamiento y conservación debemos intervenir y colaborar todos, no solo la Administración Diocesana.



- Propongámonos no subir al ambón sin preparar la homilía. Si hace falta llevarla escrita o con un guion, hagámoslo. Luchemos contra toda improvisación y no nos dejemos llevar por los años, ni por la facilidad de palabra, ni mucho menos por la costumbre. Preguntémosnos: ¿Por qué el papa Francisco le ha dedicado a la homilía veinticinco puntos en su primera exhortación apostólica<sup>56</sup>?
- Cuidémonos mucho y preparémonos mejor para realizar los ritos de exequias. Convenzámonos de que hoy, en muchas ocasiones, los entierros y las demás **celebraciones exequiales** se han convertido en un *atrio de los gentiles*. Seamos conscientes de que a estos actos van muchas personas que habitualmente ya no entran en nuestros templos, o se han alejado de la práctica religiosa por desencanto o decepcionados con el sistema, o bien por rechazo; sin embargo, con ocasión de estos acontecimientos luctuosos, sin que les invitemos, acuden y atienden a lo que se les dice ¡están especialmente sensibles y abiertos! ¿Qué les ofrecemos con nuestras actitudes funcionariales, con nuestros cantos, con nuestras conversaciones previas en la sacristía, con las formas y maneras con las que salimos vestidos al altar? ¿Cuál es el mensaje que les ofrecemos y damos? Muchos no volverán a oír hablar de Jesucristo ni de la vida eterna hasta el próximo entierro o funeral. Estamos desaprovechando estas ocasiones como cauce de evangelización ¿Somos conscientes de

---

<sup>56</sup> Cf. EG, n° 145-159.



este reto? ¿Sabemos aprovechar este sistema tradicional que todavía sigue teniendo vigor en nuestro pueblo como cauce de evangelización y de una cierta catequesis *misionera*? Ordinariamente, en las misas dominicales, al encontrarse solo el sacerdote, debe preocuparse de hacerlo todo, o casi todo: lecturas, cantos, catequesis, etc. Sin embargo, en el caso de los entierros y en los actos de difuntos acostumbran a asistir otros sacerdotes, esta circunstancia se podría aprovechar para realizar unas celebraciones más ordenadas, mejor preparadas, con las moniciones y la homilía adecuada, de tal modo que el grupo de sacerdotes podría convertir la celebración de los sagrados misterios en una ocasión de evangelización a través de la liturgia. Es imprescindible, a nivel de Arciprestazgos, revisar con valentía y honradez estos actos culturales que, en ocasiones, más bien desedifican.

## 6.- La riqueza de la vida consagrada.



Nuestra Iglesia particular ha sido, y lo sigue siendo, muy rica por la presencia de la vida consagrada. Dentro del proyecto de *Ourense en misión* quisiera que hiciésemos presente esta realidad en toda nuestra Iglesia particular, de manera especial teniendo en cuenta que el año 2015 ha sido declarado por el Santo Padre el ***Año de la vida Consagrada***. Sobre este estilo de vida, que es un regalo de Dios a la Iglesia, la Conferencia Episcopal Española nos ha ofrecido, recientemente, un hermoso documento acerca del valor de esta pluriforme expresión de estilos de vida que desde siempre han sido un elemento decisivo en todo proceso misionero en nuestra Diócesis.

Tanto la vida monástica – masculina y femenina – que nos llena de gozo con su silenciosa pero fecunda existencia, como las órdenes religiosas y las congregaciones modernas, así como los institutos seculares y las sociedades de vida apostólica, y los otros estilos de vida, constituyen una riqueza presente en esta Iglesia que tanto le debe a la vida consagrada. Hemos querido darle una especial importancia organizando un Congreso Regional de Galicia, bajo el lema: ***Una luz en el camino de la Iglesia***, como un signo de nuestra preocupación y estima por la riqueza que encierra esta vida en y para nuestra Iglesia particular.

Estos hermanos y hermanas nuestros, por propia vocación, de acuerdo con sus carismas específicos, están llamados a hacer de los lugares en los que están presentes, esos ámbitos impregnados por su estilo de vida fraterna en comunión, enriqueciéndonos con su servicio a los más necesitados y, además, como un cauce para llevar a cabo



esta nueva etapa de evangelización. Insertos en la vida de esta Diócesis están llamados a ser esos testigos creíbles del Evangelio y, al igual que en épocas pasadas algunos religiosos, miembros de diferentes órdenes y congregaciones, misionaron gran parte del territorio diocesano, en este momento, siendo como son discípulos misioneros, les invitamos a reemprender este ritmo misional que dio tantos frutos de santidad y de vocaciones que son gloria de nuestro pueblo.

El Obispo, a través de la Delegación Episcopal para la Vida Consagrada, quiere hacerle llegar a los miembros de la vida consagrada, entendida ésta en general, que deben sentirse parte muy notable en la pastoral diocesana, de la que el Obispo es el responsable último<sup>57</sup>. ¡Contamos con vosotros! Sin vuestra presencia el ser de esta Iglesia estaría como mutilado, imperfecto.

Los monasterios y las congregaciones de vida contemplativa, así como los religiosos y religiosas ancianos y enfermos son los evangelizadores que oran, trabajan y experimentan en su existencia el misterio fecundo de la cruz. Para esta tarea en la que estamos implicados necesitamos el *pulmón de la oración*<sup>58</sup>. En el regazo de sus vidas dejamos este ambicioso proyecto pastoral de una nueva etapa evangelizadora que deseamos que sea alegre, generosa, audaz y fecunda, de tal modo que así los cristianos se conviertan en auténticos misioneros que tengan el arrojo de manifestar a Jesucristo resucitado y vivo a todos los conciudadanos que se han alejado, perdieron su fe, o quizás nunca la tuvieron.

---

<sup>57</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, n° 50.

<sup>58</sup> EG, n° 262.

De manera especial, tanto en la ciudad de Ourense como en otras villas y parroquias, existe una presencia, casi desde el primer momento de su fundación, de un estilo peculiar de vida consagrada cuyo carisma se centra en los más desfavorecidos: ancianos abandonados, mujeres maltratadas o personas que viven en la marginalidad, así como niños con serias dificultades. Estas religiosas, a través del ejercicio de la caridad, se convierten en auténticas misioneras del amor misericordioso de Dios, porque dejándose amar por el que es Amor, desean y buscan el bien de los más desfavorecidos y así hacen creíble a la Iglesia.



Por otra parte, no podemos olvidar que la Iglesia, como Madre y Maestra, lleva en sus entrañas, desde sus orígenes, la pasión por la docencia. Cuántas hermosas y fecundas realidades de la historia que hicieron grande nuestra Iglesia, siguen todavía hoy presentes, algunas como sombras silentes de un pasado glorioso, otras como testigos actuales de las grandes instituciones monásticas de esta tierra. En esos lugares se formaron tantos cristianos, aprendieron tantas cosas para la vida y para el desarrollo mismo de los pueblos: Celanova, Oseira, Monterrei, Melón, Ribadavia, Santa Cristina, San Esteban, San Pedro de Rocas, etc. El mismo Cabildo Catedralicio estableció una escuela en la ciudad de Ourense que sería, con el tiempo, el embrión de los futuros seminarios. Los grandes prioratos que no sólo ayudaron a racionalizar los cultivos, sino que enseñaron a los hombres y mujeres de su entorno a ser buenos creyentes, mejores ciudadanos y honestos trabajadores. También en ellos se formaron los candidatos al ministerio sacerdotal antes de la creación de los seminarios.



Ya en época moderna la presencia de los Mercedarios de Verín, los padres Franciscanos en la ciudad de Ourense y en Rivadavia, los Padres Paúles, los hijos de Don Bosco que no solo dirigen dos centros educativos en nuestra provincia, sino que también nos ayudan en tareas pastorales; los Hermanos Maristas, las muchas congregaciones femeninas: las Esclavas de la Eucaristía y de la Madre de Dios, las Carmelitas de la Caridad, las Franciscanas, las Calasancias, las Hijas de la Caridad, las Misioneras del Divino Maestro, las Siervas de San José, las Religiosas del Amor de Dios, etc. Son un eco elocuente de esta tarea evangelizadora que conviene valorar y es preciso revitalizar.

Por las casas y las aulas de estas congregaciones religiosas y de institutos de vida apostólica pasan todos los años varios cientos de niños y jóvenes. Aquellos que no aparecen por nuestros templos y no frecuentan las Eucaristías dominicales y festivas están, a lo largo de la semana, bajo la custodia y la docencia de este buen grupo de religiosas y religiosos. ¡He ahí un campo ordinario y extraordinario de misión! No es necesario salir a buscarlos, se encuentran en los pasillos de los colegios, en los campos de deporte, en las aulas, en las diferentes actividades lúdicas y en tantas otras tareas tanto lectivas como paraescolares. Todos vosotros, mis queridos hermanos y hermanas, sea cual sea vuestra situación y edad, aunque ya no tengáis tareas académicas directas, seguid el consejo del San Pablo: *Proclama la palabra, insiste a tiempo y a destiempo, arguye, reprocha, exhorta con toda magnanimidad y doctrina (...)* *cumple tu tarea de evangelizador*<sup>59</sup>. Y, por otra parte, acoged

---

<sup>59</sup> 2 Tim. 4, 2-3.5



la invitación que nos ofrece el papa Francisco que es un faro luminoso y esperanzado para vuestras tareas evangelizadoras, porque estad seguros de que *la Alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús (...) Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría.*<sup>60</sup>



Con el estilo alegre de vuestra vida consagrada tenéis que convertirlos en auténticos misioneros y misioneras. Que vean y perciban que vuestra manera de vivir la existencia cotidiana puede convertirse en un proyecto de esperanza que también consigue dar sentido a esas vidas que se abren al futuro inmediato y se encuentran con muchas posibilidades de “ser”. No os dejéis llevar de los respetos humanos, ni de edulcorantes presentaciones de la vida y doctrina de Jesucristo ¡Recordad vuestra llamada! Estoy seguro de que en los orígenes de vuestra vocación estuvo presente una religiosa, un religioso, un sacerdote, un confesor, un amigo o amiga que os llevó con alegría a Jesucristo. Descubrid nuevos estilos de misión y no os dejéis llevar de los pesimismos estructurales. Es verdad que los tiempos han cambiado y que nuestros niños y sus familias se mueven dentro de otros paradigmas educativos y profesionales, pero vosotros sois religiosos/as, en vuestros centros debe existir siempre un “*plus*” diferencial que muchas veces aparece recogido específicamente en la vida de vuestros fundadores y, casi siempre se contempla en vuestros proyectos educativos y en los idearios de los centros. No os dejéis llevar por falsos pudores a la hora de proponer el mensaje y el estilo de vida cristiana; porque *un anuncio renovado ofrece a los no*

---

<sup>60</sup> EG, nº 1



*creyentes, también a los tibios o no practicantes, una nueva alegría en la fe y una fecundidad evangelizadora. En realidad, su centro y esencia es siempre el mismo: el Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado (...) Cristo es el “Evangelio eterno” (...) Él es siempre joven y fuente de constante novedad.<sup>61</sup>*

Vuestros fundadores vivieron existencias difíciles, quizás mucho más complicadas que las nuestras y supieron ser fieles a sus ideales. Os ruego que no perdáis la esperanza y volved, constantemente, a la belleza de vuestros carísimas educativos y seréis auténticos misioneros y misioneras. Atreveos a proponer, una vez más, a pesar de los muchos fracasos con los que os hayáis encontrado, la llamada de Dios a la vida religiosa, de manera especial, no sólo con las palabras, sino con el estilo de vuestra vida, porque el testimonio coherente arrastra. ¡Los niños y los jóvenes, así como las familias de Ourense os necesitan!

A los que trabajáis en las escuelas infantiles y en las guarderías, pensad en la labor evangelizadora que en ella podéis hacer, respetando la libertad de los padres a la hora de dar una educación religiosa a sus hijos; procurad no herir los sentimientos de tantos hermanos que han tenido un mal encuentro con el hecho religioso cristiano, queredlos y acogedlos con cariño. Ahora bien, si el centro en el que trabajáis es de inspiración cristiana no podéis dejaros llevar por el ambiente de moda. Tened la valentía de manifestar con obras y palabras y, sobre todo con una conciencia profesional esmerada, la Buena Nueva de Jesús. Los niños tienen una especial sensibilidad para captar el

---

<sup>61</sup> EG, nº 11

mensaje religioso y resulta extremadamente doloroso que haya padres que no quieran, ni dejen que sus hijos reciban ningún mensaje cristiano e incluso se oponen a que aprendan a rezar; a veces son bautizados que perdieron el sentido religioso de sus vidas o experimentaron dolorosas experiencias que les alejaron de la Iglesia; a pesar de todo, llevan a sus hijos a centros religiosos ¡Sed valientes y proponed la Buena Noticia!



Como ya queda dicho, los que os dedicáis a la noble y exigente tarea educativa, no podéis olvidaros de que estáis realizando una tarea evangelizadora con niños y jóvenes. Recordad que *la Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión*<sup>62</sup>. La misión a la que se os invita supone un reto considerable. En vuestras aulas y por vuestras vidas pasan muchos de nuestros jóvenes, algunos solo conocerán algo del Evangelio de Jesucristo gracias al testimonio educativo de vuestras vidas como religiosos y religiosas. Soy consciente de que no es fácil esta misión, de que se os exige mucho. Tantas veces el desaliento y la tentación del abandono o de la rutina pueden llamar a vuestras puertas, os ruego que llevéis a la contemplación frecuente la vida y los escritos de vuestros fundadores y su carisma educativo, estoy seguro que os será de mucha ayuda.

Os invito a que os impliquéis en este proyecto ilusionante que es *Ourense en misión*. ¡Contamos con vosotros! Es más, os sentimos muy cerca y os necesitamos; sabemos que la tarea evangelizadora con los niños y jóvenes no es siempre fácil, y mucho menos en nuestra

---

<sup>62</sup> JUAN PABLO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, n° 96.



sociedad actual; esforzaos en lograr que ellos mismos – lo jóvenes- se conviertan en evangelizadores de sus propios compañeros, en medio de sus juegos y diversiones, en sus ambientes; pero para lograrlo es necesario que les ayudéis a descubrir el rostro fascinante de Jesucristo en ese Evangelio de la alegría; solo así se convertirán en evangelizadores. No os olvidéis de que *los jóvenes no han de ser únicamente amados sino que han de saber que son amados*<sup>63</sup>. Ayudadles, además, a que se abran y conozcan el mundo del dolor, de las necesidades de nuestra sociedad consumista y autosuficiente, y la realidad misma de la vejez; en definitiva, de la fragilidad y de la pobreza humana. Animadles a que participen activamente en sus parroquias de referencia. Abridles su corazón joven al mundo apasionante de la misión, siempre atractivo para los corazones jóvenes.

Sé que en vuestros colegios tenéis un plan pastoral propio y que sois muy celosos de su cumplimiento. Os ruego que, cuando lo elaboréis, sepáis abriros al Plan Diocesano de Pastoral, no os olvidéis que la Iglesia particular es una comunidad de comunidades y vosotros formáis parte de ella. Antaño, de vuestros colegios surgían vocaciones para la vida consagrada y para el ministerio sacerdotal, pedidle al Espíritu que nos infunda a todos la fuerza necesaria para poder anunciarles el Evangelio, no solo con palabras, sino sobre todo con una vida que se deje transfigurar por Jesucristo. Que vuestros colegios, como decía Juan Pablo II, se conviertan en *escuelas de oración*. Con las misma palabras del papa Francisco os recuerdo

---

<sup>63</sup> DON BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, Roma 1987, p. 294.

que *sin momentos detenidos de adoración, de encuentro orante con la Palabra, de diálogo sincero con el Señor, las tareas fácilmente se vacían de sentido, nos debilitamos por el cansancio y las dificultades y el fervor se apaga*<sup>64</sup>.



Por experiencia personal sé que las tareas docentes pueden absorbernos totalmente y, si no nos cuidamos podemos ser víctimas de una hermosa tarea cuando no la vivimos con orden. En situaciones semejantes es bueno acordarse, una vez más, de vuestros fundadores y enseguida descubriréis cuál era la clave de su éxito pastoral: el trato íntimo, cara a cara, con Jesucristo.

- Es necesario integrar, en el seno de la Iglesia particular, todos los proyectos pastorales de las entidades educativas católicas, en un único proyecto de pastoral educativa<sup>65</sup>, para ello sería bueno que esto se pudiera coordinar desde la Delegación para Asuntos Académicos de la Vicaría para la Nueva Evangelización. Es necesario que no nos convirtamos en compartimentos estancos.
- Concretar unos puntos operativos a través de los cuales se pueda establecer una mayor conexión con la pastoral diocesana y parroquial.
- Los sacerdotes religiosos deberán sentirse llamados a ejercer su ministerio presbiteral en comunión con los sacerdotes de una zona pastoral. Por su parte, los sacerdotes diocesanos no deben mantener al margen a los sacerdotes religiosos.

---

<sup>64</sup> EG, n° 262.

<sup>65</sup> Cf. CONGREGACION PARA EL CLERO, *Directorio General para la Catequesis*, Roma 1977, n° 278.



- Potenciar con valentía, en medio de la crisis estructural en la que nos encontramos, los elementos que configuran el ideario religioso de los centros católicos. No dejéis que os arrebaten vuestro carisma.
- Dar entrada en los colegios católicos a todo aquello que se organice en el ámbito diocesano, de manera especial todo lo programado por las Delegaciones de la Juventud y de Vocaciones.
- Es necesario que el profesorado de Educación Religiosa Escolar mantenga una relación estrecha y constante con la Delegación Diocesana para Asuntos Académicos.
- Luchar por hacer una proposición vocacional más creativa y “agresiva”, es decir, con garra apostólica.

## 7.- Los laicos: El gran desafío de nuestra Iglesia.



El proyecto pastoral *Ourense en misión* no se convertiría en una realidad operativa si no volviésemos nuestra mirada esperanzada sobre vosotros, los fieles laicos ¡sois la fuerza mayoritaria de la Iglesia! Conviene recordar que el 21 de noviembre del 2014 se celebraron los cincuenta años de la promulgación de la constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen Gentium*, del Concilio Vaticano II. Por primera vez, en la historia de la Iglesia, un concilio dedicó un capítulo entero, el cuarto de este documento, a vosotros los fieles laicos. Inspirado en este texto se publicó, más tarde, el decreto sobre vuestro apostolado, *Apostolicam actuositatem*.

Dentro de esta perspectiva y con la distancia marcada por los años transcurridos, nos damos cuenta de que, a pesar de estos diez largos lustros, en muchas de nuestras entidades pastorales todavía se cuenta poco con vosotros y, sin embargo, vuestro papel es primordial. Porque ¿podemos hablar de la familia, de la educación, de la política, de la economía y de tantas otras cosas, sin tener en cuenta a los laicos? ¿Seremos capaces de entender y vivir el sentido auténtico de la secularidad sin la presencia de tantos bautizados? Pero ¿qué es un laico? Si antes se definía en sentido negativo y se afirmaba más lo que no era, ahora es necesario decir que un laico es todo fiel cristiano – la mayoría del Pueblo de Dios – a excepción de los clérigos y de los religiosos. Al constituir esa mayoría numérica os encontráis en *la línea más avanzada de la vida de la Iglesia*; gracias a vosotros *la Iglesia es el principio vital de la sociedad humana*<sup>66</sup>, esto nos debe ayudar a descubrir

---

<sup>66</sup> PIO XII, *Discurso a los nuevos cardenales*, 20 de febrero de 1946.



que todos los bautizados no solo pertenecen a la Iglesia, sino que son Iglesia. De acuerdo con estos principios, los laicos os debéis sentir corresponsables en la edificación de la sociedad según el Evangelio. En síntesis, podemos decir que *los laicos son los hombres y mujeres de la Iglesia en el corazón del mundo y, también, los hombres y mujeres del mundo en el corazón de la Iglesia.*<sup>67</sup>

De hecho, tenemos que afirmar que la misión propia y específica de la vocación laical se lleva a cabo en el mundo, este es el escenario en donde discurre toda su actividad evangelizadora<sup>68</sup>. Para realizar su vocación específica los laicos debéis ser conscientes de que necesitáis una formación adecuada, es más, si en el ámbito de las tareas profesionales, en un mundo tan competitivo como el actual, se exige una óptima preparación, también para ser testigos de Cristo resucitado se requiere estar al día en la doctrina y en la vida de Jesucristo y, por consiguiente, rostro de la Iglesia; para que esto sea una realidad necesitamos creyentes coherentes en quienes la doctrina y la vida vayan al unísono, no solo en paralelo, es más se deben sentir como dos aspectos imbricados de tal manera que constituyen y conforman la realidad misma. Hay que evitar esa especie de maniqueísmo existencial<sup>69</sup>, por desgracia tan frecuente, que por una parte nos encontramos con los llamados laicos buenos y piadosos en el templo, en el grupo y en las procesiones, y por otra, las posturas laicistas de un tipo de creyente “rebotado” cuando se encuentra en otros ámbitos y

---

<sup>67</sup> III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Puebla 1979, proposición 786.

<sup>68</sup> Cf. PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, n° 70.

<sup>69</sup> Charla impartida a los Jóvenes de Acción Católica con motivo de la actividad *OCUPA+ARTE en Deus* realizada en el monasterio de Montederramo el 7 de septiembre de 2012.



con otro tipo de personas. Sin ninguna duda este es el peligro del laico y para evitar esta situación, que genera una especie de esquizofrenia espiritual, es imprescindible una formación seria y un exigente compromiso profesional. A nuestra sociedad no le gustan las “chapuzas”, ni las medias tintas, ni la beatería aplicada al mundo profesional. Si un laico creyente, él o ella, es competente en su trabajo, pero además posee una buena formación doctrinal y es un testigo creíble del Evangelio, entonces convierte, sin pretenderlo, su trabajo profesional y su entorno vital en tarea evangelizadora.



Además de lo que ya se ha dicho, soy consciente de que no conviene olvidar que para ayudar al laico a vivir su compromiso vocacional es necesario **ofrecerle un adecuado acompañamiento espiritual**. Los sacerdotes deben tomar en serio esta tarea propia del ejercicio de su ministerio con el convencimiento de que es necesario atenderlos y dedicarles mucho tiempo, ejercitando la paciencia pastoral, porque de ahí saldrán los buenos colaboradores y los apóstoles que, inmersos en el trabajo, el hogar, la universidad, la fábrica, la política, la administración pública, o el vasto campo de los servicios sociales, pueden configurar esas nobles realidades según el querer de Dios.

La Iglesia, con la experiencia que brotó del Concilio Vaticano II, sabe que los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral, primero – como ya se ha dicho – con su testimonio personal de vida cristiana y, en segundo lugar, con otras acciones en el ámbito de la nueva tarea evangelizadora: catequesis, charlas de formación para el matrimonio, participación en los consejos diocesanos y parroquiales, gestión administrativa del patrimonio y de los bienes eclesiales, ejercicio de algún



ministerio laical en la liturgia sin caer en su clericalización; no podemos pensar que con vestirlos con una túnica o un alba, o quizá asumiendo el rol de una especie de “pseudopresbítero asistente” al celebrante, ya creemos que hemos logrado una buena participación del laicado. Si actuamos así se desdibujaría su auténtico rostro y se atentaría contra la vocación secular de los laicos. El ministerio ordenado debe prestar un servicio que ayude a los laicos a sentirse y a actuar como cristianos comprometidos, siendo así rostro de Iglesia, pero sin pretender servirse de ella.

Relacionado con los laicos está todo aquello que se refiere a las asociaciones laicales y a sus itinerarios de formación cristiana, a las comunidades eclesiales nuevas, y a otras muchas realidades que son una muestra de la pluriforme variedad de los carismas en la Iglesia. Toda esta riqueza, si es auténticamente eclesial, se aúna armónicamente en la misma comunión. Si han sido aprobadas por la Iglesia, debemos apoyarlas, sabiendo que son cauces apostólicos que *ayudan a que muchos bautizados y muchos grupos misioneros asuman con mayor responsabilidad su identidad cristiana y colaboren más activamente en la misión evangelizadora*<sup>70</sup>.

Soy consciente de las dificultades que esto conlleva y, a veces, los pastores o no sabemos, o no podemos, o no queremos implicarnos a la hora de ayudar a todos estos grupos y comunidades; es evidente, además, que siempre es necesario realizar un adecuado discernimiento, con la correspondiente animación y coordinación. Esta tarea es propia de los sucesores de los Apóstoles.<sup>71</sup> Todas estas

---

<sup>70</sup> V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Aparecida, proposición 214.

<sup>71</sup> BENEDICTO XVI, *Encuentro con los movimientos y nuevas comunidades*, Vigilia de Pentecostés, 3 de junio de 2006.



nuevas realidades aprobadas por la Iglesia a veces pueden llegar a suscitar algún desconcierto ¡es normal que así sea! porque *la novedad nos da siempre un poco de miedo, porque nos sentimos más seguros si tenemos todo bajo control, si somos nosotros los que construimos, programamos, planificamos nuestra vida, según nuestros esquemas, seguridades, gustos. Y esto nos sucede también con Dios. El papa Francisco nos ha propuesto, después de lo que hemos subrayado anteriormente, una serie de preguntas que debemos hacérselas a nosotros mismos: ¿estamos abiertos a las “sorpresas de Dios”? ¿o nos encerramos con miedo a la novedad del Espíritu Santo? ¿Estamos decididos a recorrer los nuevos caminos que la novedad de Dios nos presenta o nos atrincheramos en estructuras caducas que han perdido la capacidad de respuesta?*<sup>72</sup>

Sin miedos a nada ni a nadie, debemos abrirnos al Espíritu que nos llama a esta *nueva tarea evangelizadora*. Como Iglesia particular en misión estamos llamados a *caminar juntos en la Iglesia, guiados por los pastores, que tienen un especial carisma y ministerio, es signo de la acción del Espíritu Santo; la eclesialidad es una característica fundamental para los cristianos, para cada comunidad, para cada movimiento. La Iglesia es quien me trae a Cristo y me lleva a Cristo; los caminos paralelos son muy peligrosos*<sup>73</sup>.

Aquellos cristianos que trabajáis en instituciones laicas en donde el tema religioso no puede ser tocado fuera de las áreas dedicadas a la enseñanza religiosa establecida legalmente, procurad tener paciencia y luchad por ser testigos. Ahora bien, si vuestro trabajo lo desempeñáis en

---

<sup>72</sup> FRANCISCO, *Santa Misa con los movimientos eclesiales en la Solemnidad de Pentecostés*, 19 de mayo de 2013.

<sup>73</sup> Ibid.



centros confesionales católicos no podéis tener ningún reparo a manifestaros como tales y a dejar un eco definido del mensaje evangélico. No sería aceptable que en un colegio religioso no se pudiese el Belén porque molestase a algunos padres; el mismo papa Francisco llegó a afirmar: *El debido respeto a las minorías de agnósticos o no creyentes no debe imponerse de un modo arbitrario que silencie las convicciones de mayorías creyentes o ignore la riqueza de las tradiciones religiosas. Eso a la larga fomentaría más el resentimiento que la tolerancia y la paz*<sup>74</sup>.

Teniendo en cuenta esta reflexión previa, y siendo consciente de la importancia de los laicos en nuestra Diócesis quisiera ofrecer estas proposiciones para que nos orienten en nuestras tareas:

- A pesar de las pobrezas existenciales en muchas de nuestras comunidades parroquiales, tanto administrativas como de recursos humanos, propongámonos, dentro del marco de *Ourense en misión*, abrirnos y fiarnos más de los laicos.
- Bien en el Arciprestazgo, en zonas pastorales determinadas y en Unidades de atención parroquial es necesario apostar por los laicos de aquellas comunidades para encontrar en ellos las ayudas necesarias en la actividad pastoral de comunión.
- Es necesario reconocer su importancia y crear los ***Consejos parroquiales de laicos***, contando con los miembros de la misma comunidad y evitando siempre acepciones particulares que generan dolor

---

<sup>74</sup> EG, nº 225

y división. Para ello es conveniente pedir ayuda a la Vicaría para la Pastoral porque sobre esta realidad ya hay experiencias positivas, tanto dentro como fuera de nuestra Diócesis, que pueden ser de gran utilidad.



- Con motivo de este proyecto *Ourense en misión* es necesario crear el **Consejo Pastoral Diocesano**, y del que ya hablé en mis primeras intervenciones al llegar a la Diócesis; estimo que será de gran ayuda para evaluar, estudiar y valorar todo aquello que se refiere a la actividad pastoral en la Diócesis y sugerir soluciones<sup>75</sup>.
- Animar a que los laicos participen en las actividades académico-formativas diocesanas, como son el *Centro de Ciencias Religiosas San Martín*, el *Instituto de la Familia*, *Escuela de Padres*, *Escuela Diocesana de Liturgia*, *Escuela de formación de Catequistas*.

---

<sup>75</sup> Cf. CONGREGACION PARA LOS OBISPOS, *Directorio para el ministerio pastoral de los obispos*, nº 184.



## 8.- La Pastoral vocacional: Una tarea misionera urgente.

Nuestra Diócesis, antaño floreciente en vocaciones para el ministerio sacerdotal y para la vida religiosa y misionera, está experimentado un prolongado desierto de carencia de vocaciones que nos ha de llevar a hacer planteamientos más misioneros de nuestra pastoral.

En el último encuentro al que he podido asistir con las religiosas, religiosos y monjes, hemos podido constatar esta grave realidad que afecta, casi por igual a todas las familias religiosas. Sin perder la esperanza, porque nos sabemos en las manos del Buen Dios, les invité a colaborar unidos en la tarea de construir una *cultura vocacional* dentro de la perspectiva de una pastoral más misionera en cada uno de nuestros ambientes.

Sé, por experiencia propia, que el lugar fundamental en donde nacían y siguen naciendo las vocaciones es en las familias cristianas abiertas a la vida; sin embargo, en las últimas décadas esta importantísima institución, célula básica de nuestra sociedad, está experimentando una crisis de identidad muy grave. Hoy se habla de diferentes tipos de familias y, a veces, se puede escuchar que ciertas uniones son denominadas matrimonio y, por consiguiente, presentadas como unas estructuras familiares más modernas, actuales y progresistas. La ideología de género<sup>76</sup> está afectando a toda la realidad de tal modo que incluso algunos creyentes apoyan, justifican y defienden estas novedosas realidades como signo

---

<sup>76</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, *La verdad del amor humano*, nº 52-65.

de modernidad y de progreso. La posibilidad de familias numerosas es cada vez menos frecuente, y las pocas con las que nos encontramos tienen que enfrentarse con valentía a una serie de adversidades e incomprensiones, incluso por parte de algunos que se dicen creyentes.



Si analizamos el origen de las vocaciones existentes y aquellas de un pasado reciente nos damos cuenta de que la gran mayoría ha surgido en el seno de familias cristianas y numerosas. Hoy, contemplando nuestra sociedad, nos damos cuenta de la inversión, a veces alarmante, de la pirámide poblacional. Ante esta realidad que ya aparece, aquí y allá, en algunas reflexiones de analistas político-sociales, como Iglesia no podemos permanecer callados y expectantes, aguardando a que otros den el primer paso. Sabemos bien que una agresiva secularización afectó, y sigue afectando, a las costumbres y demás planteamientos existenciales que sigue experimentando la familia cristiana y, con ella, a nuestros niños y jóvenes. Por otra parte, los centros académicos, antaño prolongaciones naturales de la familia, en la actualidad, algunos de ellos están fuertemente ideologizados y, con respecto a toda posible vocación religiosa o sacerdotal que pudiera manifestarse entre los alumnos, se actúa, con frecuencia, con poco respeto e intolerancia.

La labor catequética ha desaparecido en algunos pueblos y, lo lamentable es que si aparecen algunos niños, nos podemos justificar diciendo que son muy pocos y por ese número tan exiguo no vale la pena montar una catequesis. Evidentemente, son muy pocos, o quizá inexistentes, los sacerdotes que piensan de este modo. Lo que sí es cierto es que la labor catequética o formativa de nuestros niños y jóvenes – donde los haya – ¿creéis que la podemos seguir realizando de este manera? Siguiendo un



buen esquema misionero sería conveniente que algunos padres se responsabilizasen de llevar a los niños y niñas de una zona geográfica a un centro de atención pastoral y de culto de referencia en donde, en unión a otros niños de otros lugares, puedan recibir la catequesis adecuada y celebrar la fe con sus coetáneos, por lo menos algunas veces al mes o al trimestre. Es necesario aplicar un esquema similar al que ya se está haciendo con los grupos escolares. Si desde la administración académica ha dado resultado ¿por qué no lo intentamos también nosotros? Por otra parte, teniendo en cuenta esta compleja situación, tampoco habría ningún inconveniente en que la catequesis se pudiera realizar en algunas casas, bien de los mismos chicos o de una catequista. Al principio de la evangelización de nuestro pueblo ya se hacía así. Evidentemente, toda esta labor catequética debe realizarse de acuerdo con la programación oficial establecida<sup>77</sup> y, toda ella debe estar recorrida por un tema transversal: **la pastoral vocacional**<sup>78</sup>. Si no llevamos a cabo este objetivo no seremos capaces de crear esa cultura vocacional que es imprescindible para la Iglesia.

Relacionado con las actividades catequéticas, no podemos olvidar la importancia que hoy tienen los

---

<sup>77</sup> En este sentido es necesario mencionar el hermoso recorrido llevado a cabo desde la Delegación Episcopal de Catequesis promoviendo los catecismos de la Conferencia Episcopal Española (2006), *Los primeros pasos en la fe* (2006), para niños menores de seis años; poco más tarde *Jesús es el Señor* (2008), para los niños de seis a diez años; y, recientemente, en el que me cupo la suerte de trabajar, *Testigos del Señor* (2014), que está dando sus primeros pasos. Son una muestra del interés que los obispos tienen por la formación catequética.

<sup>78</sup> Cf. JUAN PABLO II, véase el capítulo IV de *Pastores dabo vobis*, sobre *La vocación sacerdotal en la pastoral de la Iglesia*.



grupos apostólicos, las asociaciones de fieles, los movimientos apostólicos tanto clásicos como de reciente fundación, los clubes deportivos, el movimiento scout, los grupos bíblicos adaptados para niños y jóvenes, etc. Toda la valiosa y fecunda realidad ya existente en nuestra Iglesia particular es necesario que la replanteemos desde la perspectiva infantil y juvenil. Si es cierto que nuestra tierra se ha envejecido, no es menos cierto que nuestras rúas, plazas, polideportivos, gimnasios, salas de recreo y esparcimiento, fiestas, etc. están llenas de niños y jóvenes. Si no vienen a nosotros, es necesario salir hacia ellos, es imprescindible hacernos presente en sus ambientes. Es la Iglesia en salida de la que nos habla el papa Francisco.



En el mundo de hoy, y teniendo en cuenta la situación de nuestras comunidades, es conveniente y absolutamente necesario crear un clima de comunión, pues todos somos hijos de la Iglesia. No podemos perder energías enfrentándonos unos a otros como si fuésemos rivales. En mi primera alocución dirigida a todo el Pueblo de Dios congregado en la Catedral de San Martín, en el día de mi ordenación episcopal, entre otras cosas os dije: *La vida diocesana, en su complejidad y riqueza, es ese ámbito en donde pueden y deben existir con auténtica libertad de espíritu todo aquello que vive en la Santa Iglesia Católica extendida por el mundo entero, y vosotros, mis hermanos sacerdotes, sois ese rostro de la Iglesia y de vuestro Obispo que debe acoger, acompañar, dirigir, y en ocasiones, corregir toda esa pluriformidad que existe dentro del seno de este misterio de comunión y fe que es la Iglesia. Ella no es un coto cerrado abocado a particularismos estériles, ni una multinacional más o menos operativa; es una gran Familia abierta a todos, reunida en torno a ese*

## *Buen Pastor, Nuestro Señor Jesucristo*<sup>79</sup>



Si en aquel entonces esos eran mis sentimientos, hoy, pasados ya más de dos años de mi presencia en esta Iglesia, después de ir conociendo su serena belleza y su fecunda realidad apostólica y pastoral, manifiesto que esos siguen siendo mis sentimientos: comunión y unidad dentro de la pluriformidad de los carismas, grupos, movimientos y demás instituciones apostólicas. Tengo la certeza de que ***juntos podremos lograr lo que separados o divididos nos resultará imposible.***

Teniendo en cuenta estos hechos es necesario y urgente crear y promover esa ***cultura vocacional*** de la que he venido hablando en los últimos meses, y debemos comenzar por todos los ambientes donde nos movemos en los que es imprescindible prestar más atención a esas ***actitudes vocacionales de fondo que son*** la formación de la conciencia religiosa de nuestros niños y jóvenes, su acompañamiento espiritual, su sensibilización positiva ante los valores espirituales y morales, así como la educación y defensa de los ideales de fraternidad humana, del carácter sagrado de la vida, de la solidaridad social y del orden civil<sup>80</sup>.

Hoy es necesario plantear una ***cultura vocacional*** que nos ayude a todos: obispo, sacerdotes, padres, catequistas, profesores a conocer que esta pastoral ha alcanzado unas dimensiones histórico-culturales que es

---

<sup>79</sup> *Boletín Oficial de la Diócesis de Ourense*, Febrero 2012, nº 2, p. 119.

<sup>80</sup> Cf. JUAN PABLO II, *Mensaje con ocasión de la XXX Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones*, 1993.



necesario tener en cuenta para comprender la crisis en la que nos encontramos, de tal modo que los proyectos pastorales a realizar tengan presente que toda actividad de la Iglesia debe poseer una orientación vocacional porque constituye esa *idea-proyecto* que configura la existencia de cada cristiano y le da un sentido pleno a su existencia. No encontrar la propia vocación supone vivir en la mayor *provisionalidad* y con una esperanza truncada de tal modo que es necesario que nuestros niños y jóvenes descubran a Jesucristo y en Él encuentren la única respuesta plena a sus interrogantes más profundos y se dejen interpelar en lo más íntimo de su corazón por aquel que es el Camino, la Verdad y la Vida.

Esta *cultura vocacional* nos invita a abrir el horizonte tradicional de nuestras actuaciones: familia, escuela, parroquia. ¡Cierto! Son lugares privilegiados para las vocaciones, sin embargo, es necesario ampliar nuestro radio de actuación a otros ámbitos de realidad en la que nuestros niños y jóvenes pasan gran parte de sus vidas. Una gran mayoría abandona los templos y sus estructuras poco después de la primera comunión y, los más, una vez recibida la confirmación. Urge, pues, buscar los cauces para llegar hasta donde se encuentran.

Por otra parte, la incultura religiosa afecta a gran parte de nuestros conciudadanos. Los medios y las estructuras docentes, en la mayoría de los casos, han contribuido a crear una mentalidad *anti* todo aquello que se refiere al cristianismo, a la Iglesia, a la familia natural, a la vida concebida pero no nacida, etc. Debemos cuidar pastoralmente a la familia. Es en ella en donde la persona humana adquiere ese *humus* imprescindible para su vivencia vocacional. Hoy nos encontramos con una



generación de niños y jóvenes que ya han sido criados por las llamadas *madres secularizadas* incapaces de transmitir cualquier sentimiento o contenido religioso, no por maldad, sino porque carecen de ellos y *nadie puede dar lo que no tiene*. Nos encontramos con que los jóvenes se alejan del mensaje de la Iglesia institucional, un mensaje que presumen conocer bien, pero lo ignoran; solo conocen los tópicos que se repiten en los medios, o los que escuchan a sus *colegas*, o a supuestos *expertos* en el ámbito intelectual o universitario que, la mayoría de las veces, son más ignorantes en cuestión de catolicismo que los mismos que les escuchan.

Como ya queda dicho, es necesario *salir* a esos ámbitos en los que se encuentran los niños y jóvenes y hacerse presente. Evidentemente, los primeros que deben convertirse en evangelizadores de estos jóvenes son los mismos jóvenes cristianos que se han abierto al dinamismo del Evangelio y descubrieron que *la propuesta cristiana nunca envejece* y que *Jesucristo rompe los esquemas aburridos y nos sorprende con su constante creatividad*<sup>81</sup>.

No podemos olvidar que toda auténtica acción evangelizadora es siempre nueva. Esa novedad es la misma persona de Jesús y su mensaje ¿No será, acaso, que nuestros planteamientos catequéticos deberían centrarse más en Jesucristo, en el conocimiento y trato con su persona? A través de la *alegría del Evangelio se llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús*<sup>82</sup>.

---

<sup>81</sup> EG, n° 11,

<sup>82</sup> EG, n° 1.

Evidentemente, dentro de esta perspectiva, son los mismos seminaristas y los postulantes, jóvenes de este momento, los mejores y más importantes agentes de pastoral vocacional. Ellos pueden crear esa nueva *cultura vocacional*. Lo harán a través de su estudio realizado con pasión evangelizadora, sin caer en esos falsos espejismos de años atrás en donde el excesivo pastoralismo produjo tanto desencanto. Con el cultivo de las virtudes humanas y sobrenaturales serán testigos alegres de lo hermosa que puede ser una vocación vivida como entrega a Jesucristo en su Iglesia y como servicio al Pueblo de Dios. La recia vida de piedad y una ascética alegre y amablemente vivida serán la prueba más evidente de una vocación auténtica y de un camino atrayente para sus coetáneos.



A nivel diocesano, nuestros Seminarios Menor y Mayor, y el Seminario internacional misionero “Redemptoris Mater”, cada uno en su ámbito, así como el Instituto Teológico “Divino Maestro” en la medida en que sean centros formativos y académicos de una exigencia amable y en donde las disciplinas del saber humano y de las materias eclesíásticas se presenten adecuada y fielmente al querer de la Iglesia, servirán más y mejor para que puedan cumplir su cometido. No basta con que los docentes sean buenos profesores, sino que es necesario que se conviertan en auténticos maestros del saber humano y cristiano y así puedan ser referentes para los estudiantes. Las aulas de estos centros eclesiales no deben ser laboratorios en donde se experimenten opiniones personales, sino matrices generadoras del buen saber de la Iglesia de hoy y de siempre.

Otro de los elementos que no podemos olvidar es la potenciación de esos *nuevos caminos, métodos creativos,*



*otras formas de expresión*<sup>83</sup> que están resultando muy efectivos a la hora de la evangelización de los jóvenes y de tantas personas bautizadas que ya no viven las exigencias del Bautismo, ya no se sienten pertenecientes a la estructura de la Iglesia y no experimenta el consuelo de la fe<sup>84</sup>.

Por otra parte, en los últimos años se da un fenómeno muy singular que no conviene olvidar y es el fenómeno de las llamadas vocaciones adultas. A pesar de tantos signos positivos que descubrimos en la Iglesia no podemos olvidar que es necesaria una selección de los candidatos al sacerdocio y a la vida consagrada. Esta selección se presenta en tres momentos. En primer lugar, el mismo discernimiento que todo aquel que se siente llamado debe hacer personalmente, llevando a su propia vida la doctrina de la Iglesia que configura al sacerdote como *buen Pastor* y *otro Cristo*, como *el mismo Jesucristo*. En segundo lugar, los sacerdotes que acompañan al vocacionado deben saber que *muchos pueden ser llamados pero pocos los escogidos* y que la vocación no es una cuestión de puro sentimiento. El sacerdote tiene muchos subsidios que la Iglesia le ofrece para discernir la vocación que llega hasta su puerta. Y en tercer lugar, el seminario o los noviciados respectivos por medio del equipo de formadores, de los profesores, de la vida comunitaria. Al final, el Obispo recoge toda esa trayectoria eclesial y acoge al vocacionado a las Órdenes o a su consagración radical a Dios.

Con frecuencia he dicho que si tenemos buenos seminaristas hoy, con toda probabilidad, mañana tendremos buenos sacerdotes, disponibles para hacer las

---

<sup>83</sup> EG, n° 11.

<sup>84</sup> Cf. BENEDICTO XVI, *Homilía de la Misa conclusiva de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 28 de octubre de 2012.

veces del Buen Pastor. También es verdad que un Seminario es un eco de la santidad y del compromiso pastoral y apostólico de los sacerdotes, esto quiere decir que existe una adecuación muy estrecha entre el Presbiterio y el Seminario. Y esto mismo podemos aplicarlo a las diferentes estructuras de la vida consagrada.



Dentro de la perspectiva de una pastoral de misión y siendo consciente de la importancia que tiene la pastoral vocacional debemos:

- crear una auténtica ***cultura vocacional***.
- Potenciar el curso Propedéutico del Seminario Mayor con el fin de cuidar, con especial esmero, a los alumnos de bachiller que pasan del Seminario Menor al Mayor, así como a los que acceden al Seminario Mayor directamente desde otros ámbitos.
- este proyecto no se podrá llevar a cabo sin hacer realidad la pastoral de la santidad en todos los sectores: familia, parroquia, colegios.
- cuidar que la catequesis sea, no solo doctrinal, sino vivencial, de tal forma que el conocimiento de la persona de Jesús y el trato personal con él sea prioritario.
- proponer a los niños y a los jóvenes los grandes ideales de vida cristiana.
- aprovechar todas las ocasiones que se nos ofrecen para hablar de la vocación como situación determinante de cada una de las personas delante del Señor: al matrimonio, al celibato apostólico, al ministerio sacerdotal, a la vida consagrada en todas sus facetas, a la vida apostólica.



- cuidar las homilías, romerías, predicaciones extraordinarias de novenas, las confesiones y la preparación para los sacramentos, planteando siempre alguna pregunta a las personas que nos escuchan y pueden sentirse interpeladas por la Palabra del Señor.
- prestar una cuidada atención a los vocacionados porque los jóvenes actuales también son víctimas de la influencia negativa de la llamada cultura postmoderna, de los medios de todo tipo que llegan a provocar una fragmentación de la personalidad, incapacitando a algunos para asumir compromisos definitivos.
- Los agentes de pastoral deben hacerse presente en las “ágoras” actuales, en donde se encuentran nuestros niños y jóvenes: deporte, actividades culturales y asociativas.

Para lograrlo, dentro de este proyecto de *Ourense en misión*, creo que podemos esforzarnos por conseguir estos objetivos pastorales:

- Colaborar y participar con más interés en las actividades programadas por la Delegación Episcopal de Vocaciones.
- Lograr que todas las congregaciones o institutos de vida consagrada aúnen sus esfuerzos participando en las actividades de la Delegación antes mencionada.
- En las parroquias de la ciudad y de las villas, así como en el Arciprestazgo, o en las Unidades de atención parroquial, es necesario nombrar a un sacerdote responsable que, vinculado con la Delegación y el



Seminario, se preocupe de potenciar una campaña vocacional activa.



- Elegir a un sacerdote por cada zona pastoral para que en colaboración con la Delegación Episcopal de Vocaciones visite los colegios, las catequesis, los movimientos juveniles y les preste la ayuda necesaria para crear esa cultura vocacional y acompañar las posibles vocaciones, encauzándolas al Seminario.
- Invitar a los formadores de ambos Seminarios para que participen, a lo largo del año, en las diferentes actividades que cada zona pastoral organice sobre tema vocacional.
- Constituir grupos de oración por las vocaciones, instituyendo los *Jueves eucarísticos* para suplicar al *Dueño de la mies* que nos envíe vocaciones e impetrar la santidad de los sacerdotes.
- Ofrecer a todos los fieles, durante todo el año, las informaciones adecuadas sobre las diferentes actividades organizadas por la Delegación Episcopal de Vocaciones.
- Es necesario dar los pasos oportunos para lograr una comunión, cada vez más eficaz, entre las *Delegaciones de la juventud y para la Universidad* con la *Delegación de Vocaciones*.



## 9.- La piedad popular: Nuevo y renovado ámbito misionero.

Nuestra Iglesia diocesana posee unas raíces históricas muy antiguas, todavía hoy poseemos entre nosotros un rico legado arquitectónico que acreditan este hecho, piénsese, por ejemplo, en Santa Comba de Bande, San Xés de Francelos, San Martiño de Pazó, Santa Eufemia de Ambía, San Miguel de Celanova, etc. Este es un testimonio elocuente de que la predicación del Evangelio llegó a estas tierras muy pronto y en ellas encontró un eco singular que fue traducido en una serie de expresiones según la cultura y el genio de nuestras gentes. Todo esto fue configurando no solo un rico y valioso patrimonio histórico-artístico, sino una serie de manifestaciones religiosas, porque *es el pueblo el que se evangeliza a sí mismo*.

La piedad popular es ese ámbito de nuestra realidad *cultural-cultural* en la que se manifiesta la acción del Espíritu Santo y él es el agente principal de esta actividad, de tal modo que esto nos lleva a aprovechar tantas cosas buenas que en ellas se encuentran para poder reorientarlas mediante una *pedagogía de evangelización*<sup>85</sup>.

Dentro de ese gran proyecto pastoral que llamamos *Ourense en misión* necesitamos llevar a cabo, con paciencia y tacto pastoral, una evangelización de la piedad popular, esta *religión del pueblo*<sup>86</sup> que constituye un

---

<sup>85</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975, nº 48d

<sup>86</sup> *Ibid.* nº 48

precioso tesoro de la Iglesia Católica<sup>87</sup> en nuestras tierras: romerías a los santos, novenarios, procesiones, bendiciones especiales, peregrinaciones a los santuarios, etc. Todo esto constituye una gran riqueza que como teselas de un gran mosaico van dibujando el alma y la fisonomía de nuestra Iglesia.



Desconocer esta realidad o destruirla supondría un atentado contra la fe sencilla de nuestro pueblo; por eso, en este proyecto misionero que nos hemos trazado, se debe prestar especial atención a todo aquello que acontece en nuestros santuarios y en los centros de especial devoción. De manera especial debemos cuidar la profunda devoción a la Virgen María en todas sus advocaciones, así como a aquellos santos a los que se les profesa un culto singular en nuestra Diócesis. Los buenos y celosos sacerdotes han mantenido la expresión de esas devociones y nosotros, en estos momentos, somos receptores de este legado de fe y debemos convertirlo en cauce de una nueva tarea evangelizadora.

Desde el punto de vista de un análisis del hecho religioso, nos damos cuenta de que la piedad popular es un fenómeno que afecta a la vida íntima de las personas, que no solo es un acontecimiento del folklore popular que ha perdido el alma y el sentido religioso que lo ha inspirado, ¡Todo lo contrario! La piedad popular emerge en el ámbito de lo concreto, a través de estas manifestaciones, en el corazón y en la vida de tantos hombres y mujeres, jóvenes y ancianos ¿Acaso ese deportista que se santigua antes de salir al campo de

---

<sup>87</sup> BENEDICTO XVI, *Discurso inaugural de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano*, 13 de mayo de 2007.



deporte no manifiesta hacia fuera algo que lleva dentro? ¿Podemos ignorar el hecho de que muchas personas, en su lucha cotidiana, recurren a un signo religioso: un crucifijo, una medalla, un rosario, una estampa o imagen determinada, quizás a esa vela encendida delante de una imagen para que se convierta en un recuerdo de esa presencia intercesora por medio de la que se suplica la curación de un enfermo o el éxito de una intervención quirúrgica?

Sabemos que serían innumerables los ejemplos que podríamos nombrar. Solo si respetamos y valoramos esos hechos podemos convertirlos en punto de partida de un proceso catequético-evangelizador para conseguir que la fe de nuestro pueblo madure y se haga más fecunda, comprometida, en definitiva, más evangélica<sup>88</sup>.

En un mundo como el nuestro en donde se perciben tantos signos de una cierta hostilidad contra el catolicismo de nuestro pueblo, no podemos dejar de valorar los comportamientos y las muestras de piedad de nuestra gente. Esas manifestaciones populares son una confesión pública de su fe en Dios. A pesar de la llamada sociedad secular y de las modas laicistas excluyentes, así como del complejo anticristiano que nos encontramos con frecuencia, estamos asistiendo a una recuperación de lo religioso. Curiosamente, en los últimos años, y por parte de gente joven, está surgiendo un entusiasmo por recuperar una serie de cofradías o hermandades relacionadas con la Semana Santa. Los agentes de pastoral deben acogerlos y acompañarlos; a partir de ahí ya se irán

---

<sup>88</sup> Cf. CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO Y LOS SACRAMENTOS, *Directorio sobre la piedad popular y la Liturgia*, n° 64.

descubriendo cauces para una catequización y para llevar a cabo esa nueva tarea evangelizadora con el fin de acercarlos a Jesucristo vivo y presente en los sacramentos y en los hermanos. Es imprescindible, desde el primer momento, hacerles descubrir la dimensión solidaria-caritativa que siempre debe tener toda cofradía o hermandad. Nuestro pueblo sigue siendo piadoso.



Sin ninguna duda, uno de los primeros criterios a seguir en este proceso evangelizador de la piedad popular es una buena labor formativa, acompañada de una información clara y precisa. Sabemos que la incultura y la ignorancia han sido, y siguen siendo, los peores enemigos de cristianismo. Es imprescindible, pues, que detrás de cada uno de estos fenómenos religiosos coloquemos unos mensajes breves y claros, estratégicamente situados, para informar acerca de los orígenes históricos de las tradiciones populares y de las devociones. Es necesario hacer más próximos los mensajes evangélicos. Recojamos, al respecto, algunas orientaciones del *Catecismo de la Iglesia Católica*. En este sentido es imprescindible cuidar la publicación de estampas con oraciones breves y adecuadas, evitando los barroquismos decimonónicos, que tengan un lenguaje asequible, de tal modo que a través de ellas se pueda ir enseñando, paulatinamente, los puntos fundamentales de la doctrina cristiana relacionados con una devoción determinada.

Los santuarios son espacios muy importantes en donde la receptividad religiosa de los peregrinos y devotos es mayor. Aprovechemos esos lugares de gracia para enseñar cuáles son las condiciones necesarias para comulgar bien, el sentido de la participación en la Eucaristía, cómo nos debemos preparar para acercarnos a recibir al Señor. Son una ocasión propicia para acercar



y presentar de forma amable y recta el sacramento de la Penitencia, ofreciéndoles un lugar acogedor, bien situado y digno para celebrar y vivir el sacramento de la misericordia de Dios. Si no queremos devaluar los sacramentos no debemos celebrarlos en cualquier lugar, o en algunas sacristías que más parecen un trastero, que ese espacio en donde se guardan los objetos sacros para las diferentes celebraciones; busquemos y cuidemos ese ámbito adecuado o volvamos a recuperarlo con dignidad, si ya existe esta praxis.

En ocasiones, nuestras romerías se llenan de puestos de venta, en donde se puede comprar la estampa del santo, rosarios, y también los productos típicos del lugar. Si esto es necesario, mantengámoslo, pero convendría no omitir lo que debe ser fundamental en el marco de la tarea evangelizadora: un lugar adecuado para celebrar con dignidad el sacramento de la Penitencia, prestando atención a los fieles, visitantes y peregrinos. En este campo se ha hecho, en general, un buen recorrido, sin embargo, todavía tenemos mucho que hacer.

Sería oportuno que, a través de los miembros de la Adoración Nocturna, o de otras asociaciones eucarísticas, o bien de religiosas que tengan este carisma, se les ofrezca a los fieles una oportunidad para la oración personal delante del Santísimo Sacramento - quizás cercana al lugar del Sacramento del Perdón -, para que por medio de esa *tienda del encuentro* puedan descubrir la belleza y la importancia de la oración personal. En estos espacios de oración deben evitarse las excesivas palabras y moniciones, basta solo con pequeñas frases del Evangelio que repetidas con un tono de voz adecuada puedan ayudar a su interiorización; de no poder hacerlo así es mejor colocar una música suave, que sea

religiosa y pueda ayudar a la oración personal. Si cuidamos estas cosas que son las sustantivas, nuestro pueblo no dejará de ser generoso y sabrá agradecer con creces el cuidado espiritual que reciba de nosotros.



En algunos lugares es necesario revisar el número de misas. La repetición de las mismas y la rapidez con las que, en ocasiones, se celebran; esta praxis se convierte en un proceso antitestimonial o puede devaluar el sentido de este misterio de fe y de amor. Por otra parte, sigue en vigor la prohibición expresa de que un mismo sacerdote celebre varias misas seguidas en el mismo lugar y no olvidemos cuál es el verdadero sentir de la Iglesia con respecto al número de misas que se pueden celebrar<sup>89</sup>.

De acuerdo con las reflexiones anteriores se pueden establecer los siguientes criterios pastorales que debemos esforzarnos por conseguir:

- Cuidar aquellas devociones que por razones históricas están enraizadas en nuestro pueblo y que pueden ser objeto y cauce de una nueva tarea evangelizadora.
- Disponer los santuarios de tal forma que se conviertan en lugares dignos en donde los fieles sean atendidos humana y espiritualmente.
- Evítese todo tipo de mercantilismo en torno a los santuarios y cuídese aquello que está relacionado con la venta de los objetos devocionales.
- Los sacerdotes, en cuanto que son ministros de la Palabra, deben esforzarse por predicar, de forma esmerada, breve y clara durante las novenas y las fiestas.

---

<sup>89</sup> Cf. CIC, c. 905.2



- Es necesario prestar atención al lenguaje utilizado en las estampas, novenas y demás objetos devocionales. Evitar fórmulas arcaicas o barrocas en las que abunda una excesiva palabrería y poco contenido.
- Recuérdese que los rectores de los santuarios y los demás sacerdotes tienen la obligación grave de solicitar el *nihil obstat* para las oraciones, novenas y otras expresiones de devoción que sean publicadas.
- Instáurese en todo santuario un lugar adecuado para la oración personal. Sería de desear que estuviese expuesto el Santísimo Sacramento y se organizaran turnos de adoración.
- Los rectores de los santuarios deben procurar que el lugar de adoración sea un espacio de silencio y próximo a él se deben situar confesionarios o lugares apropiados para que los fieles puedan recibir el Sacramento de la Penitencia y se puedan atender a aquellos que, o bien no pueden recibir la absolución sacramental, o por diversas circunstancias no quieren confesarse y desean ser escuchados y atendidos por un sacerdote. Los santuarios son los grandes *catalizadores espirituales* de nuestro pueblo.
- Se recuerda que están prohibidas las misas que se celebran sucesivamente, nunca hay un motivo que lo justifique. La praxis de celebrar una misa tras otra, por el mismo sacerdote, es algo que va en contra del sentir de la Iglesia. El sacerdote sabe bien que debe cumplir lo establecido por la Iglesia con respecto al número de misas que se pueden celebrar diariamente.



## 10.- El “sueño” de una pastoral solidaria y caritativa.



En el primer capítulo de esta carta titulado *¡He tenido un sueño!* me hice eco de ese gran deseo del papa Francisco, el sueño de una opción pastoral misionera a la que, páginas adelante, afirmaba que quería que su sueño volase más alto. ¿A qué se refiere? Se trata de un proyecto solidario centrado en los más necesitados, pero no basta con eso – aunque esas ayudas sean importantes – es necesario asegurar el sustento cotidiano a aquellos que carecen de lo necesario, y además, es imprescindible que consigan una cierta prosperidad en sus aspiraciones, sin exceptuar bien alguno. Ahí queda recogido el deseo de una buena educación, de un acceso a la salud y de un trabajo digno y estable, con un salario justo que permita el acceso adecuado a los demás bienes.<sup>90</sup>

Al plantearnos *Ourense en misión*, no podemos pasar por alto que *el servicio de la caridad es también una dimensión constitutiva de la misión de la Iglesia y expresión irrenunciable de su propia esencia*<sup>91</sup>. No podemos olvidar que *la caridad es una característica determinante de la comunidad cristiana, de la Iglesia*<sup>92</sup>. Por eso, la Iglesia jamás podrá dispensarse del ejercicio de *la caridad como actividad organizada de los creyentes*, por otra parte, no podemos olvidar que *el ser humano, más allá de la justicia, tiene y tendrá siempre necesidad de amor*.<sup>93</sup>

---

<sup>90</sup> FRANCISCO, EG, N° 192.

<sup>91</sup> BENEDICTO XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura*, 11 de noviembre de 2012.

<sup>92</sup> BENEDICTO XVI, *Deus caritas est*, n° 24 final.

<sup>93</sup> *Ibíd*, n° 29.



Es más, todos los fieles, desde el obispo al último bautizado, estamos obligados a brindar a nuestros contemporáneos, no sólo el sustento material, cuando carezcan de los medios necesarios para obtenerlo, sino también el sosiego y el cuidado del alma; dentro del marco de este proyecto considero que nuestra Iglesia diocesana está llena de testimonios elocuentes en el ejercicio de la caridad. Lo ha hecho y sigue haciéndolo sin buscar la publicidad ni el aplauso. No es éste el momento para hacer memoria de tantos proyectos como se han llevado a cabo, algunos siguen operativos y otros experimentaron las transformaciones propias causadas por el decurso del tiempo. Necesitamos seguir trabajando e implicarnos todavía más.

La *salida* a la que nos está invitando la Iglesia nos lleva a insistir más en la importancia que siguen teniendo las obras de misericordia, que no han pasado de moda, ¡todo lo contrario!<sup>94</sup> La situación de nuestra sociedad, en los últimos lustros, ha generado unos desequilibrios sociales debido a la crisis socio-económica, de tal modo que la labor personal e institucional de nuestros movimientos de caridad han experimentado un mayor crecimiento.

Desde que he llegado a esta Iglesia ésta ha sido una de mis mayores preocupaciones y, en la medida de mis posibilidades, he procurado ¡y sigo haciéndolo! que las instituciones eclesiales de caridad, de manera especial la *Cáritas diocesana*, arciprestal y parroquial, las *Conferencias de San Vicente de Paúl*, así como otras formas de ayuda solidaria, sigan realizando su labor –labor eclesial–procurando que la transparencia en su actuación y su

---

<sup>94</sup> FRANCISCO, Bula de convocatoria del jubileo extraordinario de la Misericordia. *Misericordiae vultus*, n.º 15.

fidelidad a la hora de manifestar, de forma elocuente, el testimonio del amor cristiano, se convierta en estímulo para que todo cristiano se sienta invitado a colaborar, bien con sus aportaciones económicas o por medio del voluntariado. En nuestra Diócesis, gracias a Dios, son muchas las personas e instituciones –algunas no confesionales- que colaboran con la *Delegación Episcopal de Acción Caritativa y Social* de nuestra Iglesia particular. La generosidad y el apoyo que nos ofrecen es muestra elocuente de la generosidad del pueblo ourensano.



Sin embargo, esto no basta, porque las necesidades son muchas y cada día surgen situaciones nuevas que interpelan nuestra conciencia cristiana obligándonos a dejarnos llevar de la imaginación creativa, o mejor de *la creatividad de la caridad*, tal como nos lo recordaba el santo papa Juan Pablo II<sup>95</sup> porque la caridad de Jesucristo nos urge y está actuando en cada uno de nosotros. Espero que en este proyecto misionero en el que nos encontramos inmersos, nos sintamos interpelados porque *nos apremia el amor de Cristo*<sup>96</sup>.

Dentro de esta acción caritativa y social quisiera referirme, también, a la *Pastoral de la salud* y, dentro de ella al cuidado de los ancianos, tanto en sus hogares como en las residencias y geriátricos. No hace mucho tiempo, me acerqué a una residencia de ancianos y allí estuve varias horas, celebré la Santa Misa y en ese ámbito administré la Santa Unción de Enfermos a un buen número de los residentes, me ayudaron varios sacerdotes porque eran más de doscientas personas, sin contar con el equipo directivo y los cuidadores que en

---

<sup>95</sup> JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, n° 50.

<sup>96</sup> 2 Cor. 5,14.



aquel momento pasaban de la cincuentena. Al contemplar aquella gran sala convertida en Iglesia me di cuenta que allí había más fieles que en muchas de nuestras parroquias. Este hecho me hizo pensar en la misión de la Iglesia en estos lugares y, en nuestra Diócesis, son muchas las instituciones de este tipo que atienden a un buen número de nuestros mayores.

Teniendo en cuenta esta realidad social, he pensado que en este proyecto de *Ourense en misión* no podría faltar este ámbito pastoral que también necesita una reactivación. Por otra parte, cuando se habla de la *Pastoral de la Salud*, se piensa en aquel sector en el que solo se incluyen a los enfermos que son atendidos en el entorno familiar, o se encuentran en los complejos hospitalarios y en otras clínicas. Pero, de acuerdo con el criterio expuesto con motivo de la *Visita ad limina* en el *Pontificio Consejo para la Pastoral de la Salud*, al informar sobre este aspecto de la vida diocesana, también incluí un informe –y así lo expuse personalmente- acerca de las numerosas residencias de ancianos e instituciones geriátricas, manifestando que la mayor parte de ellas, al menos en nuestra Diócesis, son muy cercanas a la Iglesia o bien son gestionadas por las congregaciones o fundaciones eclesiales. La exposición les pareció muy interesante y sugerente.

Dudo que exista otra realidad eclesial en nuestro país en la que se puedan encontrar tantas residencias para atender a personas ancianas y a otras con deficiencias físicas y psíquicas como las que hay en nuestra Diócesis atendidas por la *Fundación San Rosendo*, que pasan de medio centenar, además de aquellas que regentan las *Hermanitas de los Ancianos Desamparados* y otras instituciones. Este hecho nos obliga a tener en

consideración este aspecto tan vivo de nuestra Iglesia. También ahí tenemos que llevar a cabo una misión pastoral. No son productos de desecho, o como dice el papa Francisco objetos de *descarte*; de ahí que aquellos sacerdotes que en los límites de sus parroquias tengan alguna residencia de ancianos o un geriátrico – público o privado, confesional o no ¿qué más da? – les ruego que se acerquen a prestar sus servicios sacerdotales. Estoy convencido que nadie se lo agradecerá tanto como estas personas que ya se encaminan a la vida eterna.



Ésta es una acción evangelizadora y auténticamente misionera. Tras los ancianos existe una vasta y compleja realidad humana que no conviene desatender: personal administrativo, de enfermería, cuidadores, y las mismas familias. Todos ellos son altavoces de la labor silenciosa que realiza la Iglesia a través de sus rostros vivos que son los sacerdotes y los demás agentes de pastoral, y así se muestra como la madre servidora y misionera que quiere *dar gratis lo que ha recibido gratis*. No podemos olvidar que, en ocasiones, se evangeliza más con los gestos y las actitudes, con nuestra presencia en salas y habitaciones, aunque no digamos nada, que con nuestros discursos y con las muchas actividades.

Desde esta perspectiva *Ourense en misión* es un nuevo reto para todos nosotros, de ahí que:

- Es imprescindible que se creen *Cáritas parroquiales*, de zona o arciprestales allí donde no existan. Esta es una tarea prioritaria para los pastores.
- Proseguir, sin desmayo, en la obra realizada por *Cáritas Diocesana*. Procurar no perder el “alma” a



la hora de llevar a cabo las misiones solidarias y asistenciales. El alma cristiana en las acciones emprendidas por los agentes humanos que las dirigen y por los voluntarios no se puede perder, de lo contrario sería una ONG como otra cualquiera.

- Se debe procurar y conseguir, cueste lo que cueste, que exista una relación cordial y efectiva entre la *Cáritas diocesana* y las parroquiales, arciprestales o de zona; al igual que con las *Conferencias de San Vicente de Paúl* y de otras formas que pudieran existir. Si surgen incomprensiones o tensiones entre estas instituciones eclesiales será prueba evidente de que algo falla en la vivencia de los principios fundamentales que nos impulsan al ejercicio de las obras de misericordia.
- Los pastores que se dejan ganar por el afán de hacer presente el rostro de Jesucristo y de su Iglesia, deberán preocuparse de la atención religiosa de tantos fieles como residen en los geriátricos. En la mayor parte de ellos son siempre bien recibidos y en otros, por razones institucionales, como es el caso de aquellos que forman parte de la *Fundación San Rosendo* y de las residencias de las *Hermanitas de los Ancianos Desamparados*, la presencia sacerdotal es imprescindible.
- Los sacerdotes debieran considerar como prolongación de sus tareas pastorales la atención a aquellos centros que se encuentran en los límites de sus parroquias. Piensen que en ocasiones en esas instituciones pueden encontrar más fieles que aquellos que acuden a sus parroquias.

## CONCLUSIÓN

### *Ourense en misión*



En los Ejercicios Espirituales que he realizado en el pasado mes de enero, acompañado de mis hermanos los Obispos españoles, en una de las meditaciones se nos decía que, con frecuencia, en la vida pastoral era recomendable pedir una gracia para aquellos que nos son confiados y para nosotros mismos. En la oración prolongada ante el Santísimo Sacramento volví a ese pensamiento y, sin dudarle pedí, insistentemente, la gracia de la santidad personal para todos los hijos e hijas de esta Iglesia de Ourense y para su Obispo. Sin ninguna duda era lo mejor que se le podía pedir al Señor.

Por otra parte, no se puede olvidar que esta realidad de la santidad personal ya había sido propuesta por san Juan Pablo II como la clave de toda actividad pastoral, de tal modo que *poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias*<sup>97</sup>; es más, *hacer hincapié en la santidad es más que nunca una urgencia pastoral*<sup>98</sup>, esto es lo que él denominaba la pastoral de la santidad. Nuestros proyectos pastorales, en especial *Ourense en misión*, entendidos y vividos desde esta perspectiva nos ayudarán a centrar toda nuestra vida en “*lo fundamental*” de nuestra existencia como creyentes, es decir, nos dará el impulso necesario para adentrarnos en la dinámica de la *primacía de la gracia*<sup>99</sup>.

Con todos los hijos e hijas de esta noble y

---

<sup>97</sup> S. JUAN PABLO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, n° 31.

<sup>98</sup> *Ibíd.*, n° 30.

<sup>99</sup> *Ibíd.*, n° 38.



antiquísima Iglesia que peregrina en la fe por nuestras tierras, toda ella sembrada de santuarios marianos: *casas de la Virgen*, quisiera dejar en las manos de Santa María Nai, a la que invocamos bajo todos los títulos con los que se le venera en nuestra Diócesis y, especialmente en estas últimas semanas como *Virgen del Cristal*, para que como Madre y Maestra impulse y acompañe este proyecto de **Ourense en misión**, para que todos juntos pastores y laicos busquemos una Iglesia más misionera. Y se lo suplicamos en este *Año Jubilar Mariano*, concedido por el Santo Padre con motivo de los 50 años de la Coronación canónica de la imagen de Nuestra Señora de los Milagros. He querido concluir esta carta pastoral en el santuario del monte Medo, a los pies de la imagen de Nuestra Señora y en unión con el Santo Padre que, con la frescura de sus palabras nos recuerda que: *es en los santuarios, donde puede percibirse cómo María reúne a su alrededor a los hijos que peregrinan con mucho esfuerzo para mirarla y dejarse mirar por ella. Allí encuentran la fuerza de Dios para sobrellevar los sufrimientos y cansancios de la vida*<sup>100</sup>.

Por pura providencia de Dios, cuando vea la luz esta carta y la programación pastoral, constataremos que ya están rematadas las obras del santuario de la Virgen de los Remedios de Ourense. Quiera el cielo que este histórico santuario, junto al de Santa María Nai y al de Nuestra Señora de Fátima se convierta en ese pulmón mariano que necesita la ciudad y su entorno. Rogamos al Señor que desde esta renovada casa de Santa María – tan deseada en los últimos años por tantos hijos e hijas de la noble ciudad de Ourense - se remedie tantos males como

---

<sup>100</sup> EG, nº 286.



afectan a nuestro pueblo y proteja a todos los ourensanos para que sigan siendo fieles al don que han recibido el día de su bautismo: **la Fe**. Que sea un lugar de paz y de encuentro fraterno con Dios a través de Nuestra Señora de los Remedios y en un espacio que es tan necesario para revitalizar la fe y las costumbres cristianas. En este sentido sería mi deseo que todos los santuarios marianos extendidos por las distintas zonas de nuestra Iglesia particular, se conviertan en esos faros luminosos que nos ayuden a llevar a cabo *esta nueva tarea evangelizadora*.



No puedo ignorar que en este año 2015 estamos celebrando dos grandes efemérides que nos afectan muy de cerca: el *V Centenario del Nacimiento de Santa Teresa de Jesús* y el *Bicentenario del Nacimiento de San Juan Bosco*, estos acontecimientos tienen lugar en el marco de este *Año de la Vida Consagrada*. Todo ello constituye un motivo de acción de gracias y se convierten en un estímulo para nuestra urgente tarea pastoral: **nuestro camino de santidad personal y comunitaria**. Estos dos grandes hijos de la Iglesia, Teresa y Don Bosco, cada uno en su época, se han convertido en faro luminoso de reforma de estructuras y métodos pastorales, con el fin de responder al querer de Dios y mejor servir a sus contemporáneos, haciendo presente el rostro materno de la Iglesia.

A nivel de nuestra Iglesia particular este año 2015 marca el comienzo de mi *Visita pastoral a toda la Diócesis*, de una forma ordenada y programada. En estos tres años de mi presencia en esta Diócesis han sido muchas las comunidades cristianas visitadas, en algunos casos, estuve varias veces, por diversos motivos, en la misma parroquia; sin embargo, en otras no he podido estar. Es mi deseo conocer personalmente la situación de todos los lugares de



esta Iglesia y, contando con la ayuda de los sacerdotes, mis primeros y principales colaboradores, procurando la ayuda de los miembros de los Institutos de Vida Consagrada y de las Sociedades de Vida Apostólica, así como los miembros de los Institutos Seculares y laicos más implicados en las tareas pastorales, quisiera convocar a todos los hijos e hijas de esta Iglesia que peregrina por la tierras de Ourense a un **Sínodo Diocesano** con el fin de estudiar, reflexionar y establecer los criterios pastorales necesarios en este momento de nuestra historia eclesial y así poder responder a las necesidades actuales de esta Iglesia y a lo que nos pide el Santo Padre: *una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización*<sup>101</sup> de los hombres y mujeres de nuestro Pueblo.

Dejamos este proyecto en las manos de Santa María Nai, Auxilio de los Cristianos, Señora de los Remedios y de Los Milagros, ¡Señora del Cristal! y suplicamos a nuestro patrono San Martín de Tours, prototipo de pastor evangelizador, y al santo papa Juan Pablo II, que nos iluminen y ayuden a concretar de forma operativa los planes pastorales adecuados para llevar a cabo esta nueva tarea evangelizadora en esta Iglesia particular de Ourense.

Con afecto, se encomienda a vuestras oraciones y os bendice.

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
*Bispo de Ourense*

---

<sup>101</sup> FRANCISCO, EG, nº 27.





***“Ourense en misión”***

***Carta pastoral***

***de***

***José Leonardo Lemos Montanet***

***Bispo de Ourense***

***Ourense, 2015***



# Í N D I C E

<b>Introdución</b> .....	7
<b>1.- Tiven un soño!</b> .....	14
<b>2.- A forza da inercia pastoral.</b> .....	18
<b>3.- A familia</b> .....	22
<b>4.- A parroquia:</b> <b>A Igrexa entre as casas dos homes.</b> .....	29
<b>5.- Sacerdotes evanxelizados e evanxelizadores.</b> .....	37
<b>6.- A riqueza da vida consagrada.</b> .....	49
<b>7.- Os laicos: O gran desafío da nosa Igrexa</b> .....	59
<b>8.- A Pastoral vocacional:</b> <b>Unha tarefa misioneira urxente</b> .....	66
<b>9.- A piedade popular:</b> <b>Novo e renovado ámbito misioneiro</b> .....	78
<b>10.- O “soño” dunha pastoral solidaria e caritativa</b> .....	85
<b>Conclusión</b> .....	91







***Ourense en misión***



*Aos meus queridos irmáns e amigos sacerdotes*  
*Aos membros dos Institutos de Vida Consagrada e*  
*das Sociedades de Vida Apostólica.*  
*Aos seminaristas*  
*Aos laicos*  
*A todos os fillos e fillas desta Igrexa de Ourense*  
*¡A paz sexa convosco!*



A exhortación apostólica *Evangelii gaudium* que o papa Francisco ofreceunos á Igrexa como froito do pasado Sínodo dos Bispos sobre a Nova Evanxelización, non pode deixar indiferente a ninguén que teña o seu corazón enraizado no Evanxeo e na comunión da Igrexa. Desde as súas primeiras liñas está cargada dunha forza programática, como el mesmo nos di:

*Destaco que o que tentarei de expresar aquí ten un **sentido programático e consecuencias importantes**. Agardo que todas as comunidades procuren pór os medios necesarios para avanzar no camiño dunha conversión pastoral e misioneira, que non pode deixar as cousas como están (EG, n. 25).*

Con moita claridade lémbraunos que debemos emprender unha pastoral misioneira que *non pode deixar as cousas como están*. Xa dende o primeiro momento, e tendo en conta esta clave interpretativa, lin e reflexionei todos os parágrafos deste documento tentando, en primeiro lugar, aplicarmo ao meu vivir cotián e, despois, descubrir nel unha serie de aspectos importantes que poderían servirnos para conseguir unha nova evanxelización das nosas xentes e facelo dun xeito misioneiro. Esta perspectiva lévaa o papa Francisco moi no corazón porque volveu insistir nese mesmo tema, aos bispos españois, na nosa visita *Ad limina*, cando nos dicía: O



*momento actual, no que as mediacións da fe son cada vez máis escasas e non faltan dificultades para a súa transmisión, esixe pór ás vosas Igrexas nun verdadeiro estado de misión permanente, para chamar a quen se afastou e fortalecer a fe, especialmente dos nenos*<sup>1</sup>.

Coa forza do Espírito, que nunca lle falta á súa Igrexa, estou convencido de que dende o estudo e a reflexión desta primeira exhortación do papa Francisco, así como doutras das súas intervencións e, sobre todo, da súa asimilación persoal e comunitaria, xurdirán consecuencias moi importantes para a nosa vida e para a vida desta Igrexa que peregrina por estas antiquísimas terras de raíces cristiás que está a ser chamada, unha vez máis, a unha nova etapa de evanxelización. Unha chamada que o papa concreta en moi poucas liñas: *Constituámonos en todas as rexións da terra nun estado permanente de misión*<sup>2</sup>. Este espertar misionero quixese que se concretase nunha misión diocesana que procure con ardor e ilusión situar á Igrexa de Ourense nun contexto permanente de evanxelización, para iso cómpre que *levemos as nosas naves mar dentro, co sopra potente do Espírito Santo, sen medo ás tormentas, seguros de que a Providencia de Deus nos depara grandes sorpresas*<sup>3</sup>. Coa certeza de que debemos conservar a *doce e confortadora ledicia de evanxelizar, mesmo cando hai que sementar entre bágoas. Fagámolo (...) cun ímpeto interior que ninguén nin nada sexa capaz de extinguir (...)* E *oxalá o mundo actual ...que busca ás veces con angustia, ás veces con esperanza ...*

---

<sup>1</sup> FRANCISCO, *Mensaxe aos bispos españois con motivo da Visita Ad limina*, 3 de marzo de 2014.

<sup>2</sup> FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, nº 25.

<sup>3</sup> V Conferencia Xeral do Episcopado Latinoamericano e do Caribe, *Documento conclusivo*, nº 551

*poida así recibir a Boa Nova, non a través de evanxelizadores tristes e desalentados, impacientes ou ansiosos, senón a través de ministros do Evanxeo, cuxa vida irradia o fervor de quen recibiu, ante todo en si mesmos, a ledicia de Cristo e aceptan consagrar a súa vida á tarefa de anunciar o Reino de Deus e de implantar a Igrexa no mundo<sup>4</sup> .*



Non é a primeira vez que na multiseccular historia da nosa Diocese de Ourense se leva a cabo un proceso de evanxelización misioneira. Polo menos desde o século VI temos constancia de que en varias ocasións, debido aos avatares históricos, os evanxelizadores percorreron a nosa xeografía anunciando a Boa Nova de Xesucristo nunha sociedade maioritariamente rural e precariamente cristiá. Cóstanos que así o fixo San Martiño de Dumio. Máis tarde, despois das incursións musulmás que chegaron a arrasar a cidade episcopal, os bispos cos monxes e, entre eles sen ningunha dúbida o gran San Rosendo, e pouco despois o encomiable labor realizado polas ordes monásticas, especialmente beneditinos e cistercienses, da que quedaron pegadas da súa presenza, son expoñentes efectivos dunha gran obra evanxelizadora cuxos froitos chegaron ata hoxe. As ordes mendicantes e, posteriormente, as congregacións relixiosas modernas, cuxo recordo se conserva aínda en moitas das nosas igrexas, foron reevanxelizando e misionando polos pobos, vilas e na mesma “cidade das burgas”. Neses proxectos pastorais estiveron sempre implicados, activamente, bos e celosos sacerdotes que, apoiados por seglares xenerosos, levaron a cabo eses procesos de revitalización cristiá e eclesial.

---

<sup>4</sup> PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelií nuntiandi*, nº 80.



Hoxe decatámonos de que os tempos son moi diferentes e que o noso contexto sociocultural está a experimentar unha serie de transformacións sociais, culturais e políticas que se converten para nós en novos desafíos, de aí que naza a urxente necesidade dunha renovación da pastoral eclesial que implica reformas espirituais, pastorais e, se cabe, institucionais. A Igrexa, como Nai e Mestra, a través dos seus fillos soubo adaptarse aos “signos dos tempos” dando as respostas axeitadas e creando todo aquilo que era bo para o desenvolvemento dos pobos e a salvación eterna dos homes e mulleres da súa época. A Igrexa sempre estivo en *saída*, a pesar de que algúns dos seus fillos e fillas, tanto de onte como de hoxe, debido á fragilidade humana, ás pobrezaas persoais e por mor dos nosos pecados, puidemos ser rémoras ou quizais obstáculos nesas saídas ás periferias.

Por outra banda, non se pode negar a grave influencia que a corrente ideolóxica do *relativismo* está a causar tamén na actividade pastoral. Sen decatarnos, déixase sentir esa actitude moi estendida, que algúns definen de subxectivismo pastoral, que consiste en facer cada un o que estime oportuno, *indo por libre* e que moi ben queda expresado, de modo sinxelo e elocuente, con esta frase: *só o meu e a miña maneira de ver vale*. Este xeito de pensar é propio do individualismo posmoderno e globalizado que *favorece un estilo de vida*<sup>5</sup> do todo particular. Entendida así esta praxe de actuación, denota unha posible falta de confianza en “os outros”: arceprestado, vigairías, bispado, equipo sacerdotal, etc. Ante estes feitos, máis estendidos do que imaxinamos, pídesenos unha fonda conversión persoal se se quere lograr unha

---

<sup>5</sup> EG, nº 67.



conversión pastoral, que nos leve a valorar e pór en práctica o traballo sacerdotal en equipo, a apertura á zona pastoral como paso previo a un bo funcionamento das unidades de atención parroquial e doutras estruturas pastorais que poidan dinamizar a zona. Por outra banda, non podemos esquecernos da presenza activa dos laicos, nos nosos proxectos pastorais, sen caer na tentación de clericalizalos.

Este relativismo xerou nun sector do clero e do laicado ese síntoma que o papa Francisco cualifica de pecado *do habriaqueismo*<sup>6</sup> e que se pode definir como un certo pesimismo existencial que tantas veces leva aos axentes de pastoral a receos e prexuízos, a queixas e queixumes, a un illamento crecente. Córrese o risco de instalármonos na crítica, ou nas “faladurías”, ou nos “dixomedíxome” que parecen inofensivos ao principio pero que teñen as súas repercusións tamén no seo da Igrexa e terminan *por encher o corazón de amargura e envelénannos a nós mesmos*<sup>7</sup>, chegando mesmo a esterilizar os nosos traballos pastorais.

Por outra banda, debemos loitar por evitar caer nesas tentacións que afectan, especialmente, aos pastores: o clericalismo e, aínda, a tímida acollida dos seglares que xerou unha endémica pasividade no laicado<sup>8</sup>, a sobredimensión

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, nº 96.

<sup>7</sup> FRANCISCO, *Angelus* do 16 de febreiro de 2014.

<sup>8</sup> EG, nº 102: “Os laicos son simplemente a inmensa maioría do Pobo de Deus. Ao seu servizo está a minoría dos ministros ordenados. Medrou a conciencia da identidade e a misión do laico na Igrexa. Cóntase con numerosos laicado, aínda que non suficiente, (...) Pero a toma de conciencia desta responsabilidade laical (...) non se manifesta da mesma maneira en todas partes. Nalgúns casos, porque non se formaron para asumir responsabilidades importantes, noutros, por non atopar espazo nas súas Igrexas particulares para poder expresarse e actuar, a raíz dun excesivo clericalismo que os mantén á marxe das decisións...”



do aspecto funcional e administrativo da pastoral<sup>9</sup>, así como a sobrevaloración da privacidade e do tempo libre que tamén afecta ás persoas consagradas<sup>10</sup>. Todo isto xerou unha situación que nos levou a encerrarnos nos nosos esquemas “de sempre” e, o que nos pide a Igrexa na actualidade é saírmos de nós mesmos, vencermos os nosos medos e convertérmonos en evanxelizadores que se deixan evanxelizar; para logralo cómpre ser *evanxelizadores que oran e traballan*<sup>11</sup>.

É por iso que o papa Francisco en comunión cos últimos pontífices, especialmente con Paulo VI, Xoán Paulo II e Benedito XVI, convídanos a emprender unha nova tarefa de evanxelización, non porque a primeira non servise, senón porque as circunstancias mudaron tanto que moitos dos nosos contemporáneos, mesmo bautizados, xa ignoran o fundamental da vida e da mensaxe do noso Señor Xesucristo.

Como Bispo desta Igrexa, sentíndome en comunión co *actual sucesor de Pedro*, o papa Francisco, acollo as súas palabras, os seus xestos, as súas intuicións, e fágoo con esperanza e, en virtude da miña obediencia e fidelidade a esta Igrexa obrígame -gozosamente- a sentirme e a obrar en sintonía co Pastor da Igrexa Universal. Por iso quero facer meus os seus proxectos e anhelos para que a vida da nosa Diocese sexa máis fermosa e fecunda.

---

<sup>9</sup> Ibid, nº 63. “Predominio do administrativo sobre o pastoral”

<sup>10</sup> Ibid, nº 78. “Hoxe pódese advertir en moitos axentes pastorais, incluso en persoas consagradas, unha preocupación exacerbada poos espazos persoais de autonomía e de distensión, que leva a vivir as tarefas como un mero apéndice da vida, como se non foran parte da propia identidade”

<sup>11</sup> Ibid. nº 262.



Daquela, o meu propósito é aceptar o reto que se nos fai. Como Pastor responsable desta comunidade eclesial, sei que debo *fomentar a comunión misioneira na Igrexa diocesana seguindo o ideal das primeiras comunidades cristiás, onde os crentes tiñan un só corazón e unha soa alma*, e para iso exhórtaseme ás veces a estar *diante para indicar o camiño e coidar a esperanza do pobo, outras veces estar (...) simplemente no medio de todos cunha proximidade sinxela e misericordiosa, e en ocasións camiñar detrás do pobo para axudar aos atrasados e, sobre todo, porque o rabaño mesmo ten o seu olfacto para atopar novos camiños*<sup>12</sup>.



Así nolo pide o papa aos bispos. É máis, róganos que fomentemos unha *comunión dinámica, aberta e misioneira*, buscando, alentando e procurando os mecanismos necesarios de participación, a través do diálogo pastoral, coa finalidade de conseguir que este **soño misioneiro** chegue a todos os fillos e fillas desta Igrexa particular. Para lograr conxuntar as vontades de todos os que estamos implicados na boa marcha desta Diocese cómpre acoller a invitación que nos fai Francisco de *entrarmos nun proceso decidido de discernimento, purificación e reforma*<sup>13</sup>, principiando polo Bispo, e seguindo polas estruturas diocesanas, as oficinas do bispado, as vigairías e delegacións, as parroquias e as diferentes comunidades, os movementos e todas as formas asociativas eclesiais.

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*, nº 31.

<sup>13</sup> *Ibíd.*, nº 30.

## 1.- ¡Tiven un soño!



Cando meditamos a Sagrada Escritura decatámonos das moitas veces que aparecen textos onde se nos fala dos soños. O soño de Xacob (Xén 28, 12-15); os soños de Xosé (Xén 37, 5-11), os do rei de Babilonia (Dan 2, 1-30); os soños de San Xosé (Mt 1, 20-21; 2, 13-14.19-20). Detrás de todos eles atópase, dunha ou outra forma, o querer de Deus. Para os homes e mulleres de hoxe en día, da época da telemática, resúltannos desconcertantes. Pero, tamén no noso mundo secularizado fixéronse famosos algúns soños de personaxes de especial relevancia, lembro como Martín Luther King Jr., da igrexa Baptista, que en agosto de 1963 pronunciou un famoso discurso que comezaba con estas palabras: *I have a dream!* Tiven un soño!, que supuxo un cambio de mentalidade na sociedade estadounidense con respecto aos dereitos civís dos afroamericanos. Convíдовos a que tamén nós soñemos confiados en Deus e asegúrovos que quedaremos curtos nas nosas expectativas.

Lendo a exhortación apostólica *Evangelii gaudium* atopámonos con que o mesmo Francisco dinos: *Soño cunha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda estrutura eclesial convértase nunha canle adecuada para a evanxelización do mundo actual máis que para a autopreservación* <sup>14</sup>.

Se san Xoán Paulo II era consciente de que o Señor

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, nº 27.



lle pedía conducir á Igrexa católica a un novo milenio e axudounos a prepararnos cuns documentos emblemáticos que non perderon actualidade<sup>15</sup>, nesta ocasión, o papa Francisco ábrenos un horizonte que non é novo, que está aí dende sempre ¡é o Evanxeo! e non pretende ofrecernos unha reflexión exhaustiva sobre o como levar a cabo a nova evanxelización, senón que nos fai chegar o seu soño sobre esta Igrexa porque é consciente de que *a alegría do Evanxeo enche o corazón e a vida enteira dos que se atopan con Xesucristo*<sup>16</sup>. Trátase dun soño misioneiro que debe *chegar a todos*<sup>17</sup> e quere converterse para todos os crentes nun auténtico reto de cara ao futuro.

Mais ese soño de Francisco ofrece unha concreción moi especial. Porque máis adiante dinos: *Pero queremos máis aínda, o noso soño voa máis alto. Non falamos só de asegurar a todos a comida ou un “decoroso sustento”, senón de que teñan prosperidade sen exceptuar ben algún*<sup>18</sup>. Neste mesmo senso xa se manifestou Benedito XVI ao afirmar que a caridade é a tarefa da Igrexa<sup>19</sup>, situándose na mesma liña da experiencia multiseccular do cristianismo, tal como nolo manifesta algún dos nosos autores eclesiásticos, que afirma: *A caridade ha de ser en todo momento o que nos induza a obrar ou a deixar de obrar, a trocar as cousas ou a deixalas como están. Ela é o principio polo cal e o fin cara ao cal todo debe ordenarse*<sup>20</sup>.

---

<sup>15</sup> XOÁN PAULO II, Especialmente as cartas apostólicas *Tertio millennio adveniente* (10 de novembro de 1994) e *Novo millennio ineunte* (6 de xaneiro de 2001).

<sup>16</sup> EG, nº 1.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, nº 31

<sup>18</sup> *Ibíd.*, nº 192.

<sup>19</sup> BENEDITO XVI, Carta encíclica *Deus caritas est*, nº 20

<sup>20</sup> BEATO ISAAC. ABADE DE STELLA, *Sermón 31*: PL 194, 1292-1293. Cf. Liturxia das Horas, vol. III, pp.161-162.



Este é o sentido auténtico do soño de Francisco: escoitar a voz dos necesitados porque *eles son unha categoría teolóxica antes que cultural, sociolóxica, política ou filosófica*<sup>21</sup>. Neste contexto enténdese a frase que percorreu o mundo cargada dunhas tinturas demagóxicas que a desvirtuaron e que moi poucos souberon entender: *Quero unha Igrexa pobre para os pobres*<sup>22</sup>. Para nós ¿quen son eses pobres? Non só os que estenden a súa man rogándonos unha esmola; nin os que se achegan todos os días ao comedor de Cáritas, nin aqueles que chaman ás nosas portas reclamando axuda; senón tamén, aqueles que solicitan de nós unha axuda peculiar porque pasan de cincuenta anos e xa desesperaron na procura dun traballo; a muller abandonada ou agredida moral ou fisicamente; os nenos que sofren as consecuencias da veleidade do corazón humano; os anciáns que non teñen quen se preocupe deles; as parroquias abandonadas onde só queda un pequeno grupo de persoas maiores en cuxo horizonte de esperanza só a Igrexa pode ofrecerlles garantías, etc.

Quixera dicirvos que esta formulación pastoral está influenciada por dúas realidades. Por unha banda, o dinamismo e a forza do Espírito que nos di con linguaxe evanxélica: *ide...e botade as redes mar dentro...Non temades, porque eu estou convosco...anunciade o Evanxeo a toda a creación*, e, amais disto, hoxe lémbra-nos Francisco que debemos ser *Igrexa en saída...unha Igrexa coas portas abertas*<sup>23</sup> que temos que *saír cara aos demais para chegar*

---

<sup>21</sup> EG, nº 198.

<sup>22</sup> *Ibíd.*, nº 198.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, nº 46

*ás periferias humanas; en definitiva, saíamos, saíamos a ofrecer a todos a vida de Xesucristo* <sup>24</sup>.



Por outra banda, estamos os que nos denominamos axentes de pastoral, cos nosos medos e limitacións, cos nosos criterios e comodidades, cos balances sociolóxicos que moitas veces terminan paralizándonos; cos nosos cálculos e proxectos pastorais que por exceso de racionalismo ás veces cristalizan as nosas iniciativas. Todo isto, que en si é necesario, ás veces impídenos saír porque, en definitiva, estamos máis cómodos no noso mundo e *co de sempre e os de sempre* que constitúe esa inercia pastoral que nos impide saír para chegar ata eses *finisterraes* persoais e comunitarios; é dicir, a eses lugares distintos e distantes dos centros habituais onde realizamos os nosos traballos pastorais, onde se atopan as persoas afastadas, que non son “*as de sempre*” e que tamén elas esperan que se lles anuncie a Leducia do Evanxeo. Por todo iso, dende hai meses, propuxen na Asemblea de Arciprestes, e foi acollido polos meus máis estreitos colaboradores, este proxecto que está orientado a lograr unha conversión pastoral, proceso imprescindible, se queremos acertar con esta nova tarefa evanxelizadora.

---

<sup>24</sup> *Ibíd.*, nº 49.

## 2.- A forza da inercia pastoral.



Antes de facer público este proxecto sopeséino moito e, aínda que son consciente de que algúns non o coidan necesario, forma parte da miña responsabilidade como pastor, irmán e pai desta Igrexa particular manifestarvos este profundo sentimento. Certo que nalgúns momentos pensei se este proxecto de “misión” era unha idea miña ou nela había algo do querer de Deus. Este desconcerto entretívome moi pouco tempo porque sei moi ben que vivimos inmersos, sen pretendelo, nuns momentos nos que, cos medios que posuímos ao noso alcance, sentímonos tentados de salvar o mundo e pensamos que podemos solucionar todos os problemas. Corremos o risco de pensar que con só as nosas forzas podémolo facer todo; é máis, que o que fixeron antes ca nós está mal feito, é insuficiente ou non responde ás necesidades actuais. Nada diso é o que penso nin o que me motivou a proporvos este reto pastoral e apostólico. Asumo esta responsabilidade con temor e respecto, confiándome á vosa axuda porque son consciente de que levo *este tesouro en vasillas de barro*<sup>25</sup>

Teño a certeza íntima de que este proxecto: **Ourense en misión** quere facer realidade a vontade de Deus sobre esta Igrexa que amamos e á que desexamos servir o mellor posible coa axuda do Señor. Sei que o pelaxianismo non é só un produto do pasado, senón que sempre está presente na vida do ser humano. De feito, ao analizarmos as claves de conduta da nosa cultura occidental, tamén os

---

<sup>25</sup> 2 Cor. 4,7.

católicos podémonos sentir afectados por esta tendencia da soberbia humana: querer e pretender facelo todo, e pensar que a transformación da realidade depende de nós mesmos. É esta unha tentación que experimentamos con frecuencia. Con todo, non sería honesto con Deus, nin comigo mesmo, e moito menos convosco se non vos dixese que esta tentación a superei case inmediatamente. Para min sería moito máis cómodo e doado quedar no de cada día, *ir tirando*, en non molestar aos demais agardando que eles tampouco me molesten; deixar que as cousas sigan o seu propio curso e que se vaia facendo o que sempre se fixo. Esa lei da inercia humana fosiliza os nosos traballos pastorais e cómpre rompela. Un bispo, un sacerdote, calquera axente de pastoral, un cristián que hoxe pense no seu interior deste xeito atoparíase fóra da realidade. A Igrexa non vai por aí, nin funciona así. O exemplo está moi claro, podémolo observar nos dous últimos papas. Un pastor, que ao lle falar as forzas físicas, dunha forma valente e cunha lección maxistral de humildade deixa o exercicio do ministerio petrino para que outro con máis forzas e dinamismo conduza á Igrexa de Cristo; e, por outra banda, outro bispo vindo de alén dos mares, que xa solicitara ao papa Benedito XVI o seu paso a *bispo emérito* por cumprir a idade canónica regulamentaria, de súpeto sinalado polos señores cardeais e confirmado polo Espírito, é elixido *sucesor de Pedro*, para asumir sobre a súa existencia unha carga superior á que poida levar calquera ser humano. E xa vedes o que pasou! En moi poucos meses xerou un movemento a favor da Igrexa que non se observou antes, a pesar dos inimigos que sempre están á procura do negativo e dos comportamentos estridentes e rechamantes de individuos singulares.





O Santo Pai púxonos en camiño e deunos motivos para romper cos nosos medos, para deixar de contemplar a realidade desde fóra - *desde os balcóns* - e pediunos que nos impliquemos, dunha forma distinta, nas diversas periferias existenciais das nosas aldeas, vilas, cidades, parroquias, colexios, campus universitario, comunidade de veciños e tamén nos nosos fogares. Está a lanzarnos un reto e coido que hai que entendelo en *clave de misión sendo audaces e creativos nesta tarefa de repensar os obxectivos, as estruturas, o estilo e os métodos evanxelizadores das propias comunidades*<sup>26</sup>. Cadaquén debe preguntarlle ao Señor onde están esas periferias ás que debemos ir e, unha vez descubertas, saír e anunciar a Leticia do Evanxeo, é dicir, anunciar e presentar a persoa e a obra do noso Señor Xesucristo, porque *se algo debe inquietarnos santamente e preocupar a nosa conciencia, é que tantos irmáns nosos vivan sen a forza, a luz e o consolo da amizade con Xesucristo*<sup>27</sup>.

Non se nos pide que fagamos nada extraordinario, senón que debemos saír ao paso das necesidades do home e da muller do noso tempo, dos nosos contemporáneos, acollelos, comprendelos. Non se trata de estar sempre dándolles leccións e recomendacións morais. Trátase máis ben de facerlles descubrir que Deus existe, que é Pai rico en misericordia e ámanos con tolemia ata entregármonos ao seu único Fillo que morreu na cruz por amor á humanidade rota polo pecado, á que quere levar á plenitude. Ese amor de Deus quere levarnos a amar a todos os irmáns sen distinción. En definitiva, este proxecto pastoral misioneiro consiste en volver ás nosas

---

<sup>26</sup> EG, nº 33

<sup>27</sup> EG, nº 49.



raíces cristiás, predicando o que é básico para a nosa fe, o kerigma, que é a síntese da mensaxe cristiá; e cómpre facelo sen dar nada por sabido. Esta é a nova tarefa evanxelizadora á que vos convido.



### 3.- A familia.



Desde que cheguei a esta Diocese, a familia ocupou un lugar destacado nas miñas determinacións pastorais porque son consciente de que a realidade familiar *é o santuario da vida onde cada membro é recoñecido como persoa humana*<sup>28</sup>. Nela procréase non só a vida humana, senón a de fe, converténdose, deste xeito, na primeira e máis importante escola de cristianismo. En efecto, *sabemos que desde a primeira evanxelización a transmisión da fe, no transcurso das xeracións, atopou un lugar natural na familia*<sup>29</sup>, onde se aprende a vivir con naturalidade a vida cristiá dunha maneira práctica, onde se adquiren os bos costumes e apréndense as oracións de sempre, que deben ir madurando a medida que se medra, e que serán o alimento espiritual ao longo de toda unha existencia crente. Por outra banda, tamén se converte nese ámbito natural onde o espírito humano vaise abrindo aos demais, xa que *é como a auténtica palestra dos valores humanos e onde se vai configurando o bo cidadán*<sup>30</sup>. É tan importante esta formación que cando se viviu esa educación na fe nun ambiente familiar san, pode ser que no decurso da vida se experimenten intres de crises, con todo, o que se

---

<sup>28</sup> Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. *La familia, escuela de humanismo y transmisora de la fe. Nota de los obispos de la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida con motivo de la celebración de la Jornada de la Familia* (28 de decembro de 20<sup>o</sup>8), en Boletín Oficial da Conferencia Episcopal Española, 82 (31 de decembro de 2008) 113.

<sup>29</sup> Ibid. (30 de decembro de 2012), en Boletín Oficial da Conferencia Episcopal Española, 90 (31 de decembro de 2012) 201.

<sup>30</sup> Cf. VATICANO II, Constitución *Gaudium et spes*, n<sup>o</sup> 52: *A familia é escola do máis rico humanismo*.

vivió de cativo volve renacer e a ter un peso específico na fe adulta. Cando os membros da familia son conscientes do seu ser de cristiáns convértense en evanxelizadores<sup>31</sup>.



Hoxe non podemos afrontar unha nova evanxelización se non tomamos en serio ese campo de misión que é a familia. Non sen motivos serios e profundos, o papa Francisco convocou a toda a Igrexa a dous sínodos. No pasado outubro de 2014, a *III Asemblea Extraordinaria do Sínodo dos Bispos* onde se reflexionou e profundou nos desafíos pastorais da familia no contexto da nova tarefa evanxelizadora; esta reflexión continuarase ao longo destes meses até a asemblea ordinaria do próximo ano, que tratará de afrontar unha serie de liñas operativas de carácter pastoral. É moi importante para toda a Igrexa apostar pola familia, porque sabemos *que atravesa unha crise cultural fonda, como todas as comunidades e vínculos sociais. No caso da familia, a fragilidade dos vínculos vólvese especialmente grave porque se trata da célula base da sociedade, o lugar onde se aprende a convivir na diferenza e a pertencer a outros, e onde os pais transmiten a fe aos seus fillos*<sup>32</sup>. Entre os diferentes aspectos ideolóxicos que lle están afectando seriamente podemos mencionar a ideoloxía de xénero que, dalgún xeito, ten provocado unha serie de modificacións culturais e legais que están a xerar gran desconcerto no que respecta á concepción da dignidade do matrimonio, o dereito á vida e á mesma identidade da familia. Mostra do que estou a dicir son algunhas leis aprobadas recentemente polos que

---

<sup>31</sup> Cf. PABLO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, n° 71.

<sup>32</sup> EG, n° 66.



nos gobernan<sup>33</sup> e que pasaron desapercibidas para case todos.

Dentro do seo da Igrexa católica, os fillos de Deus cremos que a familia natural constituída sobre o fundamento do amor entre un home e unha muller, que foi definida como *patrimonio da humanidade*<sup>34</sup>, debe ser defendida e protexida como un dos nosos tesouros máis importantes. Consciente da súa importancia é a miña intención que sexa obxecto dun apostolado ou misión específica. Os pastores e os laicos debemos coidar moito máis a pastoral familiar, expondo novas formas de actuación non só coas persoas concretas, senón tamén cos matrimonios, sobre todo cos máis novos. Cómpre axudalos a vivir dunha maneira plena a vocación conxugal ou para o matrimonio. Sería moi oportuno que os grupos apostólicos e os movementos cristiáns que viran ao redor da familia se preocupasen de facer un esforzo e, tamén eles, se puxesen en saída para axudar ás familias do ámbito rural e aos sacerdotes que desempeñan o seu ministerio nas pequenas vilas e aldeas, de tal xeito que así se levaría a cabo aquela suxestión que fixen na miña primeira carta pastoral *Querer crer*, cómpre saír do centro e ir ás periferias. Convén saír das nosas parroquias do centro da cidade e das grandes vilas e saírmos ás pequenas parroquias dispersas pola xeografía diocesana.

---

<sup>33</sup> Concepto de familia: *Enténdese por familia a derivada do matrimonio, da unión entre dúas persoas do mesmo ou distinto sexo, en relación de afectividade análoga á conxugal, rexistrada ou non, do parentesco, da filiación ou da afinidade, e tamén as unidades monoparentais, formadas por mulleres ou homes, con fillos e fillas ao seu cargo...* Artigo 15 da Lei 2/2014, do 14 de abril, *pola igualdade de trato e a non discriminación de LGTBI en Galicia*. DOGA, Venres, 25 de abril de 2014, pp. 18811.

<sup>34</sup> BENEDITO XVI, *VII Encontro Mundial das Familias*, Milán 1 de xuño de 2012.

Sei que se están realizando esforzos en todo aquilo que afecta á preparación para o matrimonio; con todo, ¿non sería conveniente que, a todos os niveis, reformulásemos os chamados cursos de preparación para o matrimonio? Dende o primeiro momento manifestei o meu desexo que o *Instituto para a Familia*, coa súa *Escola de pais* e o *Centro de Orientación Familiar*, que teñen a súa sede na *Fundación Amigos da Barreira*, ofrezan a súa colaboración aos sacerdotes que soliciten os seus servizos para axudar aos mozos que aínda piden o matrimonio canónico. Velaí unha boa ocasión para levar a cabo unha nova evanxelización que teña como finalidade axudar aos noivos a madurar na fe e a amosarlles que a familia é unha *Igrexa doméstica* na que se abre un espazo ordinario para atoparse con Deus a través do cultivo dunha pequena oración diaria e na participación, como matrimonio, nas celebracións litúrxicas, sobre todo os domingos e días de festa.



Non podemos esquecer a atención aos matrimonios sen fillos e aos esposos maduros ou anciáns que viven sós cunha certa dependencia, así como ás estruturas familiares que hoxe atopamos na nosa sociedade: as familias monoparentais, divorciados unidos por un matrimonio civil, as nais abandonadas, aldraxadas e agredidas, os pais aos que se lles nega a tutela dos seus fillos, etc. Anímovos a todos a que, a través destes cursos, poidádeslle ofrecer aos noivos e aos matrimonios novos unha especie de catecumenado para que saiban descubrir a beleza do kerigma cristián que fascinou a tantos homes e mulleres ao longo da historia e transformou as súas vidas.

Xa na miña primeira carta pastoral manifestei que a familia era o primeiro lugar e o principal protagonista da



nova evanxelización<sup>35</sup>. Quixera volver insistir na necesidade de converter todas as estruturas diocesanas que se centran ao redor da familia nun estado de misión. O proxecto diocesano de *Ourense en misión* é unha ocasión para axudar ás familias a descubrir que a vocación matrimonial, a pesar das dificultades e dos falsos espellismos das modas en voga, é un signo do misterio persoal do amor de Deus, Un e Trino o ¡Deus cristián é unha familia! Somos especialmente amados por Deus no seo dunha familia e iso échenos de ledicia, unha ledicia que non podemos deixar eclipsar por mor das dificultades, todo o contrario.

Temos a certeza de que Deus ama ás nosas familias a pesar de tantas feridas e divisións, de tal modo que esta Igrexa diocesana -familia de familias - pode prestar o seu alento e protección a tantos fogares rotos ou baleiros de amor. Velaí a nosa misión, axudar a aqueles que se preparan para o matrimonio para que poidan, non só ser bos esposos, senón pais e, como tales, os primeiros e mellores catequistas dos seus fillos; para iso, a *Vigairía para a Nova Evanxelización*, a través da *Delegación Episcopal para a Familia*, debe ofrecer non só espazos formativos, senón tamén os materiais catequéticos e pedagóxicos oportunos, así como momentos especiais para celebrar e vivir a fe, como noivos e como esposos. Por medio destas e outras moitas accións poderase levar a cabo a evanxelización da familia para que se converta nunha realidade evanxelizadora primeiro de si mesma e, despois, das outras familias, así como das demais

---

<sup>35</sup> Cf. *Querer crer*, p. 39-43.

estruturas de convivencia nas que se desenvolve a existencia humana.

Coa creación dun *Instituto para a Familia* que integre á *Delegación Episcopal para a Familia*, a *Escola de Pais e o Centro de Orientación Familiar* procurei, a pesar dos escasos medios dos que dispomos, pero contando coa xenerosidade e a total dispoñibilidade dun bo grupo de profesionais laicos que todos, desde o bispo ata o último bautizado, comprometámonos en serio a traballar para que a familia se troque nesa realidade evanxelizada que, no medio das circunstancias actuais, sexa -como fermento na masa- asumindo a súa misión na sociedade e na Igrexa.



¿Como poderíamos realizar esta misión?

- Aos axentes de pastoral, quixera dicirlles que cómpre coidar máis e mellor a preparación daqueles que desexan celebrar o sacramento do matrimonio; para iso é necesario evitarmos quedar en simples charlas que ocupan un pequeno espazo de tempo e, ás veces, parece que só serven para xustificar o cumprimento dun expediente. Non quedemos no puramente administrativo, coidemos máis o trato coas persoas e axudémoslos, con seriedade, a que tomen conciencia da realidade do matrimonio-sacramento.
- Acollamos aos mozos e interesémonos por eles, e se nós non podemos, ou non sabemos, busquemos as persoas axeitadas. Non caíamos na frivolidade do pastor asalariado que, pretendendo facer as cousas doadas, reduce a preparación do matrimonio a un puro cumprimento burocrático, non seguindo os criterios establecidos pola Igrexa e establecendo



unha praxe subxectiva de tal modo que, no canto de axudar á formación dos noivos, parece que busca o seu propio aplauso persoal ¡Que nos doian as almas!

- Cómpre crear centros nas diferentes zonas pastorais que, en comunión coa *Delegación Episcopal para a Familia* e coordinados por ela, contando cos expertos do *Instituto da Familia*, poidan axudar na formación e atención humana e espiritual non só daqueles que se preparan para o matrimonio, senón tamén das familias que poidan estar a sufrir dificultades.
- Todos os axentes de pastoral debemos estar atentos para acompañar con delicadeza e respecto aos que experimentan graves dificultades na súa vida conxugal e familiar por mor de procesos de nulidade, separación, divorcio, así como a aqueles divorciados voltos casar civilmente -pero que queren manter a súa fe -; é necesario axudalos a descubrir o rostro materno da Igrexa.
- Esta misión eclesial esíxenos que busquemos laicos adecuados, ben formados e cunha vida espiritual comprometida para que poidan levar a cabo un acompañamento dos que viven en dificultades.
- Establecermos grupos de estudo, reflexión e oración, á luz da Palabra de Deus para que as parellas que están a vivir serias dificultades poidan recuperar a esperanza. Neste sentido, na nosa Diocese é encomiable o labor levado a cabo polos *Equipos da Nosa Señora*. Exhórtoos a que sigan con fidelidade a súa vocación e a que se preocupen de expandir o seu movemento polas parroquias rurais.



#### 4.- A parroquia: A Igrexa entre as casas dos homes.



Se na tarefa evanxelizadora a familia é a entidade onde se debe expor o primeiro proceso misioneiro, sen dúbida ningunha, a parroquia é a que lle segue en importancia. A ela adiqueille, na miña primeira carta pastoral, unha reflexión especial e a ela remítome, porque é unha realidade eclesial altamente expresiva, e sen ela ía ser difícil entender o misterio de fe e comunión que é a Igrexa Católica estendida polo mundo enteiro. Na parroquia recibimos o sacramento do bautismo e, quizais, os outros sacramentos da iniciación cristiá, con todo, os acelerados cambios sociais, así como o crecente fenómeno do despoboamento no ámbito rural, están a provocar un cambio na clásica fisonomía das nosas parroquias. Certo que alí onde a vida eclesial mantense e vive, a parroquia é a célula pastoral primordial; con todo, nalgúns lugares da Diocese isto xa non é posible. ¿Pódese considerar unha parroquia viva aquela na que falta a comunidade ou é incapaz de ser unha expresión de fe comunitaria?<sup>36</sup> ¿Pódese seguir sostendo unha parroquia só porque hai un fermoso e antigo templo en torno ao cal se sepultaron

---

<sup>36</sup> Convén precisar que na nosa tarefa pastoral non podemos deixarnos levar da eficacia sociolóxica, é dicir, centrada só nas estatísticas. Non é isto o que queremos afirmar. O que se plantexa é o seguinte: Se a parroquia é e supón a presenza dunha comunidade viva, constituída de xeito estable ¿poden ser consideradas parroquias aquelas agrupacións de catro, seis ou doce persoas que debido a unha serie de circunstancias non abandonaron aínda a aldea ou esa vila? Está claro que a Igrexa non pode deixar de atender a esas persoas aínda que sexan moi poucas e sexan anciáns ou se atopan enfermas. Alí atópase o rostro pobre de Deus e nese lugar debe estar presente o rostro da nai Igrexa. Do que se trata é de descubrir como se pode levar a cabo esa presenza.



os seus veciños e seguen facéndoo, aínda que vivan lonxe dese lugar? ¿Estamos obrigados a manter a estrutura parroquial tal como a herdamos dos nosos maiores? Estas circunstancias, que son novas, están a demandarnos un estilo diferente de respostas pastorais. ¿Non chegaría o momento de comezarmos a valorar as chamadas *Unidades de atención parroquial*?

Son consciente de que estas realidades pastorais xa se están vivindo na nosa Diocese pero revisten a forma de agregacións pastorais. Certamente non son o mesmo, pero tentan dar resposta a unha necesidade que cada día se fai máis apremiante. A estrutura pastoral coa que estamos a funcionar puidese ser a adecuada para outros momentos da nosa historia recente, pero hoxe en día vese que non é posible manter esta estrutura. Proseguir así suporía queimar moitas enerxías e ilusións nos nosos sacerdotes e non podemos correr ese risco.

As *Unidades de atención parroquial* son estruturas creadas polo Bispo co fin de axudar ao labor pastoral dos sacerdotes e procurar humanizar o exercicio do seu ministerio abríndoo á comunión e á fraternidade sacerdotal. Sabemos que estas configuracións pastorais pódense expor de diversas maneiras, o que importa non é nin o nome, nin a estrutura, nin sequera o seu marco xurídico ou o seu réxime económico; o que si importa é que sexan o suficientemente abertas para que respondan ás necesidades dos sacerdotes e sirvan para unha mellor atención aos fieis. O sacerdote, tal como o estamos contemplando moitas veces, é un simple *expendedor de misas* e, observamos que, a medida que á súa responsabilidade pastoral se lle agregan outras parroquias, as misas multiplícanse. Esta formulación, que non é o desexado pola Igrexa (c. 905 § 2), xera co tempo

na vida do sacerdote unha grave deterioración espiritual e material, podendo chegar a metalizar o seu corazón ata levalo a caer no desencanto, a desilusión e o abandono.



As *Unidades de atención parroquial* pretenden racionalizar o exercicio pastoral, facer que o espírito de comunión e de fraternidade sacerdotal se fagan máis efectivos; por outra banda, cómpre mentalizar catequeticamente aos nosos fieis -como xa se dixo- e precisamos elixir *centros de acción pastoral* máis idóneos, ou *centros de referencia*, onde o sacerdote, ou os sacerdotes, poidan atender con maior estabilidade aos fieis das distintas parroquias sobre as que se exerce o seu ministerio pastoral; evidentemente, as outras parroquias poderían ser atendidas alternativamente, contando coa dispoñibilidade do sacerdote e de acordo cun horario prefixado que debe ser respectado coidadosamente. As *Unidades de atención pastoral* ideais serán aquelas que poidan estar constituídas por dous ou máis sacerdotes, que estean dispostos a traballar en comunión, con dispoñibilidade, espírito de humildade e entrega á causa da nova tarefa evanxelizadora; a eles o Bispo, en nome da Igrexa, encomendaralles unha área pastoral con similares características xeográficas, sociopolíticas, culturais e pastorais, con varios centros de referencia, establecendo, en diálogo cos membros do Equipo sacerdotal, as diferentes competencias de cadaquén e concretando os criterios de actuación. O éxito ou fracaso destas estruturas pastorais dependerá de todos.

Non nos planeamos, polo de agora, a supresión de ningunha das parroquias porque encerran en si unha historia, ás veces secular; con todo, lamentablemente, esa estrutura eclesial, presente no medio das casas dos



veciños<sup>37</sup>, ficou moi soa, como abandonadas ficaron, e desgraciadamente seguen ficando, tantas das nosas aldeas; cando hai casas e case ningún veciño ¿ten sentido seguir mantendo a mesma estrutura pastoral? Sabemos que a parroquia é *unha comunidade de fieis, constituída de modo estable*<sup>38</sup>, daquela, a parroquia, en sentido canónico-pastoral non é un templo, nin un cemiterio, é moito máis. A parroquia é sobre todo unha experiencia de fe vivida, celebrada e gozosamente transmitida. Cando visito algunha das parroquias desta Igrexa particular decátome de que, ás veces, o templo antigo -en ocasións unha xoia arquitectónica que debemos custodiar- quedou illado e rodeado do cemiterio que case sempre invadiu - ignoramos o motivo de semellante praxe- o atrio que circundaba a fábrica do templo desde as súas orixes, e, a certa distancia, no medio do aldea, construíuse un novo complexo parroquial. Outras veces, unha capela da parroquia, ou un santuario, grazas á súa boa situación - *preto de onde viven os fieis* - converteuse en centro estable de culto deixando a parroquial para celebracións ocasionais. Esta praxe, levada a cabo polos nosos antecesores -tanto sacerdotes como bispos - seguro que no seu día non foi unha solución fácil, que xerou conflitos e enfrontamentos, pero sen dúbida ningunha foi unha determinación oportuna e pastoralmente acertada.

Cómpre que un dos obxectivos de *Ourense en misión* sexa, precisamente, levar a cabo un replaneamento desta reorganización pastoral. Necesitamos elaborar unhas catequese adecuadas sobre o que é a parroquia, a súa

---

<sup>37</sup> Cf. XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Christifideles laici*, nº 27.

<sup>38</sup> CIC, c. 515, 1

orixe, historia, sentido, misión, sen esquecer a súa evolución no tempo. Non se poden facer formulacións simplistas da realidade. Aos fregueses non lles podemos dicir que non poden ter Misa os domingos porque *non hai vocacións para curas*, é que ¿seica se tivésemos máis ordenacións sería pastoralmente correcto nomear un párroco para unha comunidade de doce ou vinte persoas que nin cantan, nin len, nin abren o templo e, moitas veces, son tan maiores que xa non poden achegarse á igrexa? As reestruturacións levadas a cabo polos organismos públicos son un exemplo claro ¿pechouse o grupo escolar porque non hai profesores, ou máis ben clausuráronse eses e outros servizos porque non hai veciños? A necesidade de crear centros de culto e de atención pastoral fundaméntase no descenso poboacional e no lamentable abandono do mundo rural. Calquera outra explicación sería superficial. O sacerdote debe estar presente no medio do seu pobo pero certas estruturas parroquiais non xustifican a presenza permanente do ministerio sacerdotal. Se de luns a venres as nosas aldeas quedan abandonados e as súas xentes viven na cidade ou nas vilas próximas ¿xustifica esa lexítima actitude dos nosos fieis a esixencia da presenza do sacerdote neses lugares case desertos de persoas? Isto non quere dicir que o sacerdote non vaia durante a semana atender aos poucos residentes, sobre todo enfermos e anciáns, mesmo celebrarlles unha Eucaristía; con todo, a presenza da Igrexa debe ser diferente á doutros momentos do noso pasado recente. Trátase dunha presenza distinta, non da súa ausencia, como foi o caso de certos organismos de servizo público.





A necesidade está a obrigarnos a que poñamos toda a nosa capacidade imaxinativa para constituír outras formas de organización e de presenza pastoral. Na nosa Diocese estamos a comezar a formar *unidades de atención parroquial*<sup>39</sup> ou unidades pastorais que poidan ofrecer aos fieis dispersos por varias aldeas e parroquias os auxilios espirituais e a atención materna da Igrexa, sabendo que a parroquia é a expresión máis viva da maternidade desa Igrexa que sempre busca facer realidade *a salvación do home* que é a súa lei suprema<sup>40</sup>. Ben é verdade que esta é unha problemática que está a afectar non só á nosa Diocese, senón á maior parte das Igrexas irmás tanto de Galicia, como do resto de España e de Portugal.

Constátase, que dende hai anos, a nosa Igrexa está a realizar serios esforzos e empregando recursos humanos e económicos para poder atender pequenos núcleos de poboación onde a maior parte dos seus habitantes son poucos e anciáns, e cada vez menos. Por outra banda dáse a circunstancia de que, ás veces esas comunidades son atendidas por sacerdotes novos e, alí onde hai unha poboación de menor idade atópanse situados os sacerdotes maiores e eméritos. O problema xeracional aplicado ás tarefas pastorais está a sufrir unha grave descompensación, asunto non de pouca importancia, e isto déixase sentir na crecente ausencia dos nosos nenos e mozos - onde aínda os hai - ás celebracións por non sentírense atendidos e acollidos, aínda

---

<sup>39</sup> Utilizo ol termo *unidades parroquiais* porque o de *unidades pastorais* é máis ambiguo, xa que en realidade tamén os arciprestados son, ou poden ser considerados como unidades de acción pastoral.

<sup>40</sup> Cf. *Salute animarum, quae in Ecclesia suprema semper lex esse debet* (CIC, c. 1752) Así reza o último canon do *Código de Dereito Canónico*.

que esta non é a norma xeral, xa que sempre se dan excepcións. Aínda así os bispos de Galicia e de España -e tamén os das dioceses irmás do norte de Portugal- estamos preocupados por esta situación. Nalgúns foros pastorais, ao máis alto nivel, está a pedirse unha reflexión conxunta que se concrete nunha serie de disposicións vinculantes para que se reestructuren as parroquias e se distribúa mellor o clero.



Mentres isto non se leve a cabo, é necesario que con ocasión deste proxecto de *Ourense en misión* nos poñamos en camiño e para iso propoñovos estes pasos:

- Elaborar unhas catequese adecuadas sobre a parroquia, tal como dixeran antes e, por medio ***dun equipo misionero*** integrado por sacerdotes e laicos cualificados, coordinado desde a Vigairía para a Pastoral, achéguese aos diferentes núcleos parroquiais para explicar e propor formas de viabilidade pastoral.
- De acordo cos sacerdotes, buscar e crear aqueles centros de atención e de culto que sexan máis significativos e operativos.
- Ofrecer aos sacerdotes os cursos adecuados, coas dinámicas oportunas, para conseguir esa conversión pastoral que nos reclama a Igrexa.
- Crear unha praxe canónica axeitada que regule as actividades administrativas co fin de axudar aos sacerdotes no exercicio das súas tarefas pastorais.
- Apostar polas chamadas *Unidades de atención parroquial*, sexa presidida por un presbítero, ou ben por un *Equipo sacerdotal*. Convén crear unha



mentalización positiva destas novas estruturas - ou doutras se as houber - entre todos os membros do Presbiterio.

- Facer máis operativo e, existencialmente máis vivo, cada un dos Arciprestados. Convén revisar a miúdo o método a seguir. Non esquezamos que o Santo Pai nos indica que *renovemos os nosos métodos* pastorais. Non podemos quedar anquilosados e seguir facendo o mesmo de sempre. Sería oportuno que se lle propuxese ao Bispo aqueles sacerdotes que puidesen liderar -pastoralmente falando- as tarefas dos Arciprestados. Non esquezamos que na Igrexa os cargos non deben ser entendidos como estruturas honoríficas, senón como servizo de comunión e de fraternidade.



## 5. Sacerdotes evanxelizados e evanxelizadores.



Se a invitación a implicármonos nesta *nova etapa evanxelizadora* vai dirixida a todos os cristiáns, de xeito especial debe atopar un eco singular no estilo de vida e no exercicio do ministerio dos sacerdotes, porque eles son axentes natos desta nova tarefa que para esta Igrexa particular convértese nunha necesidade pastoral. O noso pobo, a pesar das graves intoxicacións informativas e dalgúns malos exemplos, quere e sente un aprecio grande polos sacerdotes. Este é un motivo humano que nos ten que levar a intensificar a vivencia coherente do ministerio sacerdotal, sabendo que estamos ao servizo do Pobo de Deus<sup>41</sup>. Isto constitúe o exercicio concreto da caridade pastoral vivida como *arte das artes*.<sup>42</sup>

De nada servirá buscar e constituír estruturas pastorais distintas se non cambiamos de mentalidade. ¿Para que reestruturar os Arciprestados e facelos máis viables de tal xeito que así se poida lograr unha maior conxunción de forzas, se iso non nos leva a unha tarefa pastoral que sexa máis comunitaria, máis en conxunto, en definitiva, máis eclesial? ¿De que nos serve expor a creación de *unidades de atención parroquial* ou outro tipo de organización pastoral, se xa é cuestionada a súa viabilidade e eficacia antes de porse a funcionar ou é rexeitada desde o principio?

---

<sup>41</sup> Cf. VATICANO II, *Lumen Gentium*, 10.

<sup>42</sup> Cf. S. GREGORIO NACIANCENO, “*Teño para min que o goberno das almas é a arte das artes, a ciencia das ciencias*” (*Oratio ad fugam*, 16); neste mesmo senso pódese mencionar a S. GREGORIO MAGNO, *Regla Pastoral*, 1.



O que se pretende é lograr facer máis fecunda a actividade do ministerio sacerdotal, para iso é preciso unha racionalización do traballo pastoral, evitando que cada sacerdote se encargue de facelo todo; é dicir, o mesmo pastor é o responsable da administración económica, dos matrimonios, dos nenos, dos enfermos, mesmo de abrir e pechar o templo. Este estilo pastoral pódese realizar durante un tempo determinado, non moi prolongado, pola contra córrese o risco de caer no funcionariado ou, o que é peor, que se “*queime*” o sacerdote e experimente unha deriva persoal cuxas consecuencias non son fáciles de prever.

Temos que ser capaces de sectorializar o traballo dentro do mesmo equipo sacerdotal dunha zona; se non somos capaces de logralo ¿ten sentido que a Diocese se propoña a creación e potenciación das casas arceprestais ou de zonas pastorais para que os sacerdotes se atopen menos sós e poidan realizar unha actividade máis colexial e de comunión, cando cada un solucionou a súa vida desentendéndose dos demais? A Igrexa prevennos dos riscos que corremos nesta cultura globalizada e fálanos da necesidade de *crear espazos motivadores e sanadores para os axentes de pastoral*; é máis, proponnos de forma suxestiva todo o que deben ser, e quizá algo máis, esas casas de zona ou casas arceprestais: *lugares onde rexenerar a propia fe en Xesús crucificado e resucitado, onde compartir as propias preguntas máis profundas e as preocupacións cotiás, onde discernir en profundidade con criterios evanxélicos sobre a propia existencia e experiencia*<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> EG, nº 77.



Por outra banda, cómpre que no marco desta pastoral misioneira, os sacerdotes estean dispostos a unha maior mobilidade e a saberen aceptar as súas limitacións ofrecendo a posibilidade ao Bispo de que poidan traballar con eles outros sacerdotes novos en paridade de condicións. Non podemos seguir agardando vigairos parroquiais para que remedien as posibles deficiencias pastorais, que en ocasións enmascaran aquelas carencias persoais que algunhas veces son a clave *dunha pastoral de mera conservación*<sup>44</sup>.

Ás veces as moitas misas celebradas co afán de satisfacer a todas as comunidades administradas, así como outros servizos pastorais, que en bastantes ocasións non teñen a suficiente resposta, xeran certas dificultades, pero o problema de raíz *non é sempre o exceso de actividades, senón sobre todo as actividades mal vividas, sen motivacións adecuadas, sen unha espiritualidade que impregne a acción e a faga desexable. De aí que as tarefas cansen máis do razoable, e ás veces enfermen. Non se trata dun cansazo feliz, senón tenso, pesado, insatisfeito e, en definitiva, non aceptado*<sup>45</sup>. Cómpre preocuparnos máis das necesidades do Pobo de Deus e non tanto da estrutura organizativa da Igrexa, tal como dixemos antes. A estruturación do clero en párrocos e coadxutores coido que son formas, que dentro do marco dunha eclesioloxía de comunión, xa non teñen sentido. Mentres estamos ocupados nestas cuestións os fieis abandonánnos e van a outros lugares onde cren que os atenden mellor, non xorden vocacións para o Seminario e a xente nova ou os

---

<sup>44</sup> *Ibíd.*, nº 15.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, nº 81.



matrimonios con fillos buscan outras comunidades de referencia.

Moitas máis serían as cuestións que puidésemos expor. Si! Estamos convencidos teoricamente de que hai que traballar en comunión e debemos potenciar máis o equipo sacerdotal máis non somos quen de romper cos nosos esquemas e, en ocasións, os nosos prexuízos sobre os compañeiros sacerdotes impídenos ter un espírito aberto e acolledor para unha auténtica pastoral de conxunto. Pídesenos audacia e creatividade para repensar os obxectivos, as estruturas, os estilos e os métodos evanxelizadores. ¿Seguiremos agardando que a solución veña de arriba sen decatarnos de que todo o Presbiterio está implicado nesta misión? Acollamos a invitación que nos fai o papa cando nos exhorta a aplicar con xenerosidade e valentía as orientacións que se nos fagan. Dinos que *o importante é non camiñar sós, contar sempre cos irmáns e especialmente coa guía dos bispos nun sabio e realista discernimiento pastoral*<sup>46</sup>. Non nos convertamos en profetas de calamidades como dicía san Xoán XXIII<sup>47</sup>, nin nos presentemos cunha permanente *cara de funeral*<sup>48</sup>, ou cunha *conciencia de derrota que nos converte en pesimistas queixosos e desencantados con cara de vinagre*<sup>49</sup>. Apartemos da nosa vida e da nosa contorna calquera asomo de crítica negativa, murmuración e maledicencia, cubramos as costas dos nosos irmáns coa capa da

---

<sup>46</sup> *Ibíd.*, nº 33.

<sup>47</sup> XOÁN XXIII, *Discurso de apertura do Concilio Ecuménico Vaticano II*, (11 de outubro de 1962) 4, 2-4.

<sup>48</sup> *Ibíd.*, nº 10.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, nº 85.



caridade e do silencio orante; o papa actual no seu aínda breve pontificado, como pastor experto, xa se manifestou en varias ocasións contra ese malo costume, tamén presente nos nosos ambientes eclesíasticos<sup>50</sup>. Ese camiño non ten retorno, rúbanos forzas e, ademais de prexudicarnos a nós mesmos, causa unha gravísima deterioración aos demais xerando unha paulatina esterilidade pastoral.

Poñámonos en camiño para deixármonos evanxelizarse e daquela nos converteremos en evanxelizadores. Non caíamos no *pecado do habriaqueismo* que cando nos din, suxiren ou propoñen algo, sempre *nos entretemos vaidosos falando sobre “o que habería que facer” como mestres espirituais e sabios pastorais que sinalan desde fóra. Cultivamos a nosa ignorancia sen límites e perdemos contacto coa realidade sufrida do noso pobo fiel*<sup>51</sup>. Neste sentido quixese facervos chegar o testemuño dun sacerdote francés, dos nosos días, que enviado polo seu arcebispo a unha parroquia de Marsella, que practicamente estaba a piques de ser suprimida, sen publicidade especiais, nin pastorais cegadoras, converteuna nun faro de esperanza e lugar de conversións ¿Que fixo? nada extraordinario ¡o de sempre! ¡o que cadaquén ten ao alcance da man! Abriu a igrexa ao barrio, ás periferias, ofrecéndolles o que a Igrexa adoita dar: un lugar de encontro con Deus, un ámbito onde puidesen ser acollidos e atendidos tal como son, un espazo no que o mesmo Deus sae ao encontro do home e da muller do noso

---

<sup>50</sup> Cf. FRANCISCO, *Discurso á Curia Romana con motivo das felicitacións do Nadal*, 21 de decembro de 2013; *Homilía en Santa Marta* o día 27 de marzo de 2013; *Ibid.* 9 de abril de 2013; *Ibid.* 13 de xuño de 2013; *Ángelus* do Domingo 16 de febrero de 2014; *Ángelus* do IV Domingo de Coresma, 30 de marzo de 2014.

<sup>51</sup> EG, nº 96.



tempo, que tantas veces se atopan afectados polas présas, as depresións, as angustias e o abafío; ofrecéuselles un lugar de paz e de oración.<sup>52</sup>

A Igrexa pídenos hoxe que nos abramos ao Evanxeo de Xesucristo que *enche o corazón e a vida enteira dos que se atopan con El*, e para iso, como obxectivo da nosa misión, propóñonos estes puntos de actuación que están abertos a outros moitos:

- Para sermos evanxelizadores precisamos abrírnos a Deus e á súa Igrexa que sae ao noso encontro, por pura Providencia, a través das súas mediacións: plans, proxectos, encontros, retiros, observacións das vigairías e delegacións. Resulta imprescindible, nunha ***pastoral de misión***, sentírmonos en comunión. Isto faise elocuente cando acollemos os proxectos diocesanos e facémolos nosos para camiñar na mesma dirección.
- Cómpre romper a tendencia natural que todos temos para convertérmonos en *autorreferenciais*. Abrírnos á posibilidade de que tamén os outros poden acertar nas súas formulacións. Non pecharnos, nin considerarnos vítimas do sistema -faríanos sufrir

---

<sup>52</sup> Nunhas declaracións a un medio de comunicación dicía o P. Michel Marie Zanotti: “Cando coñecín o barrio da miña parroquia, todo me pareceu descoidado e abandonado. O primeiro que fixen foi abrir o sagrario e cambiar os corporais. Puxen a Xesús en panos brancos limpos e, a continuación, limpiei e embellecín a igrexa; non se pode crer na presenza de Cristo se o lugar non está limpo e perfecto. Axiña abrimos a igrexa doce horas ao día, comezamos a rezar o Rosario tres veces ao día. A liturxia, a música, a forza da predicación, a beleza dos ornamentos... falan ao corazón, e fan pensar ao noso espírito que Cristo está aí. Cómpren Misas nas que o sacrificio de Cristo sexa magnificado”.

en balde e sería o camiño da infelicidade- e descubrir que o noso ministerio só é comprensible se se vive desde esa comunión afectiva e efectiva co Presbiterio Diocesano e co Bispo. Fóra destas coordenadas estamos condenados á esterilidade, ao illamento e a un constante e progresivo empobrecemento humano e espiritual.



- Cómpre vivir e axudarnos a vivir o ***espírito de servizo e a dispoñibilidade ministerial***. Non podemos quedar ancorados no mesmo servizo pastoral tantos anos, isto resulta prexudicial para nós e para toda a comunidade crente.
- Débese potenciar a ***pastoral de comunión ou de conxunto***. Crear actividades pastorais de comunión. Algunhas realidades que xa se conseguiron, como as celebracións da confirmación, é necesario aplicarlas a todo o demais: preparación para o matrimonio, charlas de formación, conferencias cuaresmais, actos fúnebres, atención a doentes e anciáns nos seus domicilios, catequese, pastoral xuvenil e vocacional, etc.
- A Igrexa nos nosos días faise ***tanto máis crible canto máis solidaria***<sup>53</sup>. Cómpre que en cada parroquia ou grupos de parroquias, ou nas diferentes zonas pastorais, funcione ***Cáritas*** ou outras institucións eclesiais de caridade, se as houber, como as ***Conferencias de San Vicente de Paúl***. Neste asunto rógovos que vos deixedes levar da *imaxinación da*

---

<sup>53</sup> EG, nº 65.



*caridade*, porque non podemos esquecer que o servizo da caridade é tamén unha dimensión constitutiva da misión da Igrexa e expresión irrenunciable da súa propia esencia<sup>54</sup> e se queremos ser auténticos, debemos permanecer sempre nesta inquietude de buscar a Deus e de buscar ao home concreto nas súas necesidades. Este é o noso gran desafío como crentes.

- Desde a perspectiva desta *nova etapa evanxelizadora* que nos pide a Igrexa non teñen sentido os compartimentos estancos dentro da mesma estrutura administrativa ¡sei que as últimas experiencias da nosa Igrexa particular foron dolorosas para todos! pero non é cristián perder a esperanza e estar ancorados, indefinidamente, nunha administración decimonónica asentada nun sistema benefical inxusto. Estamos chamados a unha esixente **comuñón de bens** entre as distintas entidades que forman a Igrexa diocesana que peregrina en Ourense. Desde o Evanxeo, e seguindo as directrices do Santo Pai, non é xustificable que unhas comunidades teñan moito e sobrelles, e a outras lles falte o necesario para sobrevivir ¡Somos a mesma Igrexa! ¡O que lle sobra a uns fáltalle a outros!<sup>55</sup> É imprescindible, e isto constitúe unha

---

<sup>54</sup> BENEDITO XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura* , 11 de novembro de 2012, nº 1; Cf. Carta encíclica *Deus caritas est*, nº 25,

<sup>55</sup> SAN GREGORIO MAGNO: “*Cando damos aos pobres as cousas indispensables non lles facemos liberalidades persoais, senon que lles devolvemos o que é seu. Máis que realizarmos un acto de caridade, o que facemos é cumprir un deber de xustiza*”. *Regula pastoralis*, 3, 21,45(PL 77,87)



esixencia evanxélica, crear lazos de solidariedade e de comunión entre as parroquias. Por outra banda, as esixencias lexislativas e sociais están a reclamarnos ***maior transparencia nas nosas xestións*** e unha mellor distribución dos bens. Sei que isto é un asunto moi delicado pero non sería honesto se non volo manifestase. Tamén as estruturas económicas da nosa Igrexa particular deben ser evanxelizadas e, daquela, xuntos temos que dar os pasos adecuados para adaptarnos aos criterios destes tempos e á normativa que regula todas estas actividades.



- Dentro da pastoral dos domingos, que foi obxecto dun dos últimos plans diocesanos, é necesario que ***se cren centros de referencia de atención pastoral para as celebracións litúrxicas***. Non basta con celebrar a Eucaristía con présas para atender un pequeno grupo de persoas e así despachalas ata dentro de quince días, ou ata o próximo mes. Urxe recuperar a dignidade da celebración da Misa dominical, centro da comunidade cristiá, preparándoa ben con monicións, cantos, lecturas ben proclamadas, posibilidade da recepción do sacramento da confesión antes da Misa.
- *Temos que esixirnos máis porque o noso pobo necesítalo e agárdao.* É necesario esforzármonos por unha Igrexa cun rostro distinto. É verdade que nas parroquias pequenas, onde non se pode celebrar a Eucaristía con frecuencia, pódese perder a importancia do Domingo, con todo, cunha boa predicación e unha axeitada *catequese de adultos* acerca da nova reestruturación das parroquias, - tendo en conta que unha gran



maioría dos nosos fieis xa se desprazan nos seus vehículos para ir a Misa -, sería necesario axudalos a descubrir que uns quilómetros máis adiante teñen unha Misa, á que poden asistir, para celebrar e vivir o Domingo, Día do Señor, e esta é tan válida como aquela que se celebra na súa parroquia. Pódese aproveitar algunha das charlas que se dá aos mozos de confirmación acerca da importancia do Domingo, ou ben aos pais dos nenos de primeira comunión, para ir ***cambiando a mentalidade*** que consiste en soste-lo feito de que en cada parroquia ten que celebrarse unha misa, se non é así non se vai, e cando non pode achegarse o sacerdote, porque ten outros compromisos, entón términase xustificando a non vivencia do ***Día do Señor***.

- Sei moi ben que as circunstancias da nosa Igrexa e as da sociedade non son boas desde o punto de vista económico, con todo, cómpre seguir apostando pola recuperación dalgunhas ***casas arciprestais ou de zona*** para convertelas en lugares dignos e acolledores onde se poida atender os fieis das distintas parroquias que forman parte da mesma zona, ao mesmo tempo que serven para un coidado máis humano dos sacerdotes. Para levar a cabo este proxecto é necesario estudar con imaxinación e realismo o *iter* a seguir, as dificultades herdadas non nos poden impedir camiñar con esperanza. Cunha intensa vida de fe non nos faltará imaxinación para liquidar os problemas, pero hoxe, máis que nunca son necesarios eses centros e na súa creación, funcionamento e conservación debemos intervir e colaborar todos, non só a Administración Diocesana.



- Proponhámonos non subir ao ambón sen preparar a homilía. Se fai falta levala escrita ou cun guión, fagámolo. Loitemos contra toda improvisación e non nos deixemos levar polos anos, nin pola facilidade de palabra, nin moito menos polo costume. Preguntémonos: ¿Por que o papa Francisco adicoulle á homilía vinte e cinco puntos na súa primeira exhortación apostólica<sup>56</sup>?
- Coidémonos moito e preparémonos mellor para realizar os ritos de exequias. Convenzámonos de que hoxe, en moitas ocasións, os enterros e as demais celebracións exequiais convertéronse nun *atrio dos xentís*. Sexamos conscientes de que a estes actos van moitas persoas que habitualmente xa non entran nos nosos templos, ou se afastaron da práctica relixiosa por desencanto ou decepcionados co sistema, ou ben por rexeitamento; con todo, con ocasión destes acontecementos luctuosos, sen que os convidemos, acoden e atenden ao que se lles di ¡están especialmente sensibles e abertos! ¿Que lles ofrecemos coas nosas actitudes funcionariais, cos nosos cantos, coas nosas conversacións previas na sancristía, coas formas e maneiras coas que saímos vestidos ao altar? ¿Cal é a mensaxe que lles ofrecemos e damos? Moitos non volverán oír falar de Xesucristo nin da vida eterna ata o próximo enterro ou funeral. Estamos a desaproveitar estas ocasións como canle de evanxelización ¿Somos conscientes deste reto? ¿Sabemos aproveitar este sistema tradicional que

---

<sup>56</sup> Cf. EG, nº 145-159.



aínda segue tendo vigor no noso pobo como canle de evanxelización e dunha certa catequese *misioneira*? Ordinariamente, nas misas dominicais, ao atoparse só o sacerdote, debe preocuparse de facelo todo, ou case todo: lecturas, cantos, catequese, etc. Con todo, no caso dos enterros e nos actos de defuntos adoitan asistir outros sacerdotes, esta circunstancia poderíase aproveitar para realizar unhas celebracións máis ordenadas, mellor preparadas, coas monicións e a homilía axeitada, de tal modo que o grupo de sacerdotes podería converter a celebración dos sacros misterios nunha ocasión de evanxelización a través da liturxia. É imprescindible, a nivel de Arciprestados, revisar con valentía e honradez estes actos culturais que, ás veces, máis ben desedifican.

## 6.- A riqueza da vida consagrada.



A nosa Igrexa particular foi, e séguese sendo, moi rica pola presenza da vida consagrada. Dentro do proxecto de *Ourense en misión* quixese que fixésemos presente esta realidade en toda a nosa Igrexa particular, de xeito especial tendo en conta que o ano 2015 foi declarado polo Santo Pai o *Ano da vida Consagrada*. Sobre este estilo de vida, que é un agasallo de Deus á Igrexa, a Conferencia Episcopal Española ofreceunos un fermoso documento acerca do valor desta pluriforme expresión de estilos de vida que desde sempre foron un elemento decisivo en todo proceso misionero na nosa Diocese.

Tanto a vida monástica - masculina e feminina - que nos enche de gozo coa súa silenciosa pero fecunda existencia, como as ordes relixiosas e as congregacións modernas, así como os institutos seculares e as sociedades de vida apostólica, e os outros estilos de vida, constitúen unha riqueza presente nesta Igrexa que tanto lle debe á vida consagrada. Quixemos darlle unha especial importancia organizando un *Congreso Rexional de Galicia*, baixo a lema: ***Unha luz no camiño da Igrexa***, como un signo da nosa preocupación e estima pola riqueza que encerra esta vida en e para a nosa Igrexa particular.

Estes irmáns e irmás nosos, por propia vocación, de acordo cos seus carismas específicos, están chamados a facer dos lugares nos que están presentes, eses ámbitos impregnados polo seu estilo de vida fraterna en comunión, enriquecéndonos co seu servizo aos máis necesitados e, ademais, como unha canle para levar a



cabo esta nova etapa de evanxelización. Insertos na vida desta Diocese están chamados a ser esas testemuñas cribles do Evanxeo e, do mesmo xeito que antano algúns relixiosos, membros de diferentes ordes e congregacións, misionaron gran parte do territorio diocesano, hogan, sendo como son discípulos misioneiros, convidámoslos a reemprender este ritmo misional que deu tantos froitos de santidad e de vocacións que son gloria do noso pobo.

O Bispo, a través da Delegación Episcopal para a Vida Consagrada, quere facerlle chegar aos membros da vida consagrada, entendida esta en xeral, que deben sentirse parte moi notable na pastoral diocesana, da que o Bispo é o responsable último<sup>57</sup>. ¡Contamos convosco! Sen a vosa presenza o ser desta Igrexa estaría como mutilado, imperfecto.

Os mosteiros e as congregacións de vida contemplativa, así como os relixiosos e relixiosas anciáns e doentes son os evanxelizadores que oran, traballan e experimentan na súa existencia o misterio fecundo da cruz. Para esta tarefa na que estamos implicados necesitamos o *pulmón da oración*<sup>58</sup>. No colo das súas vidas deixamos este ambicioso proxecto pastoral dunha nova etapa evanxelizadora que desexamos que sexa leda, xenerosa, audaz e vizosa, de tal xeito que así os cristiáns se convertan en auténticos misioneiros que teñan o valor de manifestaren a Xesucristo resucitado e vivo a todos os concidadáns que se afastaron, perderon a súa fe, ou quizais nunca a tiveron.

De xeito especial, tanto na cidade de Ourense como noutras vilas e parroquias, existe unha presenza, case

---

<sup>57</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Pastores gregis*, nº 50.

<sup>58</sup> EG, nº 262.

desde o primeiro momento da súa fundación, dun estilo peculiar de vida consagrada cuxo carisma se centra nos máis desfavorecidos: anciáns abandonados, mulleres maltratadas ou persoas que viven na marxinalidade, así como nenos con serias dificultades. Estas relixiosas, a través do exercicio da caridade, convértense en auténticas misioneiras do amor misericordioso de Deus, porque deixándose amar polo que é Amor, desexan e buscan o ben dos máis desfavorecidos e así fan crible á Igrexa.



Por outra banda, non podemos esquecer que a Igrexa, como Nai e Mestra, leva nas súas entrañas, desde as súas orixes, a paixón pola docencia. Cantas fermosas e fecundas realidades da historia que fixeron grande nosa Igrexa, seguen aínda hoxe presentes, algunhas como sombras silentes dun pasado glorioso, outras como testemuñas actuais das grandes institucións monásticas desta terra. Neses lugares formáronse tantos cristiáns, aprenderon tantas cousas para a vida e para o desenvolvemento mesmo dos pobos: Celanova, Oseira, Monterrei, Melón, Ribadavia, Santa Cristina, Santo Estevo, San Pedro de Rocas, etc. O mesmo Cabido Catedralicio estableceu unha escola na cidade de Ourense que sería, co tempo, o embrión dos futuros seminarios. Os grandes priorados que non só axudaron a racionalizar os cultivos, senón que ensinaron a homes e mulleres da súa contorna a ser bos crentes, mellores cidadáns e honestos traballadores. Tamén neles se formaron os candidatos ao ministerio sacerdotal antes da creación dos seminarios.

Xa na época moderna a presenza dos Mercedarios de Verín, os pais Franciscanos na cidade de Ourense e en Rivadavia, os Pais Paúles, os fillos de Don Bosco que non só dirixen dous centros educativos na nosa provincia,



senón que tamén nos axudan en tarefas pastorais; os Irmáns Maristas, as moitas congregacións femininas: as Escravas da Eucaristía e da Nai de Deus, as Carmelitas da Caridade, as Franciscanas, as Calasancias, as Fillas da Caridade, as Misioneiras do Divino Mestre, as Servas de San Xosé, as Relixiosas do Amor de Deus, etc. Son un eco elocuente desta tarefa evanxelizadora que convén valorar e cómpre revitalizar.

Polas casas e as aulas destas congregacións relixiosas e de institutos de vida apostólica pasan todos os anos varios centos de nenos e mozos. Aqueles que non aparecen polos nosos templos e non frecuentan as Eucaristías dominicais e festivas están, ao longo da semana, baixo a custodia e a docencia deste bo grupo de relixiosas e relixiosos. ¡Velaí un campo ordinario e extraordinario de misión! Non é necesario saír procuralos, atópanse nos corredores dos colexios, nos campos de deporte, nas aulas, nas diferentes actividades lúdicas e en tantas outras tarefas tanto lectivas como paraescolares. Todos vós, os meus queridos irmáns e irmás, sexa cal for a vosa situación e idade, aínda que xa non teñades tarefas académicas directas, seguides o consello do San Paulo: *Proclama a palabra, insiste a tempo e a destempo, argüe, reprocha, exhorta con toda magnanimidade e doutrina (...) cumple a túa tarefa de evanxelizador*<sup>59</sup>. E, por outra banda, acollede a invitación que nos ofrece o papa Francisco que é un faro luminoso e esperanzado para as vosas tarefas evanxelizadoras, porque estade seguros de que a *Ledicia do Evanxeo enche o corazón e a vida enteira dos que se atopan con Xesús (...) Con Xesucristo sempre nace e renace a ledicia*.<sup>60</sup>

---

<sup>59</sup> 2 Tim. 4, 2-3.5

<sup>60</sup> EG, nº 1



Co estilo alegre da vosa vida consagrada tedes que convertervos en auténticos misioneiros e misioneiras. Que vexan e perciban que a vosa maneira de vivir a existencia cotiá pode converterse nun proxecto de esperanza que tamén consegue dar sentido a esas vidas que se abren ao futuro inmediato e atópanse con moitas posibilidades de “ser”. Non vos deixedes levar dos respectos humanos, nin de edulcorantes presentacións da vida e doutrina de Xesucristo ¡Lembrade a vosa chamada! Estou certo de que nas orixes da vosa vocación estivo presente unha relixiosa, un relixioso, un sacerdote, un confesor, un amigo ou amiga que vos levou con alegría a Xesucristo. Descubride novos estilos de misión e non vos deixedes levar dos pesimismo estruturais. É verdade que os tempos mudaron e que os nosos nenos e as súas familias móvense dentro doutros paradigmas educativos e profesionais, pero vós sodes relixiosos/as, nos vosos centros debe existir sempre un “*plus*” diferencial que moitas veces aparece recollido especificamente na vida dos vosos fundadores e, case sempre se contempla nos vosos proxectos educativos e nos idearios dos centros. Non vos deixedes levar por falsos pudores á hora de propor a mensaxe e o estilo de vida cristiá; porque *un anuncio renovado ofrece aos non crentes, tamén aos mornos ou non practicantes, unha nova ledicia na fe e unha fecundidade evanxelizadora. En realidade, o seu centro e esencia é sempre o mesmo: o Deus que manifestou o seu amor inmenso en Cristo morto e resucitado (...) Cristo é o “Evanxeo eterno” (...) El é sempre novo e fonte de constante novidade.*<sup>61</sup>



---

<sup>61</sup> EG, nº 11



Os vosos fundadores viviron existenciais difíciles, quizais moito máis complicadas que as nosas e souberon ser fieis aos seus ideais. Rógovos que non perdades a esperanza e volvede, constantemente, á beleza dos vosos carismas educativos e seredes auténticos misioneiros e misioneiras. Atrévédovos a propor, unha vez máis, a pesar dos moitos fracasos cos que vos atopastes, a chamada de Deus á vida relixiosa, de maneira especial, non só coas palabras, senón co estilo da vosa vida, porque o testemuño coherente arrastra. ¡Os nenos e os mozos, así como as familias de Ourense necesitanvos!

Aos que traballades nas escolas infantís e nas gardarías, pensade no labor evanxelizador que nela podeades facer, respectando a liberdade dos pais á hora de dar unha educación relixiosa aos seus fillos; procurade non ferir os sentimentos de tantos irmáns que tiveron un mal encontro co feito relixioso cristián, querédeos e acollédeos con agarimo. Agora ben, se o centro no que traballades é de inspiración cristiá non podeades deixarvos levar polo ambiente de moda. Tede a valentía de manifestar con obras e palabras e, sobre todo cunha conciencia profesional esmerada, a Boa Nova de Xesús. Os nenos teñen unha especial sensibilidade para captar a mensaxe relixiosa e resulta extremadamente doloroso que haxa pais que non queiran, nin deixen que os seus fillos reciban ningunha mensaxe cristiá e mesmo se opoñen a que aprendan a rezar; ás veces son bautizados que perderon o sentido relixioso das súas vidas ou experimentaron dolorosas experiencias que os afastaron da Igrexa; malia todo, levan aos seus fillos a centros relixiosos ¡Sede valentes e proponde a Boa Nova!

Como xa queda dito, os que vos dedicades á nobre e esixente tarefa educativa, non podeades esquecer que estades a realizar unha tarefa evanxelizadora con nenos e mozos. Lembraide que *a Igrexa foi sempre consciente de que a educación é un elemento esencial da súa misión*<sup>62</sup>. A misión á que se vos convida supón un reto considerable. Nas vosas aulas e polas vosas vidas pasan moitos dos nosos mozos, algúns só coñecerán algo do Evanxeo de Xesucristo grazas ao testemuño educativo das vosas vidas como relixiosos e relixiosas. Son consciente de que non é doada esta misión, de que se vos esixe moito. Tantas veces o desalento e a tentación do abandono ou da rutina poden chamar ás vosas portas, prégo vos que levedes á contemplación frecuente a vida e os escritos dos vosos fundadores e o seu carisma educativo, estou seguro que vos será de moita axuda.



Convídvos a que vos impliquedes neste proxecto ilusionante que é *Ourense en misión* ¡Contamos convosco! É máis, sentímosvos moi preto e necesitámosvos; sabemos que a tarefa evanxelizadora cos nenos e mozos non é sempre doada, e moito menos na nosa sociedade actual; esforzádevos en lograr que eles mesmos -os mozos- se convertan en evanxelizadores dos seus propios compañeiros, no medio dos seus xogos e diversións, nos seus ambientes; pero para acadalo cómpre que os axudedes a descubrir o rostro fascinante de Xesucristo nese Evanxeo da alegría; só así se converterán en evanxelizadores. Non esquezaides que *os mozos non han ser unicamente amados senón que han saber que son*

---

<sup>62</sup> XOÁN PAULO II, Exhortación apostólica *Vita consecrata*, nº 96



*amados*<sup>63</sup>. Axudádeos, ademais, a que se abran e coñezan o mundo da dor, das necesidades da nosa sociedade consumista e autosuficiente, e a realidade mesma da vellez; en definitiva, da fraxilidade e da pobreza humana. Animádeos a que participen activamente nas súas parroquias de referencia. Abrídelles o seu corazón novo ao mundo apaixonante da misión, sempre atractivo para os corazóns novos.

Sei que nos vosos colexios tedes un plan pastoral propio e que sodes moi celosos do seu cumprimento. Prégovos que, cando o elaboredes, saibades abrirvos ao Plan Diocesano de Pastoral, non vos esquezades que a Igrexa particular é unha comunidade de comunidades e vós formades parte dela. Outrora, dos vosos colexios xurdían vocacións para a vida consagrada e para o ministerio sacerdotal, pedídelles ao Espírito que nos infunda a todos a forza necesaria para poder anunciarlles o Evanxeo, non só con palabras, senón sobre todo cunha vida que se deixe transfigurar por Xesucristo. Que os vosos colexios, como dicía Xoán Paulo II, convértanse en *escolas de oración*. Coas mesma palabras do papa Francisco lémbrovos que *sen momentos detidos de adoración, de encontro orante coa Palabra, de diálogo sincero co Señor, as tarefas facilmente se baleiran de sentido, debilitámonos polo cansazo e as dificultades e o fervor apaga*<sup>64</sup>.

Por experiencia persoal sei que as tarefas docentes poden absorbernos totalmente e, se non nos coidamos podemos ser vítimas dunha fermosa tarefa cando non a

---

<sup>63</sup> DON BOSCO, *Scritti pedagogici e spirituali*, Roma 1987, p. 294.

<sup>64</sup> EG, n° 262.

vivimos con orde. En situacións semellantes é bo lembrarse, unha vez máis, dos vosos fundadores e axiña descubriredes cal era a clave do seu éxito pastoral: o trato íntimo, cara a cara, con Xesucristo.



- É necesario integrar, no seo da Igrexa particular, todos os proxectos pastorais das entidades educativas católicas, nun único proxecto de pastoral educativa<sup>65</sup>, para iso sería bo que isto se puidese coordinar desde a Delegación para Asuntos Académicos da Vigairía para a Nova Evanxelización. É necesario que non nos convertamos en compartimentos estancos.
- Concretar uns puntos operativos a través dos cales se poida establecer unha maior conexión coa pastoral diocesana e parroquial.
- Os sacerdotes relixiosos deberán sentirse chamados a exercer o seu ministerio presbiteral en comunión cos sacerdotes dunha zona pastoral. Pola súa banda, os sacerdotes diocesanos non deben manter á marxe aos sacerdotes relixiosos.
- Potenciar con valentía, no medio da crise estrutural na que nos atopamos, os elementos que configuran o ideario relixioso dos centros católicos. Non deixedes que vos arrebaten o voso carisma.
- Dar entrada nos colexios católicos a todo aquilo que se organice no ámbito diocesano, de maneira especial todo o programado polas Delegacións da Mocidade e de Vocacións.

---

<sup>65</sup> Cf. CONGREGACION PARA O CLERO, *Directorio Xeral para a Catequese*, Roma 1977, nº 278.



- É necesario que o profesorado de Educación Religiosa Escolar mantenga unha relación estreita e constante coa Delegación Diocesana para Asuntos Académicos.
- Loitar por facer unha proposición vocacional máis creativa e “agresiva”, é dicir, con pouta apostólica.

## 7.- Os laicos: O gran desafío da nosa Igrexa.



O proxecto pastoral *Ourense en misión* non se convertería nunha realidade operativa se non volvésemos a nosa ollada esperanzada sobre vós, os fieis laicos ¡sodes a forza maioritaria da Igrexa! Convén lembrar que o 21 de novembro do ano 2014 celebráronse os cincuenta anos da promulgación da constitución dogmática sobre a Igrexa, *Lumen Gentium*, do Concilio Vaticano II. Por primeira vez, na historia da Igrexa, un concilio adicou un capítulo enteiro, o cuarto deste documento, a vós os fieis laicos. Inspirado neste texto publicouse, máis tarde, o decreto sobre o voso apostolado, *Apostolicam actuositatem*.

Dentro desta perspectiva e coa distancia marcada polos anos transcorridos, decatámonos de que, a pesar destes dez longos lustros, en moitas das nosas entidades pastorais aínda se conta pouco convosco e, con todo, o voso papel é primordial. Porque ¿podemos falar da familia, da educación, da política, da economía e de tantas outras cousas, sen ter en conta aos laicos? ¿Seremos quen de entender e vivir o sentido auténtico da secularidade sen a presenza de tantos bautizados? Pero ¿que é un laico? Se antes se definía en sentido negativo e afirmábase máis o que non era, agora cómpre dicir que un laico é todo fiel cristián -a maioría do Pobo de Deus - fóra dos clérigos e dos relixiosos. Ao constituír esa maioría numérica atopádesvos *na liña máis avanzada da vida da Igrexa*; grazas a vós a *Igrexa é o principio vital da sociedade humana*<sup>66</sup>, isto

---

<sup>66</sup> PIO XII, *Discurso aos novos cardeais*, 20 de febreiro de 1946.



débenos axudar a descubrir que todos os bautizados non só pertencen á Igrexa, senón que son Igrexa. De acordo con estes principios, os laicos debédesvos sentir corresponsables na edificación da sociedade segundo o Evanxeo. En síntese, podemos dicir que *os laicos son os homes e mulleres da Igrexa no corazón do mundo e, tamén, os homes e mulleres do mundo no corazón da Igrexa*<sup>67</sup>.

De feito, temos que afirmar que a misión propia e específica da vocación laical lévase a cabo no mundo, este é o escenario onde discorre toda a súa actividade evanxelizadora<sup>68</sup>. Para realizar a súa vocación específica os laicos debes ser conscientes de que necesidades unha formación adecuada, é máis, se no ámbito das tarefas profesionais, nun mundo tan competitivo como o actual, esíxese unha óptima preparación, tamén para ser testemuñas de Cristo resucitado requírese estar ao día na doutrina e na vida de Xesucristo e, por conseguinte, rostro da Igrexa, para que isto sexa unha realidade necesitamos crenzas coherentes en quen a doutrina e a vida vaian ao unísono, non só en paralelo, aínda máis, débense sentir como dous aspectos imbricados de tal xeito que constitúen e conforman a realidade mesma. Hai que evitar esa especie de maniqueísmo existencial<sup>69</sup>, por desgraza tan frecuente, que por unha banda nos atopamos cos chamados laicos bos e piadosos no templo, no grupo e nas procesións, e por outra, as posturas laicistas dun tipo de

---

<sup>67</sup> III Conferencia Xeral do Episcopado Latinoamericano, Puebla 1979, proposición 786.

<sup>68</sup> Cf. PAULO VI, *Evangelii nuntiandi*, nº 70.

<sup>69</sup> Charla impartida aos Mozos de Acción Católica con motivo da actividade OCUPA+ ARTE en Deus realizada no mosteiro de Montederramo o 7 de setembro de 2012.





crente “rebotado” cando se atopa noutros ámbitos e con outro tipo de persoas. Sen ningunha dúbida este é o perigo do laico e para evitarmos esta situación, que xera unha especie de esquizofrenia espiritual, é imprescindible unha formación seria e un esixente compromiso profesional. Á nosa sociedade non lle gustan as “chapuzas”, nin as medias tintas, nin a beatería aplicada ao mundo profesional. Se un laico crente, el ou ela, é competente no seu traballo, pero ademais posúe unha boa formación doutrinal e é unha testemuña crible do Evanxeo, entón converte, sen pretendelo, o seu traballo profesional e a súa contorna vital en tarefa evanxelizadora.

Ademais do que xa se dixo, son consciente de que non convén esquecer que para axudar ao laico a vivir o seu compromiso vocacional cómpre ***ofrecerlle un axeitado acompañamento espiritual***. Os sacerdotes deben tomar en serio esta tarefa propia do exercicio do seu ministerio co convencemento de que é necesario atendelos e adicarlles moito tempo, exercitando a paciencia pastoral, porque de aí saíran os bos colaboradores e os apóstolos que, inmersos no traballo, o fogar, a universidade, a fábrica, a política, a administración pública, ou o vasto campo dos servizos sociais, poden configurar esas nobres realidades segundo o querer de Deus.

A Igrexa, coa experiencia que agromou do Concilio Vaticano II, sabe que os laicos tamén están chamados a participar na acción pastoral, primeiro - como xa se dixo - co seu testemuño persoal de vida cristiá e, en segundo lugar, con outras accións no ámbito da nova tarefa evanxelizadora: catequese, charlas de formación para o matrimonio, participación nos consellos diocesanos e parroquiais, xestión administrativa do patrimonio e dos



bens eclesiásticos, exercicio dalgún ministerio laical na liturxia sen caer na súa clericalización; non podemos pensar que con vestilos cunha túnica ou unha alba, ou quizá asumindo o rol dunha especie de “pseudopresbítero asistente” ao celebrante, xa cremos que acadamos unha boa participación do laicado. De actuarmos así desdibuxaríase o seu auténtico rostro e atenderíase contra a vocación secular dos laicos. O ministerio ordenado debe prestar un servizo que axude aos laicos a sentirse e a actuar como cristiáns comprometidos, sendo así rostro de Igrexa, pero sen pretender servirse dela.

Relacionado cos laicos está todo aquilo que se refire ás asociacións laicais e aos seus itinerarios de formación cristiá, ás comunidades eclesiais novas, e a outras moitas realidades que son unha mostra da pluriforme variedade dos carismas na Igrexa. Toda esta riqueza, se é auténticamente eclesial, únase harmonicamente na mesma comunión. Se foron aprobadas pola Igrexa, debemos apoialas, sabendo que son canles apostólicas que *axudan a que moitos bautizados e moitos grupos misioneiros asuman con maior responsabilidade a súa identidade cristiá e colaboren máis activamente na misión evanxelizadora*<sup>70</sup>.

Son consciente das dificultades que isto leva e, ás veces, os pastores ou non sabemos, ou non podemos, ou non queremos implicármonos á hora de axudar a todos estes grupos e comunidades; é evidente, ademais, que sempre precísase realizar un adecuado discernimento, coa correspondente animación e coordinación. Esta tarefa é

---

<sup>70</sup> V Conferencia Xeral do Episcopado Latinoamericano, Aparecida, proposición 214.



propia dos sucesores dos Apóstolos.<sup>71</sup> Todas estas novas realidades aprobadas pola Igrexa ás veces poden chegar a suscitar algún desconcerto ¡é normal que así sexa! porque *a novidade dáonos sempre un pouco de medo, porque nos sentimos máis seguros se temos todo baixo control, se somos nós os que construímos, programamos, planificamos a nosa vida, segundo os nosos esquemas, seguridades, gustos. E isto succédenos tamén con Deus.* O papa Francisco propúxonos, despois do que subliñamos anteriormente, unha serie de preguntas que debemos facernos a nós mesmos: ¿estamos abertos ás “sorpresas de Deus”? ¿ou encerrámonos con medo á novidade do Espírito Santo? ¿Estamos decididos a percorrer os novos camiños que a novidade de Deus nos presenta ou atrincheirámonos en estruturas caducas que perderon a capacidade de resposta?<sup>72</sup>

Sen medos a nada nin a ninguén, debemos abrírnos ao Espírito que nos chama a esta *nova tarefa evanxelizadora.* Como Igrexa particular en misión estamos chamados a *camiñar xuntos na Igrexa, guiados polos pastores, que teñen un especial carisma e ministerio, é signo da acción do Espírito Santo; a eclesialidade é unha característica fundamental para os cristiáns, para cada comunidade, para cada movemento. A Igrexa é quen me trae a Cristo e lévame a Cristo; os camiños paralelos son moi perigosos*<sup>73</sup>.

Aqueles cristiáns que traballades en institucións laicas onde o tema relixioso non pode ser tocado fóra das

---

<sup>71</sup> BENEDITO XVI, *Encontro cos movementos e novas comunidades*, Vixilia de Pentecostés, 3 de xuño de 2006.

<sup>72</sup> FRANCISCO, *Santa Misa cos movementos eclesias na Solemnidade de Pentecostés*, 19 de maio de 2013.

<sup>73</sup> *Ibid.*



áreas adicadas ao ensino relixioso establecidas legalmente, procurade ter paciencia e loitade por ser testemuñas. Agora ben, se o voso traballo o desempeñades en centros confesionais católicos non podeades ter ningún reparo a manifestarvos como tales e a deixar un eco definido da mensaxe evanxélica. Non sería aceptable que nun colexio relixioso non se puxese o Belén porque molestase a algúns pais; o mesmo papa Francisco chegou a afirmar: *O debido respecto ás minorías de agnósticos ou non crentes non debe imporse dun modo arbitrario que silencie as conviccións de maiorías crentes ou ignore a riqueza das tradicións relixiosas. Iso a longo prazo fomentaría máis o resentimento que a tolerancia e a paz.*<sup>74</sup>

Tendo en conta esta reflexión previa, e sendo consciente da importancia dos laicos na nosa Diocese quixera ofrecer estas proposicións para que nos orienten nas nosas tarefas:

- A pesar das pobrezaas existenciais en moitas das nosas comunidades parroquiais, tanto administrativas como de recursos humanos, propoñámonos, dentro do marco de *Ourense en misión*, abrírnos e fiarnos máis dos laicos.
- Ben no Arciprestado, en zonas pastorais determinadas e en Unidades de atención parroquial cómpre apostar polos laicos daquelas comunidades para atopar neles as axudas necesarias na actividade pastoral de comunión.

---

<sup>74</sup> EG, nº 225



- É necesario recoñecer a súa importancia e crear os **Consellos parroquiais de laicos**, contando cos membros da mesma comunidade e evitando sempre acepcións particulares que xeran dor e división. Para iso é conveniente pedir axuda á Vigairía para a Pastoral porque sobre esta realidade xa hai experiencias positivas, tanto dentro como fóra da nosa Diocese, que poden ser de gran utilidade.
- Con motivo deste proxecto *Ourense en misión* é necesario crear o **Consello Pastoral Diocesano**, e do que xa falei nas miñas primeiras intervencións ao chegar á Diocese; estimo que será de gran axuda para avaliar, estudar e valorar todo aquilo que se refire á actividade pastoral na Diocese e suxerir solucións<sup>75</sup>.
- Animar a que os laicos participen nas actividades académico-formativas diocesanas, como son o *Centro de Ciencias Relixiosas San Martiño*, o *Instituto da Familia*, *Escola de Pais*, *Escola Diocesana de Liturxia*, *Escola de formación de Catequistas*.

---

<sup>75</sup> Cf. CONGREGACION PARA OS BISPOS, *Directorio para o ministerio pastoral dos bispos*, nº 184.



## 8.- A Pastoral vocacional: Unha tarefa misioneira urxente.

A nosa Diocese, outrora florecente en vocacións para o ministerio sacerdotal e para a vida relixiosa e misioneira, está experimentado un prolongado deserto de carencia de vocacións que nos vai levar a facer formulacións máis misioneirais da nosa pastoral.

No último encontro ao que puideron asistir coas relixiosas, relixiosos e monxes, puideron constatar esta grave realidade que afecta, case por igual a todas as familias relixiosas. Sen perder a esperanza, porque nos sabemos nas mans do Bo Deus, convideinos a colaborar unidos na tarefa de construír unha **cultura vocacional** dentro da perspectiva dunha pastoral máis misioneira en cada un dos nosos ambientes.

Sei, por experiencia propia, que o lugar fundamental onde nacían e seguen nacemento as vocacións é nas familias cristiás abertas á vida; con todo, nas últimas décadas esta importantísima institución, célula básica da nosa sociedade, está a experimentar unha crise de identidade moi grave. Hoxe fálase de diferentes tipos de familias e, ás veces, pódese escoitar que certas unións son denominadas matrimonio e, por conseguinte, presentadas como unhas estruturas familiares máis modernas, actuais e progresistas. A ideoloxía de xénero<sup>76</sup> está a afectar a toda a realidade de tal modo que mesmo algúns crentes apoian, xustifican e defenden estas novas realidades como signo de modernidade e de progreso.

---

<sup>76</sup> Cf. Conferencia Episcopal Española, *A verdade do amor humano*, nº 52-65.

A posibilidade de familias numerosas é cada vez menos frecuente, e as poucas coas que nos atopamos teñen que enfrontarse con valentía a unha serie de adversidades e incompreensións, mesmo por parte dalgúns que se din crentes.



Se analizamos a orixe das vocacións existentes e aquelas dun pasado recente decatámonos de que a gran maioría xurdiu no seo de familias cristiás e numerosas. Hoxe, contemplando a nosa sociedade, decatámonos da inversión, ás veces alarmante, da pirámide poboacional. Ante esta realidade que xa aparece, aquí e alá, nalgunhas reflexións de analistas político-sociais, como Igrexa non podemos permanecer calados e expectantes, agardando a que outros dean o primeiro paso. Sabemos ben que unha agresiva secularización afectou, e segue afectando, aos costumes e demais formulacións existenciais que segue experimentando a familia cristiá e, con ela, aos nosos nenos e novos. Por outra banda, os centros académicos, outrora prolongacións naturais da familia, na actualidade, algúns deles están fortemente ideolóxizados e, con respecto a toda posible vocación relixiosa ou sacerdotal que puidese manifestarse entre os alumnos, actúase, con frecuencia, con pouco respecto e intolerancia.

O labor catequético desapareceu nalgúns lugares e, o lamentable é que se aparecen algúns nenos, podémosnos xustificar dicindo que son moi poucos e por ese número tan exíguo non paga a pena montar unha catequese. Evidentemente, son moi poucos, ou quizá inexistentes, os sacerdotes que pensan deste xeito. O que si é certo é que o labor catequético ou formativo dos nosos nenos e novos - onde os haxa - ¿credes que a podemos seguir realizando desta maneira? Seguindo un bo esquema misioneiro sería



conveniente que algúns pais se responsabilizasen de levar aos nenos e nenas dunha zona xeográfica a un centro de atención pastoral e de culto de referencia onde, en unión a outros nenos doutros lugares, poidan recibir a catequese adecuada e celebrar a fe cos seus coetáneos, polo menos algunhas veces ao mes ou ao trimestre. É necesario aplicar un esquema similar ao que xa se está facendo cos grupos escolares. Se dende a administración académica deu resultado ¿por que non o tentamos tamén nós? Por outra banda, tendo en conta esta complexa situación, tampouco habería ningún inconveniente en que a catequese se puidese realizar nalgunhas casas, ben dos mesmos mozos ou dunha catequista. Ao principio da evanxelización do noso pobo xa se facía así. Evidentemente, todo este labor catequético debe realizarse de acordo coa programación oficial establecida<sup>77</sup> e, toda ela debe estar percorrida por un tema trasversal: **a pastoral vocacional**<sup>78</sup>. Se non levamos a cabo este obxectivo non seremos capaces de crear esa cultura vocacional que é imprescindible para a Igrexa.

Relacionado coas actividades catequéticas, non podemos esquecer a importancia que hoxe teñen os grupos apostólicos, as asociacións de fieis, os movementos apostólicos tanto clásicos como de recente fundación, os

---

<sup>77</sup> Neste sentido cómpre mencionar o fermoso percorrido levado a cabo dende a Delegación Episcopal de Catequese promovendo os catecismos da Conferencia Episcopal Española (2006), *Os primeiros pasos na fe* (2006), para cativos menores de seis anos; pouco máis tarde *Xesús é o Señor* (2008), para os cativos de seis a dez anos; e, recentemente, no que tiven a sorte de traballar, *Testemuñas do Señor* (2014), que está dando os seus primeiros pasos. Son unha mostra do interese que os bispos teñen pola formación catequética

<sup>78</sup> Cf. XOÁN PAULO II, véxase o capítulo IV de *Pastores dabo vobis*, sobre *A vocación sacerdotal na pastoral da Igrexa*.



clubs deportivos, o movemento scout, os grupos bíblicos adaptados para nenos e novos, etc. Toda a valiosa e fecunda realidade xa existente na nosa Igrexa particular é necesario que a reformulemos desde a perspectiva infantil e xuvenil. Se é certo que a nosa terra se envelleceu, non é menos certo que as nosas rúas, prazas, polideportivos, ximnasiaos, salas de recreo e entretemento, festas, etc. están cheas de nenos e mozos. Se non veñen a nós, cómpre saír cara a eles, é imprescindible facernos presentes nos seus ambientes. É a Igrexa en saída da que nos fala o papa Francisco.



No mundo de hoxe, e tendo en conta a situación das nosas comunidades, é conveniente e absolutamente necesario crear un clima de comunión, pois todos somos fillos da Igrexa. Non podemos perder enerxías enfrontándonos uns a outros coma se fóssemos rivais. Na miña primeira alocución dirixida a todo o Pobo de Deus congregado na Catedral de San Martiño, no día da miña consagración episcopal, entre outras cousas díxenvos: *A vida diocesana, na súa complexidade e riqueza, é ese ámbito onde poden e deben existir con auténtica liberdade de espírito todo aquilo que vive na Santa Igrexa católica estendida polo mundo enteiro, e vós, os meus irmáns sacerdotes, sodes ese rostro da Igrexa e do voso Bispo que debe acoller, acompañar, dirixir, e en ocasións, corrixir toda esa pluriformidade que existe dentro do seo deste misterio de comunión e fe que é a Igrexa. Ela non é un couto pechado abocado a particularismos estériles, nin unha multinacional máis ou menos operativa; é unha gran Familia aberta a todos, reunida ao redor dese Bo Pastor, O noso Señor Xesucristo.*<sup>79</sup>

---

<sup>79</sup> Boletín Oficial da Diocese de Ourense, Febreiro 2012, nº 2, p. 119.



Se daquela eses eran os meus sentimentos, hoxe, pasados xa máis de dous anos da miña presenza nesta Igrexa, despois de ir coñecendo a súa serena beleza e a súa fecunda realidade apostólica e pastoral, manifesto que eses seguen sendo os meus sentimentos: comunión e unidade dentro da pluriformidade dos carismas, grupos, movementos e demais institucións apostólicas. Teño a certeza de que ***xuntos poderemos lograr o que separados ou divididos vai resultarnos imposible.***

Tendo en conta estes feitos é necesario e urxente crear e promover esa *cultura vocacional* da que vin falando nos últimos meses, e debemos comezar por todos os ambientes onde nos movemos nos que é imprescindible prestar máis atención a esas *actitudes vocacionais de fondo que son* a formación da conciencia relixiosa dos nosos nenos e mozos, o seu acompañamento espiritual, a súa sensibilización positiva ante os valores espirituais e morais, así como a educación e defensa dos ideais de fraternidade humana, do carácter sacro da vida, da solidariedade social e da orde civil<sup>80</sup>.

Hoxe cómpre expor unha *cultura vocacional* que nos axude a todos: bispo, sacerdotes, pais, catequistas, profesores a coñecer que esta pastoral acadou unhas dimensións histórico-culturais que é necesario ter en conta para comprendermos a crise na que nos atopamos, de tal xeito que os proxectos pastorais a realizar teñan presente que toda actividade da Igrexa debe posuír unha orientación vocacional porque constitúe esa *idea-proxecto* que configura a existencia de cada cristián e dálle un sentido pleno á súa

---

<sup>80</sup> Cf. XOÁN PAULO II, *Mensaxe con ocasión da XXX Xornada Mundial de Oración polas Vocacións*, 1993.

existencia. Non atopar a propia vocación supón vivir na maior *provisionalidade* e cunha esperanza truncada de tal modo que é necesario que os nosos nenos e mozos descubran a Xesucristo en El atopen a única resposta plena aos seus interrogantes máis profundos e se deixen interpelar no máis íntimo do seu corazón por aquel que é o Camiño, a Verdade e a Vida.



Esta *cultura vocacional* convídanos a abrir o horizonte tradicional das nosas actuacións: familia, escola, parroquia. ¡Certo! Son lugares privilexiados para as vocacións, con todo, é necesario ampliar o noso radio de actuación a outros ámbitos de realidade na que os nosos nenos e mozos pasan gran parte das súas vidas. Unha gran maioría abandona os templos e as súas estruturas pouco despois da primeira comunión e, os máis, unha vez recibida a confirmación. Urxe, daquela, procurar as canles para chegar ata onde se atopan.

Doutra banda, a incultura relixiosa afecta a gran parte dos nosos concidadáns. Os medios e as estruturas docentes, na maioría dos casos, contribuíron a crear unha mentalidade *anti* todo aquilo que se refire ao cristianismo, á Igrexa, á familia natural, á vida concibida pero non nacida, etc. Debemos coidar pastoralmente á familia. É nela onde a persoa humana adquire ese *humus* imprescindible para a súa vivencia vocacional. Hoxe atopámonos cunha xeración de nenos e mozos que xa foron criados polas chamadas *nais secularizadas* incapaces de transmitir calquera sentimento ou contido relixioso, non por maldade, senón porque careceren deles *e ninguén pode dar o que non ten*. Atopámonos con que os mozos afástanse da mensaxe da Igrexa institucional, unha mensaxe que presumen coñecer



ben, pero ignóranlo; só coñecen os tópicos que se repiten nos medios, ou os que escoitan aos seus *colegas*, ou a supostos expertos no ámbito intelectual ou universitario que, a maioría das veces, son máis ignorantes en cuestión de catolicismo que os mesmos que os escoitan.

Como xa queda dito, cómpre *saír* a eses ámbitos nos que se atopan os nenos e mozos e facerse presente. Evidentemente, os primeiros que deben converterse en evanxelizadores destes mozos son os mesmos novos cristiáns que se abriron ao dinamismo do Evanxeo e descubriron que *a proposta cristiá nunca envellece* e que *Xesucristo rompe os esquemas aburridos e sorpréndenos coa súa constante creatividade*<sup>81</sup>.

Non podemos esquecer que toda auténtica acción evanxelizadora é sempre nova. Esa novidade é a mesma persoa de Xesús e a súa mensaxe ¿Non será, seica, que as nosas formulacións catequéticas deberían centrarse máis en Xesucristo, no coñecemento e trato coa súa persoa? A través *da ledicia do Evanxeo énchese o corazón e a vida enteira dos que se atopan con Xesús*<sup>82</sup>.

Evidentemente, dentro desta perspectiva, son os mesmos seminaristas e os postulantes, mozos deste momento, os mellores e máis importantes axentes de pastoral vocacional. Eles poden crear esa nova *cultura vocacional*. Farano a través do seu estudo realizado con paixón evanxelizadora, sen caer neses falsos espellismos de anos atrás onde o excesivo pastoralismo produciu tanto desencanto. Co cultivo das virtudes humanas e sobrenaturais

---

<sup>81</sup> EG, nº 11,

<sup>82</sup> EG, nº 1.

serán testemuñas alegres do fermosa que pode ser unha vocación vivida como entrega a Xesucristo na súa Igrexa e como servizo ao Pobo de Deus. A rexa vida de piedade e unha ascética alegre e amablemente vivida serán a proba máis evidente dunha vocación auténtica e dun camiño atraente para os seus coetáneos.



A nivel diocesano, os nosos Seminarios Menor e Maior, e o Seminario Internacional Misionero “Redemptoris Mater” cada un no seu ámbito, así como o Instituto Teolóxico “Divino Maestro” na medida en que sexan centros formativos e académicos dunha esixencia amable e onde as disciplinas do saber humano e das materias eclesiásticas se presenten adecuada e fielmente ao querer da Igrexa, servirán máis e mellor para que poidan cumprir o seu labor. Non abonda con que os docentes sexan bos profesores, senón que é necesario que se convertan en auténticos mestres do saber humano e cristián e así poidan ser referentes para os estudantes. As aulas destes centros eclesiais non deben ser laboratorios onde se experimenten opinións persoais, senón matrices xeradoras do bo saber da Igrexa de hoxe e de sempre.

Outro dos elementos que non podemos esquecer é a potenciación deses *novos camiños, métodos creativos, outras formas de expresión*<sup>83</sup> que están a resultar moi efectivos á hora da evanxelización dos mozos e de tantas persoas bautizadas que xa non viven as esixencias do Bautismo, xa non se senten pertencentes á estrutura da Igrexa e non experimentan o consolo da fe<sup>84</sup>.

---

<sup>83</sup> EG, nº 11.

<sup>84</sup> Cf. BENEDITO XVI, *Homilía da Misa conclusiva da XIII Asamblea Xeral Ordinaria do Sínodo dos Bispos*, 28 de outubro de 2012.



Por outra banda, nos últimos anos dáse un fenómeno moi singular que non convén esquecer, é o fenómeno das chamadas vocacións adultas. A pesar de tantos signos positivos que descubrimos na Igrexa non podemos esquecer que é necesaria unha selección dos candidatos ao sacerdocio e á vida consagrada. Esta selección preséntase en tres momentos. En primeiro lugar, o mesmo discernimento que todo aquel que sente chamado debe facer persoalmente, levando á súa propia vida a doutrina da Igrexa que configura ao sacerdote como *bo Pastor* e *outro Cristo*, como *o mesmo Xesucristo*. En segundo lugar, os sacerdotes que acompañan ao vocacionado deben saber que *moitos poden ser chamados pero poucos os escollidos* e que a vocación non é unha cuestión de puro sentimento. O sacerdote ten moitos subsidios que a Igrexa lle ofrece para discernir a vocación que chega ata a súa porta. E en terceiro lugar, o seminario ou os noviciados respectivos por medio do equipo de formadores, dos profesores, da vida comunitaria. Ao final, o Bispo recolle toda esa traxectoria eclesial e acolle ao vocacionado ás Ordes ou á súa consagración radical a Deus.

Decote dixen que se temos bos seminaristas hoxe, con toda probabilidade, mañá teremos bos sacerdotes, dispoñibles para facer as veces do Bo Pastor. Tamén é verdade que un Seminario é un eco da santidad e do compromiso pastoral e apostólico dos sacerdotes, isto quere dicir que existe unha adecuación moi estreita entre o Presbiterio e o Seminario. E isto mesmo podemos aplicalo ás diferentes estruturas da vida consagrada.

Dentro da perspectiva dunha pastoral de misión e sendo consciente da importancia que ten a pastoral vocacional debemos:

- crear unha auténtica *cultura vocacional*.
- potenciar o curso Propedéutico do Seminario Maior co fin de coidar, con especial esmero, aos alumnos de Bacharelato que pasan do Seminario Menor ao Maior, así como aos que acceden ao Seminario Maior directamente desde outros ámbitos.
- este proxecto non se poderá levar a cabo sen facer realidade a pastoral da santidad en todos os sectores: familia, parroquia, colexios.
- coidar que a catequese sexa, non só doutrinal, senón vivencial, de tal xeito que o coñecemento da persoa de Xesús e o trato persoal con El sexa prioritario.
- propor aos nenos e aos mozos os grandes ideais de vida cristiá.
- aproveitar todas as ocasións que se nos ofrecen para falar da vocación como situación determinante de cada unha das persoas diante do Señor: ao matrimonio, ao celibato apostólico, ao ministerio sacerdotal, á vida consagrada en todas as súas facetas, á vida apostólica.
- coidar as homilías, romarías, predicacións extraordinarias de novenas, as confesións e a preparación para os sacramentos, expondo sempre algunha pregunta ás persoas que nos escoitan e poden sentirse interpeladas pola Palabra do Señor.
- prestar unha coidada atención aos vocacionados porque os mozos actuais tamén son vítimas da influencia negativa da chamada cultura postmoderna, dos medios de todo tipo que chegan a provocar unha fragmentación da personalidade,





incapacitando a algúns para asumir compromisos definitivos.

- os axentes de pastoral deben facerse presente nas “ágoras” actuais, onde se atopan os nosos nenos e mozos: deporte, actividades culturais e asociativas.

Para logralo, dentro deste proxecto de *Ourense en misión*, coido que podemos esforzarnos por conseguir estes obxectivos pastorais:

- Colaborar e participar con máis interese nas actividades programadas pola Delegación Episcopal de Vocacións.
- Lograr que todas as congregacións ou institutos de vida consagrada aúnen os seus esforzos participando nas actividades da Delegación antes mencionada.
- Nas parroquias da cidade e das vilas, así como no Arciprestado, ou nas Unidades de atención parroquial, é necesario nomear a un sacerdote responsable que, vinculado coa Delegación e o Seminario, se preocupe de potenciar unha campaña vocacional activa.
- Elixir a un sacerdote por cada zona pastoral para que en colaboración coa Delegación Episcopal de Vocacións visite os colexios, as catequeses, os movementos xuvenís e lles preste a axuda necesaria para crear esa cultura vocacional e acompañar as posibles vocacións, canalizándoas ao Seminario.
- Convidar aos formadores de ambos os Seminarios para que participen, ao longo do ano, nas diferentes actividades que cada zona pastoral organice sobre tema vocacional.



- Constituír grupos de oración polas vocacións, instituíndo os *Xoves eucarísticos* para suplicar ao “*Dueño de la mies*” que nos envíe vocacións e impetrar a santidad dos sacerdotes.
- Ofrecer a todos os fieis, durante todo o ano, as informacións axeitadas sobre as diferentes actividades organizadas pola Delegación Episcopal de Vocacións.
- É necesario dar os pasos oportunos para acadar unha comunión, cada vez máis eficaz, entre as *Delegacións da mocidade e para a Universidade* coa *Delegación de Vocacións*.





## 9.- A piedade popular: Novo e renovado ámbito misioneiro.

A nosa Igrexa diocesana posúe unhas raíces históricas moi antigas, aínda hoxe posuímos entre nós un rico legado arquitectónico que acredita este feito, pénsese, por exemplo, en Santa Comba de Bande, San Xés de Francelos, San Miguel de Celanova, etc. Este é un testemuño elocuente de que a predicación do Evanxeo chegou a estas terras moi pronto e nelas atopou un eco singular que foi traducido nunha serie de expresións segundo a cultura e o xenio das nosas xentes. Todo isto foi configurando non só un rico e valioso patrimonio histórico-artístico, senón unha serie de manifestacións relixiosas, porque *é o pobo o que se evanxeliza a si mesmo*.

A piedade popular é ese ámbito da nosa realidade cultural- cultural na que se manifesta a acción do Espírito Santo e el é o axente principal desta actividade, de tal xeito que isto nos leva a aproveitar tantas cousas boas que nelas se atopan para poder reorientalas mediante unha *pedagogía de evanxelización*<sup>85</sup>.

Dentro dese gran proxecto pastoral que chamamos *Ourense en misión* necesitamos levar a cabo, con paciencia e tacto pastoral, unha evanxelización da piedade popular, esta *relixión do pobo*<sup>86</sup> que constitúe un precioso tesouro da Igrexa Católica<sup>87</sup> nas nosas terras: romarías aos santos,

---

<sup>85</sup> Cf. PAULO VI, Exhortación apostólica *Evangelii nuntiandi*, 1975, nº 48d

<sup>86</sup> *Ibíd.* nº 48

<sup>87</sup> BENEDITO XVI, *Discurso inaugural da V Conferencia Xeral do Episcopado Latinoamericano*, 13 de maio de 2007.

novenarios, procesións, bendicións especiais, peregrinacións aos santuarios, etc. Todo isto constitúe unha gran riqueza que como teselas dun gran mosaico van debuxando a alma e a fisonomía da nosa Igrexa.



Descoñecer esta realidade ou destruíla suporía un atentado contra a fe sinxela do noso pobo; por iso, neste proxecto misioneiro que nos trazamos, débese prestar especial atención a todo aquilo que acontece nos nosos santuarios e nos centros de especial devoción. De maneira especial debemos coidar a profunda devoción á Virxe María en todas as súas advocacións, así como a aqueles santos aos que se lles profesa un culto singular na nosa Diocese. Os bos e celosos sacerdotes mantiveron a expresión desas devocións e nós, arestora, somos receptores deste legado de fe e debemos convertelo en canle dunha nova tarefa evanxelizadora.

Dende o punto de vista dunha análise do feito relixioso, decatámonos de que a piedade popular é un fenómeno que afecta á vida íntima das persoas, que non só é un acontecemento do folclore popular que perdeu a alma e o sentido relixioso que o inspirou. Todo o contrario! A piedade popular emerxe no ámbito do concreto, a través destas manifestacións, no corazón e na vida de tantos homes e mulleres, novos e anciáns ¿Seica ese deportista que se santigua antes de saír ao campo de deporte non manifesta cara a fóra algo que leva dentro? ¿Podemos ignorar o feito de que moitas persoas, na súa loita cotiá, recorren a un signo relixioso: un crucifixo, unha medalla, un rosario, unha estampa ou imaxe determinada, quizais a esa vela acesa diante dunha imaxe para que se converta nunha lembranza desa presenza intercesora por medio da que se suplica a curación dun enfermo ou o éxito dunha intervención cirúrxica?



Sabemos que serían innumerables os exemplos que poderíamos enumerar. Só se respectamos e valoramos eses feitos podemos convertelos en punto de partida dun proceso catequético-evanxelizador para conseguir que a fe do noso pobo madure e se faga máis fecunda, comprometida, en definitiva, máis evanxélica<sup>88</sup>.

Nun mundo como o noso onde se perciben tantos signos dunha certa hostilidade contra o catolicismo do noso pobo, non podemos deixar de valorar os comportamentos e as mostras de piedade da nosa xente. Esas manifestacións populares son unha confesión pública da súa fe en Deus. A pesar da chamada sociedade secular e das modas laicistas excluíntes, así como do complexo anticristiano que nos atopamos con frecuencia, estamos a asistir a unha recuperación do relixioso. Curiosamente, nos últimos anos, e por parte de xente nova, está a xurdir un entusiasmo por recuperar unha serie de confrarías ou irmandades relacionadas coa Semana Santa. Os axentes de pastoral deben acollelos e acompañalos; a partir de aí xa se irán descubrindo canles para unha catequización e para levar a cabo esa nova tarefa evanxelizadora co fin de achegalos a Xesucristo vivo e presente nos sacramentos e nos irmáns. É imprescindible, desde o primeiro momento, facerlles descubrir a dimensión solidaria-caritativa que sempre debe ter toda confraría ou irmandade. O noso pobo segue sendo piadoso.

Sen dúbida ningunha, un dos primeiros criterios a seguir neste proceso evanxelizador da piedade popular é

---

<sup>88</sup> Cf. CONGREGACION PARA O CULTO DIVINO E OS SACRAMENTOS, *Directorio sobre a piedade popular e a Liturxia*, nº 64.

un bo labor formativo, acompañada dunha información clara e precisa. Sabemos que a incultura e a ignorancia foron, e seguen sendo, os peores inimigos de cristianismo. É imprescindible, pois, que detrás de cada un destes fenómenos relixiosos coloquemos unhas mensaxes breves e claras, estratexicamente situadas, para informar acerca das orixes históricas das tradicións populares e das devocións. É necesario facer máis próximas as mensaxes evanxélicas. Recollamos, respecto diso, algunhas orientacións do *Catecismo da Igrexa Católica*. Neste sentido é imprescindible coidar a publicación de estampas con oracións breves e adecuadas, evitando os barroquismos decimonónicos, que teñan unha linguaxe asequible, de tal xeito que a través delas se poidan ir ensinando, paulatinamente, os puntos fundamentais da doutrina cristiá relacionados cunha devoción determinada.



Os santuarios son espazos moi importantes onde a receptividade relixiosa dos peregrinos e devotos é maior. Aproveitemos eses lugares de graza para ensinar cales son as condicións necesarias para comungar ben, o sentido da participación na Eucaristía, como nos debemos preparar para achegármonos a recibir ao Señor. Son unha ocasión propicia para achegar e presentar de forma amable e recta o sacramento da Penitencia, ofrecéndolles un lugar acolledor, ben situado e digno para celebrar e vivir o sacramento da misericordia de Deus. Se non queremos devaluar os sacramentos non debemos celebralos en calquera lugar, ou nalgunhas sancristías que máis parecen un trasteiro, que ese espazo onde se gardan os obxectos sacros para as diferentes celebracións; busquemos e coidemos ese ámbito adecuado ou volvamos recuperalo con dignidade, se xa existe esta praxe.



En ocasións, as nosas romarías échense de postos de venda, onde se pode comprar a estampa do santo, rosarios, e tamén os produtos típicos do lugar. Se isto é necesario, manteñámolo, pero conviría non omitir o que debe ser fundamental no marco da tarefa evanxelizadora: un lugar axeitado para celebrar con dignidade o sacramento da Penitencia, prestando atención aos fieis, visitantes e peregrinos. Neste campo fíxose, en xeral, un bo percorrido, porén, aínda temos moito que facer.

Sería oportuno que, a través dos membros da Adoración Nocturna, ou doutras asociacións eucarísticas, ou ben de relixiosas que teñan este carisma, se lles ofrezca aos fieis unha oportunidade para a oración persoal diante do Santísimo Sacramento - quizais próxima ao lugar do Sacramento do Perdón -, para que por medio desa *tenda do encontro* poidan descubrir a beleza e a importancia da oración persoal. Nestes espazos de oración deben evitarse as excesivas palabras e monicións, basta só con pequenas frases do Evanxeo que repetidas cun ton de voz adecuada poidan axudar á súa interiorización; de non poder facelo así é mellor colocar unha música suave, que sexa relixiosa e poida axudar á oración persoal. Se coidamos estas cousas que son as sustantivas, o noso pobo non deixará de ser xeneroso e saberá agradecer con fartura o coidado espiritual que reciba de nós.

Nalgures cómpre revisar o número de misas. A repetición das mesmas e a rapidez coa que, en ocasións, se celebran; esta praxe convértese nun proceso antitestimonial ou pode devaluar o sentido deste misterio de fe e de amor. Por outra banda, segue en vigor a prohibición expresa de que un mesmo sacerdote celebre varias misas seguidas no mesmo lugar e non esquezamos

cal é o verdadeiro sentir da Igrexa con respecto ao número de misas que se poden celebrar<sup>89</sup> .

De acordo coas reflexións anteriores pódense establecer os seguintes criterios pastorais que debemos esforzarnos por acadar:



- Coidar aquelas devocións que por razóns históricas están enraizadas no noso pobo e que poden ser obxecto e canle dunha nova tarefa evanxelizadora.
- Dispor os santuarios de tal xeito que se convertan en lugares dignos onde os fieis sexan atendidos humana e espiritualmente.
- Evítese todo tipo de mercantilismo ao redor dos santuarios e cóidese aquilo que está relacionado coa venda dos obxectos devocionais.
- Os sacerdotes, despois de que son ministros da Palabra, deben esforzarse por predicar, de forma esmerada, breve e clara durante as novenas e as festas.
- É necesario prestar atención á linguaxe utilizada nas estampas, novenas e demais obxectos devocionais. Evitar fórmulas arcaicas ou barrocas nas que abunda unha excesiva palabrería e pouco contido.
- Lémbrese que os reitores dos santuarios e os demais sacerdotes teñen a obrigaón grave de solicitar o *nihil obstat* para as oracións, novenas e outras expresións de devoción que sexan publicadas.
- Instáurese en todo santuario un lugar adecuado para a oración persoal. Sería de desexar que

---

<sup>89</sup> Cf. CIC, c. 905.2



estivese exposto o Santísimo Sacramento e se organizasen quendas de adoración.

- Os reitores dos santuarios deben procurar que o lugar de adoración sexa un espazo de silencio e próximo a el débense situar confesionarios ou lugares apropiados para que os fieis poidan recibir o Sacramento da Penitencia e se poidan atender a aqueles que, ou ben non poden recibir a absolución sacramental, ou por diversas circunstancias non queren confesar e desexan ser escoitados e atendidos por un sacerdote. Os santuarios son os grandes *catalizadores espirituais* do noso pobo.
- Lémbrese que están prohibidas as misas que se celebran sucesivamente, nunca hai un motivo que o xustifique. A praxe de celebrar unha misa tras outra, polo mesmo sacerdote, é algo que vai en contra do sentir da Igrexa. O sacerdote sabe ben que debe cumprir o establecido pola Igrexa con respecto ao número de misas que se poden celebrar diariamente.



## 10.- O “soño” dunha pastoral solidaria e caritativa.



No primeiro capítulo desta carta titulado *Tiven un soño!* fíxense eco dese gran desexo do papa Francisco, o soño dunha opción pastoral misioneira á que, páxinas adiante, afirmaba que quería que o seu soño voase máis alto. ¿A que se refire? Trátase dun proxecto solidario centrado nos máis necesitados, pero non abonda con iso -aínda que esas axudas sexan importantes- cómpre asegurar o sustento cotián a aqueles que carecen do necesario, e ademais, é imprescindible que consigan unha certa prosperidade nas súas aspiracións, sen exceptuar ben algún. Aí queda recollido o desexo dunha boa educación, dun acceso á saúde e dun traballo digno e estable, cun salario xusto que permita o acceso adecuado aos demais bens<sup>90</sup>.

Ao propor *Ourense en misión*, non podemos pasar por alto que *o servizo da caridade é tamén unha dimensión constitutiva da misión da Igrexa e expresión irrenunciábel da súa propia esencia*<sup>91</sup>. Non podemos esquecer que *a caridade é unha característica determinante da comunidade cristiá, da Igrexa*<sup>92</sup>. Por iso, a Igrexa xamais poderá dispensarse do exercicio *da caridade como actividade organizada dos crentes*, por outra banda, non podemos esquecer que o ser humano, *máis aló da xustiza, ten e terá sempre necesidade de amor*<sup>93</sup>.

---

<sup>90</sup> FRANCISCO, EG, N° 192.

<sup>91</sup> BENEDITO XVI, Motu proprio *Intima Ecclesiae natura*, 11 de novembro de 2012.

<sup>92</sup> BENEDITO XVI, *Deus caritas est*, nº 24 final.

<sup>93</sup> *Ibíd*, nº 29.



É máis, todos os fieis, desde o bispo ao último bautizado, estamos obrigados a brindar aos nosos contemporáneos, non só o sustento material, cando carezan dos medios necesarios para obtelo, senón tamén o acougo e o coidado da alma; dentro do marco deste proxecto considero que a nosa Igrexa diocesana está chea de testemuños elocuentes no exercicio da caridade. Fíxoo e segue facéndoo sen procurar a publicidade nin o aplauso. Non é este o momento para facer memoria de tantos proxectos como se levaron a cabo, algúns seguen operativos e outros experimentaron as transformacións propias causadas polo decurso do tempo. Necesitamos seguir traballando e implicármonos aínda máis.

A *saída* á que nos está convidando a Igrexa lévanos a insistir máis na importancia que seguen tendo as obras de misericordia, que non pasaron de moda, todo o contrario!<sup>94</sup> A situación da nosa sociedade, nos últimos lustros, xerou uns desequilibrios sociais debido á crise socio-económica, de tal xeito que o labor persoal e institucional dos nosos movementos de caridade experimentou un maior crecemento.

Desde que cheguei a esta Igrexa esta foi unha das miñas maiores preocupacións e, na medida das miñas posibilidades, procurei e ¡sigo facéndoo! que as institucións eclesiais de caridade, de maneira especial *Cáritas diocesana*, arciprestal e parroquial, as *Conferencias de San Vicente de Paúl*, así como outras formas de axuda solidaria, sigan realizando o seu labor -labor eclesial- procurando que a transparencia na súa actuación e a súa fidelidade á hora de

---

<sup>94</sup> FRANCISCO, Bula de convocatoria do Xubileo extraordinario da Misericordia. *Misericordiae vultus*, n.º 15.

manifestar, de xeito elocuente, o testemuño do amor cristián, convértase en estímulo para que todo cristián se sinta convidado a colaborar, ben coas súas achegas económicas ou por medio do voluntariado. Na nosa Diocese, grazas a Deus, son moitas as persoas e institucións -algúns non confesionais- que colaboran coa *Delegación Episcopal de Acción Caritativa e Social* da nosa Igrexa particular. A xenerosidade e o apoio que nos ofrecen é mostra elocuente da xenerosidade do pobo ourensán.



Con todo, isto non abonda, porque as necesidades son moitas e cada día xorden situacións novas que interpelan a nosa conciencia cristiá obrigándonos a deixarnos levar da imaxinación creativa, ou mellor da *creatividade da caridade*, tal como nolo lembraba o santo papa Xoán Paulo II<sup>95</sup> porque a caridade de Xesucristo úrxenos e está a actuar en cadaquén. Agardo que neste proxecto misioneiro no que nos achamos inmersos, sintámonos interpelados porque *nos aprema o amor de Cristo*<sup>96</sup>.

Dentro desta acción caritativa e social quixese referirme, tamén, á **Pastoral da saúde** e, dentro dela ao coidado dos anciáns, tanto nos seus fogares como nas residencias e xeriátricos. Non hai moito tempo, achegueime a unha residencia de anciáns e alí estiven varias horas, celebrei a Santa Misa e nese ámbito administrei a Santa Unción de Enfermos a un bo número dos residentes, axudáronme varios sacerdotes porque eran máis de duascenas persoas, sen contar co equipo directivo e os coidadores que naquel momento pasaban da cincuentena. Ao contemplar aquela gran sala convertida en Igrexa decateime de que alí había máis

---

<sup>95</sup> XOÁN PAULO II, *Novo millennio ineunte*, nº 50.

<sup>96</sup> 2 Cor. 5,14.

cambia



fiéis que en moitas das nosas parroquias. Este feito fíxome pensar na misión da Igrexa nestes lugares e, na nosa Diocese, son moitas as institucións deste tipo que atenden a un bo número dos nosos maiores.

Tendo en conta esta realidade social, pensei que neste proxecto de *Ourense en misión* non podería faltar este ámbito pastoral que tamén necesita unha reactivación. Por outra banda, cando se fala da *Pastoral da Saúde*, pénsase naquel sector no que só se inclúen aos doentes que son atendidos na contorna familiar, ou se atopan nos complexos hospitalarios e noutras clínicas. Pero, de acordo co criterio exposto con motivo da *Visita ad limina* no *Pontificio Consello para a Pastoral da Saúde*, ao informar sobre este aspecto da vida diocesana, tamén incluíu un informe -e así o expuxen persoalmente- acerca das numerosas residencias de anciáns e institucións xeriátricas, manifestando que a maior parte delas, polo menos na nosa Diocese, son moi próximas á Igrexa ou ben son xestionadas polas congregacións ou fundacións eclesiais. A exposición pareceulles moi interesante e suxestiva.

Dubido que exista outra realidade eclesial no noso país na que se poidan atopar tantas residencias para atender a persoas anciás e a outras con deficiencias físicas e psíquicas como as que hai nas nosas Dioceses atendidas pola *Fundación San Rosendo*, que pasan de medio centenar, ademais daquelas que rexentan as *Hermanitas de los Ancianos Desamparados* e outras institucións. Este feito obríganos a ter en consideración este aspecto tan vivo da nosa Igrexa. Tamén aí temos que levar a cabo unha misión pastoral. Non son produtos de refugallo, ou como di o papa Francisco obxectos de *descarte*; por iso é polo que aqueles sacerdotes que nos límites das súas

parroquias teñan algunha residencia de anciáns ou un xeriátrico -público ou privado, confesional ou non, tanto ten- prégolles que se acheguen a prestar os seus servizos sacerdotais. Estou convencido que ninguén llelo agradecerá tanto como estas persoas que xa se encamiñan á vida eterna.



Esta é unha acción evanxelizadora e autenticamente misioneira. Tras os anciáns existe unha vasta e complexa realidade humana que non convén desatender: persoal administrativo, de enfermaría, cuidadores, e as mesmas familias. Todos eles son altofalantes do labor silencioso que realiza a Igrexa a través dos seus rostros vivos que son os sacerdotes e os demais axentes de pastoral, e así se mostra como a nai servidora e misioneira que quere *dar gratis o que recibiu gratis*. Non podemos esquecer que, ás veces, evanxélizase máis cos xestos e as actitudes, coa nosa presenza en salas e habitacións, aínda que non digamos nada, que cos nosos discursos e coas moitas actividades.

Desde esta perspectiva *Ourense en misión* é un novo reto para todos nós, por iso é polo que:

- É imprescindible que se cren Cáritas parroquiais, de zona ou arciprestais alí onde non existan. Esta é unha tarefa prioritaria para os pastores.
- Proseguir, sen desfalecemento, na obra realizada por *Cáritas Diocesana*. Procurar non perder a “alma” á hora de levarmos a cabo as misións solidarias e asistenciais. A alma cristiá nas accións emprendidas polos axentes humanos que as dirixen e polos voluntarios non se pode perder, do contrario sería unha ONG coma calquera outra.
- Débese procurar e conseguir, custe o que custe,



que exista unha relación cordial e efectiva entre a *Cáritas diocesana* e as parroquiais, arceprestais ou de zona; do mesmo xeito que coas *Conferencias de San Vicente de Paúl* e doutras formas que puidesen existir. Se xorden incomprensións ou tensións entre estas institucións eclesiais será proba evidente de que algo falla na vivencia dos principios fundamentais que nos impulsan ao exercicio das obras de misericordia.

- Os pastores que se deixan gañar polo afán de facer presente o rostro de Xesucristo e da súa Igrexa, deberán preocuparse da atención relixiosa de tantos fieis como residen nos xeriátricos. Na maior parte deles son sempre ben recibidos e noutros, por razóns institucionais, como é o caso daqueles que forman parte da *Fundación San Rosendo* e das residencias das *Hermanitas de los Ancianos Desamparados*, a presenza sacerdotal é imprescindible.
- Os sacerdotes debesen considerar como prolongación das súas tarefas pastorais a atención a aqueles centros que se atopan nos límites das súas parroquias. Pensen que en ocasións nesas institucións poden atopar máis fieis que aqueles que acoden ás súas parroquias.

## CONCLUSIÓN

### *Ourense en misión*



Nos Exercicios Espirituais que realicei no pasado mes de xaneiro, acompañado dos meus irmáns os Bispos españois, nunha das meditacións dicíase nos que, con frecuencia, na vida pastoral era recomendable pedir unha graza para aqueles que nos son confiados e para nós mesmos. Na oración prolongada ante o Santísimo Sacramento volvíñ a ese pensamento e, sen dubidalo pedín, insistentemente, a graza da santidad persoal para todos os fillos e fillas desta Igrexa de Ourense e para o seu Bispo. Sen ningunha dúbida era o mellor que se lle podía pedir ao Señor.

Doutra banda, non se pode esquecer que esta realidade da santidad persoal xa fora proposta por San Xoán Paulo II como a clave de toda actividade pastoral, de tal xeito que *pór a programación pastoral baixo o signo da santidad é unha opción chea de consecuencias*<sup>97</sup>; aínda máis, *facer fincapé na santidad é máis que nunca unha urxencia pastoral*<sup>98</sup>, isto é o que el denominaba a pastoral da santidad. Os nosos proxectos pastorais, en especial *Ourense en misión*, entendidos e vividos desde esta perspectiva axudarannos a centrar toda a nosa vida “*no fundamental*” da nosa existencia como crentes, é dicir, daranos o impulso necesario para adentrarnos na dinámica da *primacía da graza*<sup>99</sup>.

---

<sup>97</sup> S. XOÁN PAULO II, Carta apostólica *Novo millennio ineunte*, nº 31.

<sup>98</sup> *Ibíd*, nº 30.

<sup>99</sup> *Ibíd*, nº 38.



Con todos os fillos e fillas desta nobre e antiquísima Igrexa que peregrina na fe polas nosas terras, toda ela sementada de santuarios marianos: *casas da Virxe*, quixera deixar nas mans de Santa María Nai, á que invocamos baixo tódolos títulos cos que se a venera na nosa Diocese, e especialmente nestas últimas semanas como *Virxe do Cristal*, para que como Nai e Mestra impulse e acompañe este proxecto de **Ourense en misión**, para que todos xuntos, pastores e leigos, busquemos unha Igrexa máis misioneira. E suplicámosllo neste *Ano Xubilar Mariano*, concedido polo Santo Pai con motivo dos 50 anos da Coroación canónica da imaxe da Nosa Señora dos Milagres. Quixen concluír esta carta pastoral no santuario do monte Medo, ós pés da imaxe da Nosa Señora, e en unión co Santo Pai que, coa frescura das súas palabras nos lembra que: *é nos santuarios, onde pode percibirse como María reúne ao seu redor aos fillos que peregrinan con moito esforzo para mirala e deixarse mirar por ela. Alí atopan a forza de Deus para soportar os sufrimentos e cansazos da vida*<sup>100</sup>.

Por pura providencia de Deus, cando vexa a luz esta carta e a programación pastoral, constataremos que xa están rematadas as obras do santuario da Virxe dos Remedios de Ourense. Queira o ceo que, xunto á de Santa María Nai e á da Nosa Señora de Fátima, se converta nese pulmón mariano que precisa a cidade e a súa contorna. Rogamos ao Señor que desde esta renovada casa de Santa María -tan desexada nos últimos anos por tantos fillos e fillas da nobre cidade de Ourense- se remedien tantos males como afectan o noso pobo e protexa a todos os

---

<sup>100</sup> EG, nº 286.



ourensáns para que sigan sendo fieis ao don que recibiron o día do seu bautismo: **a Fe**. Que sexa un lugar de paz e de encontro fraterno con Deus a través da Nosa Señora dos Remedios e nun espazo que é tan necesario para revitalizar a fe e os costumes cristiáns. Neste sentido sería o meu desexo que todos os santuarios marianos estendidos polas distintas zonas da nosa Igrexa particular, se convertan neses faros luminosos que nos axuden a levar a cabo *esta nova tarefa evanxelizadora*.



Non podo ignorar que neste ano 2015 estamos a celebrar dúas grandes efemérides que nos afectan moi de preto: o *V Centenario do Nacemento de Santa Tareixa de Xesús* e o *Bicentenario do Nacemento de San Xoán Bosco*, estes acontecementos teñen lugar no marco deste *Ano da Vida Consagrada*. Todo iso constitúe un motivo de acción de grazas e convértese nun estímulo para a nosa urxente tarefa pastoral: **o noso camiño de santidad persoal**. Estes dous grandes fillos da Igrexa, Tareixa e Don Bosco, cada un na súa época, convertéronse en faro luminoso de reforma de estruturas e métodos pastorais, co fin de responder ao querer de Deus e mellor servir aos seus contemporáneos, facendo presente o rostro materno da Igrexa.

A nivel da nosa Igrexa particular este ano 2015 marca o comezo da *Visita pastoral a toda a Diocese*, dunha forma ordenada e programada. Neste tres anos da miña presenza nesta Diocese foron moitas as comunidades cristiás visitadas, nalgúns casos, estiven varias veces, por diversos motivos, na mesma parroquia; con todo, noutras non puideron estar. É o meu desexo coñecer persoalmente a situación de todos os recunchos desta Igrexa e, contando coa axuda dos sacerdotes, os meus primeiros e principais colaboradores, procurando a axuda dos membros dos



Institutos de Vida Consagrada e das Sociedades de Vida Apostólica, así como os laicos máis implicados nas tarefas pastorais, quixese convocar a todos os fillos e fillas desta Igrexa que peregrina polas terras de Ourense a un **Sínodo Diocesano** co fin de estudar, reflexionar e establecer os criterios pastorais necesarios neste momento da nosa historia eclesial e así poder responder ás necesidades actuais desta Igrexa e ao que nos pide o Santo Pai: *unha opción misioneira capaz de transformalo todo, para que os costumes, os estilos, os horarios, a linguaxe e toda a estrutura eclesial muden nunha canle axeitada para a evanxelización*<sup>101</sup> dos homes e mulleres do noso Pobo.

Deixamos este proxecto nas mans de Santa Maria Nai, Auxilio dos Cristiáns, Señora dos Remedios e dos Milagres, ¡Señora do Cristal! e suplicamos ao noso patrón San Martiño de Tours, prototipo de pastor evanxelizador, e ao santo papa Xoán Paulo II, que nos iluminen e axuden a concretar de forma operativa os plans pastorais axeitados para levar a cabo esta nova tarefa evanxelizadora nesta Igrexa particular de Ourense.

Con agarimo, encoméndase ás vosas oracións  
e bendícevos

+ J. Leonardo Lemos Montanet  
Bispo de Ourense

---

<sup>101</sup> FRANCISCO, EG, nº 27.



caLDaria  
*Hoteles y Balnearios*